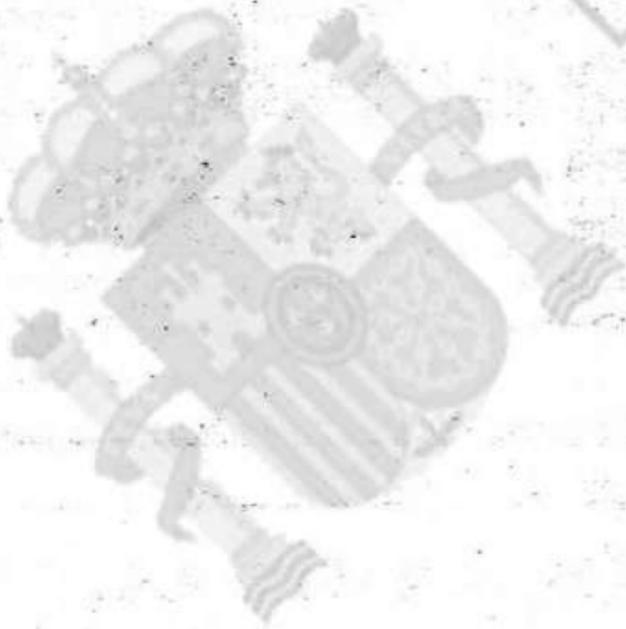


Proletarios de todos los países
uníos!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA



MINISTERIO
DE CULTURA



¡Proletarios de todos los países, uníos!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

APARECE EN ESPAÑOL, RUSO, ALEMÁN, INGLÉS,
FRANCES Y CHINO



Correspondencia y pedidos a:
LA INTERNACIONAL COMUNISTA
Apartado 702 - Barcelona

Giros a:
J. O. PIERA
Vilamari, 126. 5.º, 3.ª
Barcelona

SUMARIO

| | <u>Págs.</u> |
|---|--------------|
| Editorial El histórico Pleno del Comité Central del P.C. de la U.R.S.S. | 3 |
| El gobierno de la concentración anti-fascista en Alemania | 20 |
| L. Madiar Resultados de la «Conferencia del Desarme» | 25 |
| D. Z. Manuilsky Nuevas revelaciones del señor Otto Bauer | 34 |
| K. Tineva La obrera francesa bajo la opresión de la crisis | 55 |
| D. M. El trabajo entre las mujeres. | 58 |
| Tchio-Kado «Si la tejedora japonesa puede ser considerada como una mujer, el poste telegráfico puede dar flores. | 61 |

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España:

| | |
|----------------------|---------|
| Seis meses | 5 Ptas. |
| Un año | 10 » |

Número suelto: 1 Pta.

En Américas:

| | |
|----------------------|------------|
| Seis meses | 0,75 dólar |
| Un año | 1,50 » |

Número suelto: 0,15 de dólar

En Francia:

| | |
|----------------------|------------|
| Seis meses | 15 francos |
| Un año | 30 » |

Número suelto: 3 francos

El histórico Pleno del Comité Central del P.C. de la U.R.S.S.

En el Pleno del Comité Central del P.C. (b) de la U.R.S.S. celebrado en el mes de enero, el camarada Stalin ha informado al Partido, al proletariado de la U.R.S.S. y de todo el mundo, acerca del balance del primer plan quinquenal.

El plan quinquenal tiene una importancia histórica mundial. El camarada Stalin dijo en su informe:

“La historia ha demostrado que la importancia internacional del plan quinquenal es inconmensurable. La historia ha demostrado que el plan quinquenal no es un asunto privado de la Unión Soviética, sino de todo el proletariado internacional.”

El plan quinquenal, que era considerado por la burguesía y por sus agentes socialfascistas, primero con un desdén burlón (“utopía”), y luego con una alarma y un temor crecientes; el plan quinquenal en el que el proletariado de todo el mundo ha cifrado grandes esperanzas está terminado en 4 años y 3 meses en un 83,7 por 100. El plan hubiera sido cumplido en 4 años en su 100 por 100, si el poder soviético no hubiera tenido que dedicar por unos meses, debido a complicaciones en Extremo Oriente, una serie de fábricas a la producción de instrumentos modernos de defensa.

El balance del plan quinquenal ha demostrado al proletariado de todo el mundo las grandes ventajas del sistema soviético sobre el sistema capitalista.

En las condiciones de la inaudita crisis económica que afecta ahora a todos los países capitalistas, encerrado en el cerco de hierro de un capitalismo hostil, en lucha contra los elementos capitalistas dentro del país, el proletariado de la U.R.S.S. en el poder ha sabido transfigurar hasta lo irreconocible la fisonomía del gran país que ocupa la sexta parte del globo, en 4 años, solamente en 4 años. Tan sólo en 4 años, la U.R.S.S. de un país atrasado, de un país de pequeños campesinos que fué la vieja Rusia, se ha destacado entre las primeras filas de los países más desarrollados en el sentido técnico económico. En 4 años, solamente en 4 años, “la U.R.S.S. se ha transformado de país agrario en país industrial”.

El “Worwaerts”, órgano de los agentes socialfascistas de la burguesía, ironiza en un artículo de fecha 11 de enero con motivo de esta

gran hazaña histórica. La industrialización con objeto de crear una autarquía no tiene en sí misma, según dicho diario, nada que ver con el socialismo. "A ese fin tiende también la moderna Turquía kemalista, a ese fin tendía también en vísperas de la guerra la Rusia bajo el ministerio del conde Witte." Pero los lacayos de la burguesía simulan ignorar que ni un solo país capitalista fué capaz de realizar en el transcurso de la historia una revolución industrial en un plazo tan breve (¡en 4 años!). El punto capital es que esta inmensa revolución industrial no ha podido ser realizada en un plazo tan breve más que gracias al entusiasmo heroico del proletariado consciente de haber sacudido las cadenas de la esclavitud capitalista y de estar indicando el camino al proletariado universal. El punto capital es que esta revolución haya podido ser realizada en un plazo tan breve sólo por el proletariado dirigido por el Partido de Lenin encabezado por su mejor discípulo, el camarada Stalin.

¡En 4 años; solamente en 4 años! han surgido en la U.R.S.S. gigantes de la siderurgia negra y de color, una nueva industria química, gigantes de la energética, gigantes de la fabricación de máquinas: tractores, las más complejas máquinas agrícolas, la industria automovilística, fabricación de potentes locomotoras y vagones, de grandes turbinas y generadores, de equipos para la metalurgia, para la industria de combustibles, fabricación aeronáutica y de motores, fabricación de herramientas mecánicas y de toda clase de complicados instrumentos.

"Como resultado de esto, toda la fabricación de máquinas ha crecido en conjunto, en comparación con el 1927-28, en 4 veces y media (superando los cálculos del último año del plan quinquenal en un 54 por 100) y en comparación con el período de preguerra, la fabricación de máquinas ha aumentado 10 veces."

El camarada Ordjonikitze ha podido decir con orgullo ante el Pleno:

"En el transcurso del año 1932 se demostró más de una vez que no hay máquina que no podamos fabricar; no existe hoy día empresa ni fábrica que nosotros no pudiéramos proyectar y levantar por nuestros propios ingenieros y técnicos."

En 4 años fué construída una nueva base carboníferosiderúrgica Ural-cuenca de Kuznietsk. Es difícil enumerar la enorme cantidad de nuevas riquezas naturales descubiertas por las exploraciones geológicas durante estos 4 años.

"El resultado de esto es: a) La modificación radical de la relación entre la producción industrial y agrícola en favor de la primera, pues su peso específico ha pasado del 48 por 100 que era en 1927-28 al 70 por 100 en 1932, registrando un crecimiento invariable de la agricultura. hasta en la misma producción industrial, la fabricación de medios de producción obtuvo un carácter predominante, pues el peso específico de la producción de la industria pesada pasó del 44.5 por 100 en 1927-28

al 33 por 100 en 1932, lo que supera el cálculo del plan quinquenal en un 10 por 100; b) El volumen de la producción industrial en 1932 ha aumentado, en comparación con el período de preguerra, en un 334 por 100, y en comparación con 1928, en 219 por 100, cosa que ha determinado la realización del plan quinquenal en el cuarto año, en 1932, en un 93.7 por 100 del programa del quinto año del plan quinquenal, y la realización del plan quinquenal en la industria pesada en un 108 por 100."

Por el nivel de su producción industrial, la U.R.S.S. ocupó ya en 1931 el segundo puesto, después de los Estados Unidos. Hasta el Instituto de conyunturas de Berlín se ha visto obligado a reconocerlo.

En el dominio de la agricultura "el rápido crecimiento de la industria, de una parte, y la aplicación eficaz de la liquidación de los kulaks como clase, por otra, han permitido proveer a la agricultura de tractores y de modernísimas máquinas agrícolas, unificar las pequeñas fincas campesinas individuales en grandes haciendas colectivas (coljoses) y organizar una vasta red de economías cerealistas y ganaderas soviéticas (sovjoses). En los 4 años del plan quinquenal, se han entregado a la agricultura más de 120.000 nuevos tractores, máquinas agrícolas, por valor de 1.600 millones de rublos, fueron organizadas 2.446 Estaciones de Máquinas y Tractores, más de 200.000 coljoses, que abarcan el 60 por 100 de las fincas campesinas y cerca del 75 por 100 de toda la superficie de sembrados de los campesinos. En el mismo período se organizaron 5.000 sovjoses (de cereales, de ganadería, y de cultivos industriales), de modo que entre las coljoses y las sovjoses abarcan cerca del 80 por 100 de toda la superficie sembrada.

En consecuencia, los capitalistas de la ciudad y del campo están deshechos, aunque no hayan recibido aún el golpe de gracia, creados los fundamentos de la economía socialista y asegurada la victoria del socialismo en la U.R.S.S.

El órgano de los lacayos socialfascistas de la burguesía alemana, "Worwaerts", dice que la revolución llevada a cabo en el campo soviético durante los últimos 4 años, ha conducido en la práctica a la degradación de la agricultura: "Jamás—dive el "Worwaerts"—, el Estado ha recibido tan pocos granos como este año." El "Worwaerts" miente, engaña a sabiendas a los obreros. En comparación con 1927-28, el área sembrada en 1932 ha aumentado en 21.000.000 de hectáreas. Simultáneamente, "en vez de 700.000.000 de puds de granos suministrados al Estado en 1927-28, de cuya cantidad sólo el 10 por 100 correspondía a las coljoses y sovjoses, en 1931-32, el Estado ha recibido 1.400 millones de puds (el doble de lo que recibió a principios del Plan Quinquenal!), de los cuales el excedente mercantil de las sovjoses y coljoses constituía ya no menos del 75 por 100."

La industrialización del país y la colectivización de la agricultura, con la liquidación de los kulaks como clase, han creado las premisas para un mejoramiento radical de la situación de las masas trabajadoras. Las posibilidades que tenemos en este sentido, gracias a la construcción del fundamento de la economía socialista, son enormes, inagotables. Pero

ya durante el primer quinquenio, la situación de la clase obrera y de las masas fundamentales del campesinado mejoraba sistemáticamente de año en año, pese y contra todas las calumnias de la burguesía y de sus lacayos socialfascistas.

Hace sólo 3 años, la U.R.S.S. contaba con cerca de un millón y medio de parados. Actualmente, la desocupación está liquidada en la U.R.S.S., mientras que en los países capitalistas hay actualmente no menos de 40 ó 50 millones de desocupados.

Hace 3 ó 4 años había en la U.R.S.S. no menos del 30 por 100 de campesinos pobres entre la población rural, y anteriormente, antes de la Revolución de Octubre, los campesinos pobres constituían no menos del 60 por 100 de la población rural. Actualmente, gracias a la colectivización, la diferenciación del campo y el exceso de población agraria están liquidadas y en relación con esto suprimidos el empobrecimiento y la depauperación del campo.

El número de los obreros y empleados en la gran industria se ha duplicado desde 1928, con lo que se sobrepasó el plan quinquenal en un 57 por 100. Se ha introducido la jornada de trabajo de 7 horas. La jornada de trabajo promedio en la economía nacional equivale a 7,09 horas. En todas las ramas esenciales de la industria, la jornada es de 7 horas, y en las ramas nocivas, de 6 horas. El aumento de los ingresos nacionales, y por consiguiente el aumento de los ingresos de los obreros y de los campesinos ha crecido en un 85 por 100. El salario anual promedio de los obreros y de los empleados de la gran industria aumentó en un 67 por 100, lo que significa la superación del plan quinquenal en un 18 por 100.

Los socialdemócratas señalan que con la subida de los precios dicho aumento no corresponde al aumento real del salario, pero pasan por alto a sabiendas que en la U.R.S.S. existe además del salario individual, un salario social; no menciona para nada el hecho de que el fondo del seguro social haya aumentado desde 1928 en un 292 por 100, lo que significa la superación del plan quinquenal en un 111 por 100; pasan por alto el hecho de que el aumento de la alimentación colectiva englobe más del 70 por 100 de los obreros y ramas industriales decisivas, lo que significa la superación del plan quinquenal en un 600 por 100. Silencian el hecho de que el número de los miembros de las familias obreras ocupadas en la producción haya aumentado y que haya aumentado también en consonancia con esto, el presupuesto de la familia obrera. Callan el crecimiento colosal del número de los hijos de obreros que no solamente estudian gratuitamente sino que reciben un sueldo (en los establecimientos fabriles de enseñanza), o un estipendio (los estudiantes de los establecimientos superiores de enseñanza). No hablan del hecho de que el número de los que asisten a las escuelas primarias (en su mayoría hijos de obreros y campesinos) ha pasado de 10.000.000 en 1928 a 19 millones en 1932, que el alfabetismo de la población se ha elevado del 67 por 100 en 1930 al 90 por 100 en 1932, que el número de los alumnos en las escuelas secundarias de instrucción general se ha elevado de 1.600.000 en 1928 a 4.350.000 en 1932; que el número de los alumnos de las escuelas técnicas y de las facultades obreras ha aumentado de 264.000 en 1928 a 1.437.000 en 1932.

el número de los alumnos de las escuelas superiores se ha elevado de 166.000 en 1928 a 500.000 en 1932; que la instrucción secundaria y superior no sólo nominalmente sino también en la práctica, es accesible a toda la nueva generación de la clase obrera, cosa que no existe en ninguna parte del mundo.

El "Worwaerts", en el artículo que citamos, calumnia al decir que las viviendas en vez de aumentar se han reducido" durante los años del plan quinquenal. En realidad, el número de viviendas en las ciudades del país aumentó durante los 4 años del plan quinquenal en 26.700.000 metros cuadrados, casi en un 350 por 100 más que el quinquenio anterior (1924-28), durante los 4 años transcurridos fueron construídas tan sólo en Moscú viviendas con una superficie de 2.116.000 metros cuadrados, o sea un 68 por 100 más de lo que fué construído durante 13 años, desde 1918 a 1930, por la municipalidad socialdemócrata de Viena, que constituye el orgullo de la socialdemocracia austriaca. (Informe del camarada Kaganovich ante los militantes activos de la ciudad de Moscú.)

La prensa socialdemócrata se desgañita vociferando con regocijo que en la U.R.S.S. se siente una gran escasez de manufactura. Sí, es cierto que mientras en los países capitalistas los almacenes están abarrotados de mercancías que los obreros empobrecidos y los millones de parados no están en condiciones de adquirir, en la U.R.S.S., al contrario, faltan artículos manufacturados para cubrir la demanda, sobre todo la demanda, crecida en forma colosal, del campo. Pero la socialdemocracia que especula con ese hecho, pasa por alto la circunstancia de que el poder soviético, que había estimulado especialmente el desarrollo intenso de la industria pesada durante los últimos 4 años, se ha ocupado, sin embargo, al mismo tiempo de la vasta reconstrucción de la industria ligera, en primer término, en lo que respecta a la posesión de los nuevos procesos de la producción y a la creación de nuevas ramas de la industria; en segundo lugar, en lo concerniente a la creación de una base propia de fabricación de máquinas para la industria ligera, y en tercer lugar, en lo que atañe a la creación de una base propia de materias primas. Durante estos 4 años ha crecido y se ha desarrollado una nueva industria: la industria del género de punto, que se convirtió de industria casera en industria fabril. Una concentración análoga se ha producido también en las industrias de cuero y de calzado, en las nuevas producciones de la industria textil, la de la lana, la seda, el lino y el cáñamo, en la industria de grasas, y por último en la industria cinematográfica. Durante estos 4 años fué creada una base de fabricación de máquinas para la industria ligera. Sólo para la industria textil fueron asimilados 125 tipos de máquinas. Durante estos 4 años se ha duplicado la producción de algodón en la U.R.S.S., y la U.R.S.S. se ha librado por completo de la importación del algodón occidental. Lo mismo sucedió con la industria del lino. Por último, según la cifra de control de 1933, el aumento de las construcciones capitales en la industria ligera debe aumentar en un 48 por 100.

Los socialdemócratas especulan con el hecho de que los obreros son abastecidos todavía insuficientemente de carne y de grasas. Sí, es cierto,

que en la U.R.S.S. el ganado fué reducido a consecuencia de la agitación de los kulaks que incitaban a una parte de los campesinos durante la transición de la economía individual a la coljosista a matar su ganado, y debido al trabajo de los saboteadores por cuyo destino se desvelan tanto los socialdemócratas. Pero los socialdemócratas callan el hecho de que, gracias a la intervención enérgica del poder soviético, el proceso de reducción del ganado ha cesado ya y el ganado va aumentando. Ya en 1931 había síntomas de aumento del ganado porcino. Así, tenemos en la región Central de la Tierra Negra en 1932, en comparación con 1931, un aumento de cerdos adultos de un 40 por 100, en el Cáucaso Septentrional de un 30 por 100, en la comarca del Volga Central, de un 40 por 100, etc. El segundo semestre de 1932 acusa el comienzo de un viraje en el aumento del ganado también en las otras ramas ganaderas (informe del camarada Kuibischev ante el Pleno). Hace bien poco, las sovjoses retenían la entrega de la carne, y los centros industriales no estaban asegurados de dicho producto. Actualmente, gracias a la introducción del impuesto natural sobre la carne, Moscú, Leningrado, la cuenca del Don y toda una serie de centros industriales están asegurados plenamente de carne, según una norma determinada. (Discurso del camarada Kaganovich ante los militantes activos de Moscú.)

La tarea principal del plan quinquenal ya está realizada en lo esencial, y el eslabón capital de dicho plan—la industria pesada, incluyendo su arteria vital, la fabricación de máquinas—ya está construido. Pero si en el sentido cuantitativo el plan quinquenal está realizado en 4 años y 3 meses y excedido en una serie de esencialísimas ramas, en el sentido cualitativo el plan todavía no está realizado: la productividad del trabajo no ha alcanzado las proporciones debidas y el costo no fué reducido en la medida que exigía el plan quinquenal. Con esto también procuran especular los socialdemócratas. El "Viener Arbeiter Zeitung", al hablar en tono patético de los enormes éxitos del plan quinquenal en su editorial del 15 de enero, después de sus interesados elogios para atrapar los corazones de los obreros, en la segunda mitad de su artículo se esfuerza por barrer con su cola de zorro los éxitos del poder soviético.

"La industria rusa posee ahora, en el sentido técnico un aparato de producción poderoso y sumamente perfecto. Pero hace falta aún educar gradualmente a la gente que sepa manejar dicho aparato."

Luego siguen lamentaciones con motivo de la baja productividad del trabajo en la U.R.S.S. Sí, la productividad del trabajo en la U.R.S.S. no ha crecido aún en comparación con las enormes inversiones de capital, debido a que fueron incorporados a la producción 2 millones y medio de obreros procedentes del campo, debido a que los cuadros jóvenes de ingenieros y técnicos no han adquirido aún suficiente práctica; debido a que es preciso asimilar una enorme cantidad de nuevas ramas industriales. Pero los apologistas del capitalismo no deberían plantear esta cuestión, pues por insuficiente que sea la productividad del trabajo en la U.R.S.S., en comparación con las posibilidades y las necesidades

la economía, el ritmo de dicho crecimiento ya ha sobrepasado ahora mucho la productividad del trabajo en los países capitalistas en sus mejores años:

"El americano Stewart Chase, ha estimado como un éxito singular del período de la "prosperidad" en los Estados Unidos, cuando la productividad del trabajo aumentó en 5 años en un 25 por 100. En Inglaterra, durante todo el quinquenio de antes de la crisis (1924-29), la productividad del trabajo aumentó en un 11 por 100. Alemania ha logrado durante todo el período de 1917 a 1931, un aumento de la productividad del trabajo de un 27 por 100 (según datos del economista alemán Kuchinsky)... En la U.R.S.S., en cambio, la productividad del trabajo en la industria ha aumentado durante el primer plan quinquenal en un 40 por 100." (Informe del camarada Molotov.)

Muy poco satisfactorias andan las cosas con la reducción del costo de la producción en la U.R.S.S. El porcentaje de averías es muy elevado en la industria; el porcentaje de la utilización de las máquinas es aún muy bajo, etc. Pero aquí también observamos ya en toda una serie de ramas de producción enormes éxitos. Los obreros están aprendiendo en el mismo proceso de la producción, así, sobre la marcha, como el Ejército Rojo iba aprendiendo y aprendió a triunfar en el proceso de la guerra civil. Hemos hablado en otra ocasión de toda una serie de ejemplos palmarios y hasta de records mundiales en este dominio. El camarada Ordjonikidze dió en su informe ante el Pleno del Comité Central del mes de enero algunas nuevas ilustraciones en este dominio. Un tractor fabricado en la fábrica de tractores de Stalingrado costaba en 1930, 7.179 rublos; en 1931, 4.076, y en 1932, 3.314. La reducción es de un 53,8 por 100. Un automóvil Amo, de la fábrica de automóviles Stalin, costaba en 1931, 11.078; en 1932, 5.665 rublos. La reducción es de un 48,9 por 100. Una máquina cosechadora-atadora-espigadora, "Comunar", sin motor, costaba en 1929-30, 11.305; en 1931, 4.570 y en 1932, 3.800 rublos. La reducción es de un 66,4 por 100.

* * *

2.—EL PROBLEMA DE LOS RITMOS

El camarada Stalin ha formulado en su informe la pregunta de por qué aplicaba el Partido durante los últimos años la política de ritmos más acelerados en el desarrollo de la industria, "como fustigando al país, acelerando su carrera". Y contestó de esta forma amplia y clara:

"No hay más remedio que aguijonear a un país que lleva 100 años de retraso y al que amenaza, por eso mismo, un peligro mortal. Solamente de este modo es posible brindar al país la posibilidad de reequiparse rápidamente sobre la base de la nueva técnica y salir por fin al ancho camino de su desarrollo.

Además, no podíamos saber el día en que los imperialistas atacarían a la U.R.S.S. interrumpiendo nuestra construcción; pero de que podrían atacarnos en cualquier momento, aprovechando la debilidad técnico-económica de nuestro país, no puede haber la menor duda.

Las condiciones del momento, el crecimiento de los armamentos en los países capitalistas, el fracaso de la idea del desarme, el odio de la burguesía internacional a la U.R.S.S.—todo esto impulsaba al Partido a intensificar el refuerzo de la capacidad de defensa del país, base de su independencia.”

¿Es acaso preciso también en lo sucesivo “fustigar” al país y tomar “los ritmos más acelerados en el desarrollo de la industria?” El camarada Stalin así como el Pleno del Comité Central en su resolución contestaron: “No, no es preciso”.

“En primer término, como resultado de la eficaz realización del plan quinquenal realizado ya en lo fundamental su tarea capital: la creación de una nueva base técnica moderna para la industria, el transporte y la agricultura... En segundo lugar, como resultado de la realización eficaz del plan quinquenal hemos logrado ya elevar la capacidad de defensa del país a la altura debida.” (Stalin.)

En tercer lugar, ritmos tan acelerados tampoco serían posibles, pues durante el primer plan quinquenal “la construcción de nuevas plantas en el dominio de la agricultura se hacía principalmente a expensas de las ya existentes, de las viejas o de las empresas industriales renovadas, cuya técnica ya está asimilada y cuya utilización no representaba dificultades especiales”. (Resolución del Pleno.) De muy distinta manera andarán las cosas en el segundo plan quinquenal, si se tiene en cuenta que “del capital fundamental en acción en los comienzos del segundo plan quinquenal en el dominio de la industria pesada, el 62 por 100 corresponde a lo nuevo creado en los últimos 4 años” (Ordjonikitze). Y el Pleno del Comité Central ha sacado de esto la conclusión de que el primer plan quinquenal fué el de la construcción de nuevas fábricas... A diferencia del primer plan quinquenal, el segundo será preeminentemente el plan quinquenal de la asimilación de las nuevas empresas industriales, el plan quinquenal de la fortificación orgánica de las empresas en la agricultura, coljoses y sovjoses, lo que no descarta, por supuesto, sino que presupone el futuro desarrollo de la nueva construcción”... “En conexión con esto, el Pleno del Comité Central y de la Comisión Central de Control considera que: a) El aumento anual promedio de la producción industrial durante el segundo plan quinquenal debe ser calculado no en un 21-22 por 100, como lo fué en el primer plan quinquenal, sino un poco menos, aproximadamente, en un 13-14 por 100; b) Se debe tender principalmente, no al aumento cuantitativo de la producción, sino al mejoramiento cualitativo de la misma y al aumento de la productividad del trabajo en la industria; se debe tender, no a la ampliación de las áreas

embradas, sino al aumento del rendimiento en la agricultura y al mejoramiento de la calidad del trabajo." (Resolución del Pleno.)

De modo, que una de las tareas centrales del segundo plan quinquenal es el aumento de la productividad del trabajo. ¿Qué es lo que se requiere para eso? En primer término, la base material para elevar la productividad del trabajo. Ella está creada ya por el primer plan quinquenal. En segundo lugar, hay dos condiciones más que Lenin había indicado:

...yendo hacia la elevación de la productividad del trabajo, tener en cuenta las peculiaridades del período de transición del capitalismo al socialismo, peculiaridades que exigen, de una parte, que se planten los cimientos de la organización socialista de la emulación, y por otra la aplicación de la compulsión para que la consigna de la dictadura del proletariado no se rebaje con la práctica del estado gelatinoso del poder proletario." (Lenin, "Las tareas inmediatas del poder soviético", 1918.)

"La organización socialista de la emulación" ya ha tenido también tiempo de recibir un amplio desarrollo, en conexión con la construcción del fundamento para la economía socialista. En menor grado está realizada la última condición, o sea "la aplicación de la compulsión" para fortalecer la disciplina del trabajo. A esto tiende actualmente el esfuerzo del Partido del poder soviético. Precisamente para este objeto fué promulgado en vísperas del Pleno el decreto sobre las ausencias injustificadas al trabajo. Para ese mismo fin se está introduciendo actualmente el sistema de pasaportes, que ayudará a descongestionar los centros industriales de los elementos parasitarios que pesan sobre la población obrera de las ciudades y que introducen elementos de descomposición en las filas obreras.

¿Cómo reaccionan contra las decisiones del Pleno acerca de una cierta disminución de los ritmos en la nueva construcción los trotskistas y los oportunistas de derecha? No bien han olfateado que el poder soviético se propone adoptar ritmos menos acelerados, se regocijan malévolamente, hablan de "retrocesos", y el señor Trotsky, el ex "super industrialista", ha lanzado para el 1933 una consigna especial: este año, según él, debe ser "el año de la refacción capital". El regocijo de dichos señores es "prematureo". Se han equivocado, pues en primer lugar, el 13-14 por 100 de las sumas actuales de producción del segundo plan quinquenal, equivaldrá en cifras absolutas a un aumento mayor de la producción que el 21-22 por 100 de la suma de producción en el primer plan quinquenal. En particular, para 1933 está calculado el aumento de la producción en un 16,5 por 100, y las obras capitales en la industria constituirán en el primer año del segundo plan quinquenal 10.109 millones de rublos, frente a 9.146 millones de rublos en el año 1932, cuarto del plan quinquenal, lo que dará un aumento de la construcción capital en la industria de un 10 por 100 con respecto al 1932. Y en segundo lugar, se equivocan en sus cálculos, pues la asimilación de las nuevas construcciones es un problema complejo y más difícil que la nueva construc-

ción, y el efecto de dicha asimilación será colosal. Por esta razón, la decisión del Pleno del C.C. no significa un retroceso, sino una ofensiva socialista más resuelta.

La prensa socialdemócrata ha reaccionado contra la decisión del Pleno del C.C. en la misma forma que los trotskistas y los oportunistas de la derecha. El "Wiener Arbeiter Zeitung", en el artículo ya citado más arriba dice:

"Lo que Stalin anuncia como tareas de los años próximos, corresponde a las reclamaciones que hacían hasta ahora los de la derecha en el Partido bolchevique, gente como Rikov, Tomsy, Smirnov... Recordamos que Stalin, en el preciso momento en que se decidió a apartarse de la N.E.P. para pasar a una lucha más aguda contra los campesinos, como exigía Trotsky, realizando con su plan quinquenal y con su "línea general" una parte muy substancial de las reclamaciones de éste, aniquilaba, política y personalmente al mismo Trotsky. En forma absolutamente igual procede por lo visto ahora. Stalin está realizando en la segunda etapa del plan quinquenal, las reclamaciones esenciales de los Rikov, Tomsy y Smirnov. Pero, precisamente por esto los aniquila políticamente. Esto es ya inherente al mecanismo de la dictadura, que las cabezas vuelen en el preciso instante en que la idea de dichas cabezas esté triunfando."

El señor Otto Bauer ha concertado un frente único con los trotskistas y los oportunistas de derecha, mintiendo tan descaradamente como estos últimos. Es mentira que Stalin iniciase, como pedía Trotsky, "una lucha más aguda contra los campesinos". Efectivamente, Trotsky, que no tiene fe en la posibilidad de la construcción del socialismo en un solo país, falto de fe en la posibilidad de la transformación socialista del campo, que no tiene fe en la posibilidad de la colectivización de la agricultura, que estima inevitable el desarrollo del capitalismo en el campo soviético, completaba sus planes de "super industrialización" con el plan de "una lucha más aguda contra los campesinos". En cambio Stalin y el Partido Bolchevique, convencidos de la posibilidad de la construcción del socialismo en un solo país y de la transformación socialista del campo, defendían y pudieron mantener contra los trotskistas la conservación de la alianza con los campesinos medios, luchando contra los kulaks y llevando esta lucha hasta la liquidación de los kulaks como clase, una vez creadas para tal objeto las premisas indispensables. Asimismo es mentirosa y calumniosa la afirmación de que las actuales decisiones del C.C. se asemejan en algo a la plataforma presentada a su tiempo por los oportunistas de derecha. Los oportunistas de derecha proponían detener los ritmos de la industrialización, desarrollando la industria ligera a expensas de la industria pesada. Simultáneamente, se manifestaron en contra de la colectivización, apostando por el kulak, el cual pretenden que dará al poder soviético pan y "se incrustará pacíficamente en el socialismo". Esta fué la plataforma de los agentes de los kulaks, que conducía a la

Stalin y el Partido Bolchevique, en oposición a ellos, han tomado un curso firme de industrialización y colectivización en lucha con los kulaks incluso hasta su liquidación como clase. Y ahora, después de que esas tareas principales han sido realizadas, Stalin y el Comité Central Leninista han resuelto, sobre la base de su realización, trasladar el centro de gravedad para los próximos 2 ó 3 años de la nueva construcción, a la acumulación de todo lo ya construído, en el proceso de la ulterior agudización de la lucha de clases, en lucha contra los kulaks ya vencidos pero no aniquilados. Es absolutamente evidente que este camino, en oposición al de los oportunistas de derecha, conduce no a la restauración del capitalismo, sino a su definitiva extirpación y a la construcción de la sociedad sin clases.

* * *

1.—LA CONSOLIDACION ORGANICA DE LAS COLJOSES Y SOVJOSES

En conexión con la liquidación de los kulaks como clase, sobre la base de la total colectivización, los kulaks están deshechos económicamente en la U.R.S.S. y arrojados por la borda de la vida económica; pero los restos de las clases agonizantes que han sido deshechas pero no exterminadas, se han desparramado por toda la U.R.S.S., y precisamente por el hecho de que ya no tienen nada que perder, simulan ser "obreros" y "campesinos", y están realizando actualmente con singular encarnizamiento un trabajo de zapa. Han concentrado sobre todo su trabajo de socavación en el campo, considerando que actualmente es el sector más débil, ya que las nuevas organizaciones—las coljoses y las sovjoses—no están aún consolidadas, atravesando momentáneamente un período como el que atravesaron las fábricas y las empresas soviéticas en 1920-21.

"Infiltrándose en las coljoses como empleados, administradores, encargados de depósitos, "brigadieres", etc., y muy a menudo también en calidad de funcionarios dirigentes de las coljoses, los elementos antisoviéticos tienden a organizar el sabotaje, producen averías en las máquinas, siembran semillas de mala calidad, roban los bienes de las coljoses, minan la disciplina del trabajo, organizan el robo de las semillas, depósitos secretos, el sabotaje en el aprovisionamiento de cereales, y a veces, consiguen disgregar las coljoses." (Resolución del Pleno.)

Las débiles organizaciones del Partido y de las Juventudes Comunistas del campo, incluso las células en las sovjoses y en las estaciones de máquinas y tractores, y frecuentemente, hasta los directores de las coljoses, perdían en una serie de puntos el olfato revolucionario, y no sólo no se oponían a esa labor antisoviética, sino que a veces ellos mismos caían bajo la influencia de los elementos saboteadores y se unían

a los enemigos de las coljoses y sovjoses. Y algunas organizaciones comarcales, mareadas por los éxitos de la colectivización, no se orientaron en la nueva situación creada en el campo y las nuevas maniobras del enemigo de clase, el cual, según la expresión del camarada Stalin, "ha pasado de un ataque directo contra las coljoses al trabajo de sigilosa zapa". Y como resultado, los aprovisionamientos de cereales se hacen este año con muchas más dificultades que el año pasado, a pesar de que la cosecha no ha sido inferior sino superior a la del año pasado. En relación con estos hechos, el camarada Stalin ha intervenido en el Pleno, con motivo del informe del camarada Kaganovich, con un discurso de programa acerca del trabajo en el campo, discurso que tiene una enorme importancia y que es un modelo brillante de la valerosa autocrítica bolchevique, así como de la profunda dialéctica marxista leninista, revestida de la más sencilla y accesible forma de exposición.

El órgano socialfascista "Worwaerts", después de publicado el informe del camarada Stalin, en el artículo ya citado más arriba insinuaba que Stalin obvia y pasa en silencio todos los problemas difíciles. La publicación del discurso programa del camarada Stalin es una verdadera bofetada a esos insinuidores. Ni un solo partido burgués, ni un solo partido socialfascista, en los países capitalistas donde prospera "la libertad de prensa" (para los explotadores) se ha atrevido jamás en forma tan abierta y tan categórica a ocuparse de autocrítica como lo ha hecho el camarada Stalin en el Pleno del Comité Central. Y es natural. El camarada Stalin ha podido descubrir en forma abierta, tranquila y segura, con el afilado escalpelo de su crítica, los puntos débiles del trabajo del Partido en el campo, pues sabe muy bien que el proletariado de la U.R.S.S., dirigido por él y por el Partido Leninista que ha vencido dificultades incalculablemente mayores, pronto vencerá también estas dificultades no bien se dé cuenta de ellas. No expondremos aquí el discurso del camarada Stalin, en la plena seguridad de que todo comunista, todo obrero consciente, le habrá leído (*). Diremos tan solo que el discurso del camarada Stalin y la resolución correspondiente del Pleno sobre el informe del camarada Kaganovich han movilizado ya a todo el Partido para fortificar ese débil sector, para pasar la dirección política en las coljoses y en las sovjoses a manos de comunistas firmes y seguros, para consolidar los elementos activos de las coljoses y de las sovjoses, para expulsar de ellas a los elementos antisoviéticos, para ayudar orgánica y económicamente a las coljoses y sovjoses, para luchar implacablemente contra los saboteadores que se han ocultado en ellas, para concordar su contenido con su forma socialista, para la instrucción política de los coljosistas y sovjosistas, para asegurar el cumplimiento de los compromisos contraídos ante el Estado proletario, para la consolidación de la dictadura del proletariado en el campo. El paso más importante para realizar dicho objetivo es el acuerdo con la resolución del

(*) "Por la victoria del II plan quinquenal". Publicaciones Edeya.

Pleno, de las Secciones Políticas en las estaciones de máquinas y tractores y en las sovjoses. Al mismo objeto tiende también la decisión del Consejo de Comisarios del pueblo de la U.R.S.S. y del Pleno del Comité Central del P.C. de la U.R.S.S., publicado inmediatamente después del Comité Central, sobre la entrega obligatoria de cereales al Estado por parte de las coljoses y de las granjas individuales. Esa decisión, que sustituye la entrega de cereales por contratos por la entrega de cereales en forma de impuesto natural pagado a precios firmes, según una norma previamente indicada, de lo que corresponde por cada hectárea en cada región y de su entrega a plazos determinados, permitirá a los campesinos planificar su economía y dará un impulso al mejoramiento de sus faenas agrícolas. Dicha medida fué aplicada ya con éxito a los aprovisionamientos de carne y con toda seguridad dará buenos efectos también en los de cereales.

Un ejemplo brillante de instrucción concreta sobre la forma como hay que proceder ahora en el campo, con el fin de quebrantar rápidamente el sabotaje kulakista y organizar el trabajo, es la resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo y del C.C. del P.C. de la U.R.S.S. sobre las medidas de organización de la siembra de primavera en el Cáucaso Septentrional, publicado el 24 de enero.

No sabemos aún cómo repercutirá el discurso de programa del camarada Stalin en la prensa burguesa y socialfascista, pero no es difícil adivinarlo. El órgano socialfascista "Worwaerts", fusilero de vanguardia en la lucha contra el poder soviético, ya sobre la base de las maledicencias con respecto a las dificultades con que transcurren los aprovisionamientos el año en curso en algunas regiones, dice en su artículo citado más arriba que "actualmente no son ya 24.000.000 de granjas campesinas las que se oponen a la dictadura bolchevique, como una masa informe, sino 200.000 organizaciones, lo que modifica radicalmente la correlación de las fuerzas". El "Worwaerts" dice que "sin haber convenido, sin agitación de parte de los kulaks hace tiempo liquidados, los campesinos pasan en 1932 a la huelga agrícola como lo hacían en 1920". Y estos pretendidos hechos son explicados por el "Worwaerts" en el sentido de que "el Estado ha llevado a los campesinos por todos los medios a las asociaciones compulsivas". "El ritmo furioso de la industrialización—dice más adelante el "Worwaerts"—, ha obligado a acumular capitales en proporciones jamás vistas en el mundo." La fuente principal era y sigue siendo la aldea rusa. Según una frase, ya muy popular, de Preobrayensky, la primitiva acumulación socialista se opera por necesidad a expensas del campesinaje."

Vale la pena detenerse en estas fábulas y en esta argumentación, copiada por el "Vorwaerts" socialfascista del arsenal teórico de Trotski y Preobrayensky. En primer lugar es una pura fábula esa de que los campesinos coljosistas consideran la coljos como una organización compulsiva. Si realmente fuera así, observaríamos ahora entre los campesinos una tendencia a retirarse de las coljoses. En cambio, el Pleno del C.C. ha comprobado unánimemente que actualmente no se observan en absoluto casos de abandono de las coljoses. Al contrario, si hace dos o tres años,

los campesinos ingresaban en las coljoses en forma indecisa, como justificándose ante la masa de campesinos individuales, ahora, por el contrario, los individuales encuentran necesario justificarse de no haber ingresado en ellas. Según el testimonio unánime de los camaradas de la periferia en el Pleno del C.C., las coljoses son invencibles ahora en el campo soviético, y los kulaks no se atreven a manifestarse abiertamente contra ellas.

¿Cómo se explica esto? Se explica porque a pesar y contra la afirmación del "Vorwaerts" y de los trotskistas, los campesinos no sólo no son víctimas de la "acumulación capitalista" del Estado, sino, al contrario, han ganado muchísimo con el ingreso en las coljoses, y están convencidos de ello. Hubo un tiempo en que los campesinos que apoyaban el poder soviético, porque la revolución de Octubre había expropiado a los terratenientes entregando la tierra a los campesinos, siguieron apoyándole a crédito. Ahora ocurre algo muy distinto. Ahora, el poder soviético ya no es un deudor de los campesinos. Ahora el poder soviético ha dado a las masas campesinas fundamentales en un breve plazo, lo que ningún poder en el mundo hubiera podido dar.

Además de que la colectivización ha suprimido en el campo la diferenciación y la depauperación; además de que las masas esenciales de los campesinos se han librado, en relación con la liquidación de los kulaks como clase; de los explotadores más encarnizados, el poder soviético ha provisto a los campesinos en esos 4 años de poderosos medios de producción. El poder soviético ha entregado a los campesinos durante el período del plan quinquenal más de 120.000 nuevos tractores.

"A principios del primer plan quinquenal, el 27 % de las fincas campesinas en la U.R.S.S. carecían de ganado de faena y de implementos agrícolas, y el 47 % poseían tan sólo implementos de labranza. Esto quiere decir que el 74 % de los campesinos o bien carecían de toda clase de implementos o poseían tan sólo instrumentos de labranza, y el 27 % ni siquiera disponían de ganado de faena. Al terminar el primer plan quinquenal, el 25 % de todas las granjas campesinas que integran las coljoses están abrazadas por las estaciones de máquinas y tractores, y provistas del sistema de fuerza motriz mecánica. Está compuesta de implementos de labranza para arar, sembrar, podar, cosechar y moler, etc. El 25 % de las fincas campesinas posee ya todo un sistema de máquinas completas. Más del 30 % de los que forman parte de las demás coljoses poseen juegos de máquinas agrícolas de tracción a sangre. Repetimos que no es que posean alguno que otro instrumento para arar, sino juegos de máquinas agrícolas de tracción a sangre. En 1928 un 10 % de los sembrados de verano fué roturado mediante el arado de madera, ese instrumento primitivo. La siembra a mano se efectuaba en las 3/4 partes de la superficie de los sembrados de verano. En más de un tercio de la superficie la cosecha se recogía por medio de la hoz y de la guadaña. En la molienda se hacía a mano el 40 % de la cosecha. Y esto era en 1928.

La entrega durante el plan quinquenal de una considerable cantidad de implementos agrícolas, permitirá en el año de 1933, con el empleo racional de los implementos y máquinas agrícolas existentes y los que

seguirán entregando, roturar casi la tercera parte de la superficie de verano por tractores, el sembrado se efectuará casi íntegramente con máquinas sembradoras, la cosecha se efectuará en sus 3/4 partes con máquinas de tracción a sangre y cerca de una cuarta parte con tractores y cosechadoras, espigadoras (combinadas), la molienda se efectuará íntegramente en los molinos de tracción a sangre y mecánicos. En 1928, el 40% de la molienda se efectuaba a mano, en 1933 tendremos la posibilidad de efectuarla íntegramente mediante máquinas de moler." (Informe del cam. Kuibischev.)

¿Dió ya este reequipamiento técnico del campo resultados palpables que demuestren en la práctica las ventajas de las economías colectivas sobre las fincas individuales? Sí, ya los dió. El camarada Molotov ha dicho en su informe:

"Tomemos el balance de la campaña de siembra en 1932 y comparemos la productividad del trabajo en las coljoses servidas por las estaciones de máquinas y tractores con las coljoses que no fueron servidas por esas estaciones y con las fincas individuales. ¿Cuál es el resultado? El resultado es:

a) Siete millones de fincas coljosistas, servidas por las estaciones de máquinas y tractores han sembrado 35.000.000 de hectáreas; en otras palabras 5 hectáreas por cada finca coljosista.

b) Ocho millones de fincas coljosistas no servidas por las estaciones de máquinas y tractores han sembrado 31.000.000 de hectáreas, o sea no llega a 4 hectáreas por cada finca coljosista.

c) Diez millones de fincas individuales han sembrado 19.000.000 de hectáreas, lo que equivale a menos de 2 hectáreas por cada finca individual.

De modo que ahora ya tenemos hechos sorprendentes que atestiguan las ventajas del trabajo coljosista sobre todo de un trabajo coljosista combinado con tractores y máquinas agrícolas de las estaciones de máquinas y tractores."

Pero ¿por qué observamos este año en los aprovisionamientos de cereales dificultades más grandes que el año próximo pasado? A esta pregunta el camarada Stalin dió una respuesta excepcionalmente clara en su discurso de programa: "No son los campesinos los responsables, sino nosotros mismos, los comunistas." En primer término, nuestros camaradas de la periferia olvidaron que la consciencia se retrasa con respecto a la existencia, no han comprendido que "los coljosistas no son ya por su situación propietarios individuales, sino colectivistas, pero su consciencia es aún anticuada, con mentalidad de propietario privado". En segundo lugar, nuestros funcionarios del campo, satisfechos del rápido crecimiento de la colectivización y dormidos sobre los laureles, no se dieron cuenta de que "el paso del campesino a la coljos no disminuye sino aumenta las preocupaciones de los comunistas y su responsabilidad", pues anteriormente, cuando era propietario individual, el campesino se preocupaba personalmente de su finca, mientras que ahora traslada dicha preocupación a otros, actualmente es el directorio de la coljos el que debe preocuparse de esto, y el directorio de la coljos no

está en condiciones de organizar una gran economía sin nuestra ayuda. En tercer lugar, nuestros camaradas del campo, tranquilizados por que los kulaks ya están liquidados como clase, dejaron de ver que el kulak sacado de su quicio, se ha teñido de distinto color, y tomando una nueva fisonomía ha penetrado en la coljos, aprovechando que en algunas partes nuestros camaradas se han apartado de la dirección de las coljoses, los enemigos de clase coparon la dirección.

¿Podrá el Partido llenar rápidamente esta laguna una vez ya bien nítido el cuadro? Después de la intervención del camarada Stalin que ha descrito con admirable claridad los procesos que se están operando actualmente en el campo, procesos que no fueron comprendidos por nuestros funcionarios de la periferia, trazando en forma tan precisa el camino de la liquidación de los defectos, no cabe la menor duda a este respecto. Basta recordar las esperanzas que nuestros enemigos de clase cifraban en el campo a fines de 1929 y principios de 1930, cuando muchos camaradas de la periferia, mareados por los éxitos, cometieron una serie de excesos "izquierdistas", y la rapidez con que fué detenida la deserción de los campesinos de las coljoses después del artículo del camarada Stalin acerca del vértigo de los éxitos. Actualmente será incomparablemente más fácil enmendar los errores de los camaradas de la periferia, pues el P.C. de la U.R.S.S. posee actualmente palancas tan poderosas de influencia sobre el campo, como las 2.446 estaciones de máquinas y tractores, que en 1929-30 no poseía aún.

* * *

4.—EL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. EN MARCHA HACIA NUEVOS TRIUNFOS

La asimilación de las empresas y la consolidación orgánica de las coljoses y sovjoses, reclama antes que nada la fortificación de las filas del propio Partido. Los elementos capitalistas, liquidados pero no suprimidos, en su lucha encarnizada, no sólo ejercen influencias sobre los eslabones débiles del Partido, sino en una serie de casos, sobre todo en el campo, lograron hasta teñirse de distinto color, enmascararse e infiltrarse en el Partido mismo. Y el recrudecimiento de la lucha de clases, como sucedía también anteriormente, provoca una cierta animación en las filas del oportunismo de derecha y de "izquierda", vencido, pero no suprimido. El P.C.(b) de la U.R.S.S., que había trazado en el XV Congreso del Partido una ofensiva intensa contra los elementos capitalistas, ha comenzado por abrir un fuego graneado sobre los oportunistas en las filas del Partido, destrozando la oposición de derecha, después de haber sido ya arrojados del Partido los trotskistas contrarrevolucionarios. Y actualmente, en la nueva etapa de la ofensiva socialista, la dirección del P.C. de la U.R.S.S. asesta un golpe mortal a los grupos contrarrevolucionarios, como al de Riutin, y luego al de Eismont, y advierte muy seriamente a los ex líderes de la oposición de derecha que se han distanciado de la lucha contra los elementos antipartidistas, de

ando hasta mantener relaciones con Smirnov y Eismont. Simultáneamente, y para el mismo fin, el Pleno unificado del C.C. y del C.C. de C. ha aprobado la decisión del Buró Político sobre la depuración del Partido en 1933 y sobre la suspensión de la aceptación en el Partido hasta terminar esa depuración, con el objeto de asegurar al Partido una férrea disciplina proletaria y limpiar las filas del Partido de todos los elementos inseguros, inestables y advenedizos.

El Partido Leninista, el P. C. de la U.R.S.S., dirigido por el camarada Stalin, ha obtenido grandiosos triunfos de importancia histórica mundial, encaminándose, a través de combates contra los enemigos de clase y contra los oportunistas en las propias filas, a triunfos sucesivos. La grandiosa obra que está realizando actualmente el P.C. de la U.R.S.S. debe mantener fija la atención no sólo de toda la Internacional Comunista, sino también de todo el proletariado internacional. El proletariado de todo el universo se está convenciendo gracias al ejemplo del P.C. de la U.R.S.S., de que el camino leninista es el único que conduce al socialismo, el único que lleva a la victoria; pero que este camino no es llano, un paseo bordeado y sembrado de rosas, sino un camino difícil, que reclama sacrificios. Este camino es difícil pero no hay otro. O los obreros adoptan este camino, y entonces triunfarán con toda seguridad, o irán vacilando, mirando hacia atrás, escuchando a los traidores social-fascistas y deponiendo las armas ante cada promesa demagógica, cada exigencia mínima, y entonces el nudo corredizo capitalista de la esclavitud se estrechará cada vez más alrededor de su cuello. No nos cabe duda de que la mayoría de la clase obrera de los países capitalistas elegirá, y lo elegirá en el futuro más próximo el primer camino: el camino hacia octubre.

LO STATO OPERAIO

Rassegna di politica proletaria
del Partito Comunista d'Italia

ESCE MENSILMENTE

PREZZO DI ABBONAMENTO:

Per un anno. Fcs. 40,—
Per sei mesi. » 20,—

RIVOLGERSI:

STATO OPERAIO. - 132, Faubourg St. Denis. - PARIS X

El gobierno de la concentración anti-fascista en Alemania

Adolfo Hitler, jefe del partido fascista nacionalsocialista es canciller de Alemania. Las fuerzas más tenebrosas del fascismo alemán se han unificado en el nuevo gobierno fascista, para combatir el creciente movimiento revolucionario encabezado por el Partido Comunista.

Los proletarios de Alemania se hallan ante un formidable peligro.

El nuevo gobierno fascista es un gobierno de guerra civil contra las masas trabajadoras para salvar a la Alemania capitalista de la revolución que se está avecinando. "La destrucción del bolchevismo alemán, la lucha contra el bolchevismo mundial", en esta forma enuncian su tarea principal los dirigentes de dicho gobierno. Solamente para llevarla a cabo asumió la jefatura del gobierno Adolfo Hitler. Con ese fin se ha designado Ministro del Interior en Alemania (leed: Ministro de la guerra civil) al nacionalsocialista Guillermo Frick, y de Comisario en el mismo puesto en Prusia, al nacionalsocialista Herman Goering. En la lucha contra el movimiento revolucionario de las masas, estos ministros de policía nacionalsocialistas se apoyarán, además de en la Policía y en la Reichswehr, en sus destacamentos de asalto y en los "Cascos de Acero", esos ejércitos de guerra civil hace tiempo organizados por la burguesía alemana.

El garrote policíaco en manos de los nacionalsocialistas, debe permitir a los círculos dirigentes de la burguesía alemana la aplicación de la política económica más reaccionaria de todas las políticas económicas reaccionarias. El carácter de esta política económica está determinado lo suficiente por la circunstancia de que el Ministerio de Economía Nacional y el Ministerio de Abastecimientos (agricultura), así como las cuestiones de los salarios están concentrados en manos del líder del partido nacionalista, el representante político más reaccionario de las capas superiores del capital monopolista alemán, Alfredo Hugenberg, que es el "ministro de lucha contra la crisis". Hugenberg se apoyará firmemente, para la aplicación de su política económica, solamente en los grupos del capital monopolista ligados con los junkers, en el grupo de industriales encabezados por Thiesen-Fegler, en el grupo de los junkers de Oldemburgo-Januschaux, en una parte de la Reichswehr. Esto significa que la política económica de Hitler-Papen-Hugenberg-Seldte es la política de una reducida capa superior del capital monopolista. Este programa económico, consiste en la reducción de los salarios, en la supresión de las tarifas sindicales, en la promulgación del trabajo compulsivo, en subsidios y en moratorias de las deudas para los terratenientes del Elba oriental, en la limitación de la importación de productos agrícolas, en la autarquía y, finalmente, en la inflación.

Todos los problemas candentes que interesan a las masas pequeñoburguesas, campesinas y obreras, vienen a ser reducidos por la declaración del gobierno de Alemania a una sola respuesta: Plan Cuatrienal de supresión de la depauperación de la economía campesina y de liquidación del paro forzoso. Nadie, ni siquiera los "creadores" de este plan, conocen su contenido. Cuando Hitler estaba en la oposición, presentó un programa de ayuda inmediata a la pequeña burguesía y a los campesinos (Sofortprogramm); pero una vez en el poder, olvida rápidamente su existencia. La política económica de Hitler-Hugenberg se va desmascarando desde sus comienzos, como una política de un reducido círculo del capital monopolista y los junkers. Por eso desertarán precipitadamente de las filas

del nacionalsocialismo, las masas pequeñoburguesas y campesinas engañadas por él y sobre cuyas espaldas ha escalado el poder.

La política económica del gobierno de Hitler-Hugenberg tropieza ya con los mismos antagonismos entre los intereses de los distintos grupos de burguesía, que hizo volar el gobierno de von Papen y de von Schleicher. Los antagonismos entre los industriales y los junkers siguen siendo los antagonismos fundamentales en el seno del nuevo gobierno, pese a que la representación de ambos grupos, en el nuevo gobierno la ha tomado Hugenberg sobre sí. Los junkers, afectados por el desarrollo de la crisis agraria, exigen cada vez nuevos subsidios para conservar su situación en la frontera oriental como apoyo del imperialismo alemán contra Polonia y contra el bolchevismo. Sólo con enunciar la moratoria de las deudas de los junkers, amenazando con la inflación y con la baja del cambio de los valores alemanes en la Bolsa mundial, afecta fuertemente los intereses de la industria alemana. Los antagonismos del capital alemán no se eliminan con la creación del nuevo gobierno; al contrario, cuanto más aguda es la crisis, tanto más penosa es la situación de la economía nacional alemana, tanto más se recrudecen los antagonismos.

Los nacionalsocialistas y los nacionalistas han movilizado grandes masas pequeñoburguesas y campesinas con consignas chauvinistas de lucha contra la paz de Versalles, por la devolución de los territorios arrancados a Alemania, por la fortificación de la potencia militar de Alemania y por la guerra de desquite contra Polonia y Francia. El gobierno surgido sobre la ola nacionalista, tiene que seguir la ruta de la intensificación del militarismo alemán, lo que no descarta las tentativas de acuerdo con sus enemigos imperialistas. El carácter militarista del gobierno actual se pone al descubierto por la sencilla circunstancia de que su ala militar está considerablemente fortificada. Paralelamente con el Ministerio de Guerra, a cuya cabeza se halla el ex comandante del distrito militar de la Prusia oriental, general von Blomberg, fué creado un segundo Ministerio de Guerra, pues desde ahora la tarea fundamental del Ministerio de Trabajo, a cuya cabeza se halla el comandante de los "Cascos de Acero", Seldte, consiste en la aplicación del trabajo obligatorio y de la instrucción militar para la juventud alemana. Además de estos dos ministerios se ha creado un Comisariado especial de comunicaciones aéreas, que tiene también una significación predominantemente militar. De suerte, que el gobierno actual aparece como un gobierno con una fuerte ala militarista que demuestra abiertamente su carácter belicoso y conduce a Alemania a la guerra y a acelerar la preparación de la intervención contra la U.R.S.S.

Todo esto demuestra que el gobierno de Hitler-Papen-Hugenberg-Seldte es un gobierno de dictadura fascista abierta, un gobierno de guerra civil contra las masas trabajadoras y por el sojuzgamiento de la clase obrera, un gobierno de preparación de la guerra de desquite del imperialismo alemán contra Polonia y Francia y provocaciones contra la U.R.S.S., un gobierno de aplicación de la política económica más reaccionaria de un reducido círculo del capital monopolista y de los junkers. Este gobierno se apoya en los destacamentos de combate de la burguesía alemana, en los destacamentos de asalto fascistas y en los "Cascos de Acero". Su existencia es posible tan sólo gracias al apoyo práctico de la socialdemocracia, de los sindicatos reformistas y cristianos, que impiden a las masas la realización de acciones abiertas contra ese gobierno odioso, con el pretexto de que es "legal" y "constitucional". Con esto demuestra la socialdemocracia una vez más que está ligada hasta la muerte con el capitalismo, que era y sigue siendo el fundamental sostén social de la burguesía, aun cuando la burguesía pasa a adoptar medidas de franca violencia apoyándose directamente en sus destacamentos armados.

La formación de un gobierno francamente fascista, el paso a métodos de guerra civil en el país, no es en las condiciones actuales, una prueba de fuerza, sino de debilidad de la burguesía alemana. Para aplastar el creciente ascenso revolucionario de las masas en el país y para salvar la disgregación creciente en las mismas filas de la burguesía, los grupos dirigentes del capital financiero tienen necesidad de la bayoneta. Esto significa que ya no bastan los métodos comunes de aplastamiento de las masas trabajadoras, ni el aparato estatal or-

nario, para asegurar la dominación de las clases explotadoras. Esto significa, que la socialdemocracia no está ya en condiciones de contener el paso de las masas al campo del Partido Comunista y de la lucha decisiva contra su burguesía. Esto significa que los antagonismos en el seno de la propia burguesía han crecido a tal punto, que la unificación de los distintos grupos de la burguesía para luchar contra la clase obrera es imposible sin un poder dictatorial fascista. Solamente estas dificultades extraordinarias de la burguesía alemana, síntoma de su debilidad, han conducido a que intente el experimento más arriesgado: colocar en el poder del país cuya mayoría absoluta de la población es proletaria, a las más facinerosas bandas de la contrarrevolución que están provocando la guerra civil.

La sustitución de von Schleicher por el gobierno de Hitler-Papen-Hugenberg-Seldte no significa de ningún modo la fortificación del fascismo alemán. Por el contrario, ese relevo de los cancilleres fascistas significa lo tambaleante e inestable de todo el edificio fascista, demuestra las dificultades del fascismo. Ese relevo significa que la burguesía se ha enredado y carece de medios pacíficos y normales para solucionar los problemas que tiene planteados, que es cada vez más aguda y profunda la crisis de la "cumbre" de la burguesía alemana, lo que se desprende del hecho de que los beneficios y las utilidades se han reducido hasta el extremo y la burguesía alemana debe repartir ya no tanto los beneficios como las pérdidas. Esas divergencias en el campo de la burguesía tienen un significado substancial para el proletariado, que se está acercando a decisivos combates de clase. Sobre este punto Lenin habló en forma sumamente clara:

"Las divergencias entre los Churchill y los Lloyd George de una parte—tipos políticos que existen en todos los países, con particularidades nacionales ínfimas—y entre los Henderson y los Lloyd George de otra, no tienen absolutamente ninguna importancia, son insignificantes desde el punto de vista del Comunismo puro, esto es, abstracto, incapaz todavía de acción política, práctica, de masa. Pero desde el punto de vista de esta acción práctica de las masas, estas divergencias son de una importancia extraordinaria. Saber estimarlas, saber determinar el momento en que estarán en sazón los conflictos inevitables entre esos "amigos", conflictos que debilitan y hasta desarman a todos los "amigos" tomados en conjunto, es la obra, es la misión del comunista que desee ser no sólo un propagandista consciente, convencido e ideológico, sino un director de las masas en la revolución." (El extremismo enfermedad infantil del comunismo. — Págs. 123/124. Ediciones Europa América.)

En las condiciones en que se encuentra actualmente el movimiento obrero alemán es sumamente importante tener en cuenta, para la dirección consciente de dicho movimiento, esas divergencias en el campo del enemigo de clase, tener en cuenta hasta qué punto se han embrollado, hasta qué punto han reñido entre sí las fuerzas de clase hostiles al proletariado, hasta qué punto se han debilitado a causa de la lucha interior. Esto es de tanta importancia como lo es el tomar en consideración las proporciones de las fuerzas de combate de la burguesía, armadas y no armadas, capaces de asestar un golpe a las organizaciones obreras. Teniendo en cuenta las fuerzas combativas de las organizaciones obreras. Teniendo en cuenta las fuerzas combativas de las organizaciones de la burguesía de una parte, y la gravedad y profundidad de la crisis de la "cumbre", las divergencias entre las clases dominantes de otra, el proletariado puede determinar para qué clase de acciones revolucionarias cuenta ya con suficientes fuerzas. Partiendo de este análisis de las fuerzas y de la situación de su enemigo, el proletariado puede determinar qué grupos de la población se enfrentarán con él en las venideras contiendas decisivas de clase, los grupos de población que quedarán neutrales y los que le seguirán.

Las divergencias en el campo de la burguesía alemana (divergencias entre los industriales y los agrarios, oposición del centro, vacilaciones del partido popular) impiden seriamente la consolidación del gobierno fascista de Hitler-Papen, debilitan su empuje contra el proletariado. Es indispensable tener en cuenta las divergencias en el campo de la burguesía.

Pero sería muy peligroso calcular que esas divergencias pueden desmoronar por sí mismas la dictadura fascista. Este cálculo puede sembrar ilusiones y ori-

quear pasividad. Teniendo en cuenta las divergencias en el campo de la dictadura fascista, el proletariado debe realizar con la mayor energía la lucha contra esa dictadura, debe rechazar enérgicamente la ofensiva contra el nivel de vida de las masas, resistir los ataques dirigidos contra las organizaciones obreras revolucionarias y en primer término contra el P.C. y sus dirigentes. La dictadura fascista no puede consolidarse, más que si el proletariado no le opone una resistencia decidida. La política de la socialdemocracia que propone a los obreros abstenerse de acciones contra el gobierno de Hitler-Papen, es la política de ayuda directa a la dictadura fascista. La política del Partido Comunista de Alemania, exhortando a las huelgas y a la organización de una huelga general contra el gobierno de Hitler, organizando en todo el país manifestaciones contra el mismo, es la única política acertada de lucha contra la consolidación de la dictadura fascista. Y sólo esta política del Partido Comunista alemán, minando constantemente el prestigio del gobierno, impidiendo la aplicación de sus medidas, puede alzar las masas a la lucha decisiva por el derrocamiento de dicho gobierno, crear un ejército revolucionario de masas para su derrocamiento; sólo esta política del P.C.A. obstaculizando la realización de los planes del fascismo, conduce a la intensificación de la crisis entre las "cumbres" de la burguesía alemana, a batallas revolucionarias decisivas y al triunfo del proletariado. Las fuerzas del Partido Comunista han crecido. Su exhortación a huelgas y a manifestaciones contra el gobierno, ha hallado una resonancia considerable entre las masas. El Partido ha avanzado mucho desde el 20 de julio. Pero la protesta de las masas no revistió aún la forma de una huelga general, pues la influencia de masas de la socialdemocracia no está aún disipada y los comunistas están aún débiles en los sindicatos. Y la socialdemocracia ha empleado todo su aparato para combatir las consignas del Partido Comunista. Pese y contra la socialdemocracia, pese al terror policíaco y nacionalsocialista, crece de día en día la ola de las manifestaciones y han comenzado ya los paros políticos.

La huelga política general en Lubeck, las huelgas en Hamburgo, Sajonia, Stuttgart, Berlín; las manifestaciones en toda Alemania asestan un fuerte golpe a la dictadura fascista. De su desarrollo futuro, de la fuerza y la tenacidad de resistencia que el proletariado alemán oponga, bajo la dirección del Partido Comunista alemán, al fascismo, depende el plazo que el gobierno podrá subsistir, la rapidez del crecimiento de la crisis revolucionaria.

La burguesía alemana ha declarado la guerra civil a la clase obrera.

El proletariado de Alemania corre ahora un gran peligro. La lucha se agudiza cada vez más.

El gobierno se ha impuesto como tarea inmediata la prohibición del Partido Comunista y la supresión de la vanguardia revolucionaria del proletariado. Pero no está aún en el primer día de su existencia en condiciones de llevarlo a la práctica. El gobierno se vió obligado a declarar que no se propone prohibir al Partido Comunista en conjunto, pero está realizando una lucha tenaz contra él, clausurando sus diarios, reteniendo a sus militantes, prohibiendo las manifestaciones, las reuniones, los mítines, etc. El gobierno quiere adormecer la vigilancia de las masas, para asestar con mayor vigor un golpe al Partido Comunista. La socialdemocracia le ayuda en esas maniobras diciendo que este gobierno es todavía constitucional, legal, que la cuestión debe decidirse en las elecciones al Reichstag el 5 de marzo. Al mismo tiempo, la socialdemocracia declara que Hitler es de procedencia obrera, que sólo gracias a la revolución de noviembre pudo escalar el puesto de Reichs canceller. Estos descarados lacayunos halagos al oportunista contrarrevolucionario, distraen a las masas de la lucha, para que el gobierno fascista pueda destrozar con mayor facilidad las organizaciones revolucionarias obreras. Bajo la bandera de elecciones al Reichstag, de charla "democrática", la socialdemocracia entrega a la clase obrera al terror. La lucha electoral tendrá una enorme importancia pero nada resolverá. Los fascistas pueden tener un éxito electoral si los comunistas no logran demostrar la mentira de la demagogia fascista.

El proletariado tiene que estar alerta. Solamente la vigilancia, solamente el despliegue de la lucha está en condiciones de defender al Partido Comunista de

la destrucción por las bandas fascistas. Hoy más que nunca son peligrosas toda clase de ilusiones democráticas, ilusiones constitucionales. La cuestión será resuelta por la fuerza y sólo por la fuerza.

Pero la prohibición del Partido Comunista debe ser el principio de la destrucción de la clase obrera. El fascismo amenaza destruir las organizaciones del proletariado alemán y reducir el nivel de vida de las masas al nivel de los esclavos coloniales. El fascismo amenaza a los campesinos alemanes con su esclavización a los junkers y a los trusts monopolistas. Tras de la demagogia fascista sobre la lucha contra "la esclavitud usuraria", ocúltase una esclavitud de la peor especie. En un país donde cerca de 10.000.000 de personas carecen de toda fuente de recursos para la subsistencia, en un país donde la mayoría de la clase obrera sufre ya durante algunos años de la desocupación, el fascismo propone a los hambrientos esperar cuatro años más. Pero al proponer a los que padecen hambre seguir aguardando, el gobierno no expone ningún plan de lucha contra la desocupación, pues ningún gobierno burgués está en condiciones de realizar ese plan. Los obreros saben que en la U.R.S.S. fué liquidada la desocupación por el plan quinquenal, mejorando de una manera radical la situación de los trabajadores. Los fascistas quieren explotar esta experiencia de la clase obrera, quieren engañar a los obreros con su plan cuatrienal para obligarles a aguardar.

Los obreros no quieren ni pueden esperar.

Las masas están alerta. Su vigilancia ha crecido. Ha crecido la experiencia de los comunistas, que han pasado por la escuela de los acontecimientos del 20 de julio, por la escuela de la dictadura fascista de los gobiernos de Papen y Schleicher. Las masas trabajadoras ven que el fascismo no presenta salida alguna, que la única salida es la dictadura del proletariado, la Alemania soviética.

Los comunistas tienen que apresurar la movilización combativa de las masas, el despliegue de la lucha.

El advenimiento del gobierno Hitler-Papen al poder acelera extraordinariamente la maduración de la crisis revolucionaria en Alemania. Alemania se halla en el umbral de la crisis revolucionaria. El problema alemán viene a ser, ahora más que nunca, el problema central de todo el movimiento revolucionario europeo y universal; ahora más que nunca depende del desarrollo de los acontecimientos en Alemania el ritmo de acrecentamiento de la crisis revolucionaria en toda Europa. Los comunistas de todos los países deben seguir con la mayor atención el desarrollo de los acontecimientos en Alemania. Es el deber de todos la lucha decisiva contra el chauvinismo y el nacionalismo, la ayuda internacional al proletariado alemán en lucha, la lucha decisiva contra el creciente peligro de guerra, contra la amenaza creciente que se cierne sobre la U.R.S.S.

Las próximas semanas y meses determinarán el derrotero del desarrollo de la revolución proletaria mundial, cuyo punto neurálgico es Alemania.

Leed:

***La Correspondencia
Internacional***

Resultados de la "Conferencia del Desarme"

Hace ya un año que está reunida la Conferencia del desarme de Ginebra. En interminables sesiones, en comisiones sin fin se debaten los problemas del desarme. Los planes, los proyectos, las proposiciones no tienen fin. Lo mismo los discursos, intervenciones y las crisis que conmueven la Conferencia.

La Conferencia del desarme comenzó en la práctica ya en 1920. Pues en el mismo tratado de Versalles, al igual que en el estatuto de la Liga de Naciones, estaba ya prevista la convocación de una conferencia que debía resolver el problema del "desarme" de otros países, después de que Alemania, Austria, Hungría y Bulgaria fuesen desarmadas.

De modo, pues, que hace ya 11 años había sido resuelta la convocación de una conferencia de desarme. Los trabajos preparatorios llevados a cabo bajo el velo de la Liga de Naciones, comenzaron hace cerca de 10 años, y ya en 1922 trabajaba una comisión para la preparación de la conferencia del desarme. Después de haber terminado dicha comisión su labor en febrero de 1932, se ha inaugurado con gran solemnidad la Conferencia del desarme.

El pacifismo pequeño burgués y burgués, la II Internacional y la de Amsterdam, han hecho todo lo que dependía de ellas para sembrar ilusiones entre las masas con respecto al trabajo de esa conferencia. La II Internacional ha planteado todavía en su congreso celebrado en Viena el mismo problema. Fueron los ponentes de Brouckère y Jouhaux. Recordemos que en el mismo congreso de la II Internacional intervino también el representante del partido socialdemócrata japonés, Sahito, prometiendo toda clase de apoyo a la causa del desarme. El congreso de la II Internacional de Viena adoptó una resolución grandilocuente en favor del desarme, exhortando a las masas y a la clase obrera a ejercer presión sobre sus gobiernos en el sentido del desarme.

Por cierto que el señor Jouhaux indicó en dicho congreso, que el desarme o la limitación de los armamentos significa la reducción de la industria de guerra, lo que puede repercutir en el aumento de la desocupación. El señor Jouhaux levantó antagonismos entre los intereses inmediatos de los obreros ocupados en la industria bélica y la causa del desarme, pero la II Internacional se manifestó sin embargo en favor del desarme, en favor del apoyo a la Conferencia del desarme. No obstante, los partidos socialdemócratas seguían votando también después del congreso de Viena por los créditos militares en sus respectivos países.

Recordemos que en vísperas de la Conferencia del desarme, los partidos de la II Internacional realizaban una gran campaña de masas por el apoyo a dicha Conferencia, organizando también una campaña de petición en escala internacional. Se recogieron millones y millones de firmas bajo las peticiones dirigidas a la Conferencia, gestionando, rogando y reclamando a los gobiernos imperialistas el desarme. Más aún, la II Internacional dió en alquiler "su ex presidente Mr. Henderson", como presidente de la Conferencia del desarme. Después de la presidencia en las sesiones del Comité Ejecutivo y en los congresos de la II Internacional, Mr. Henderson ha merecido el "honor" de ser presidente de la Conferencia del desarme, de la Conferencia constituida por los representantes de los gobiernos imperialistas.

Recordemos la forma en que todos los órganos de la prensa socialdemócrata, desde el "Worwaerts", "Arbeiter Zeitung" y "Populaire", hasta el "Dai

Herald", exhortaban todos al unísono a "no estorbar a Henderson", a "apoyar a Henderson". Una especie de consigna general de la II Internacional vino a ser "Henderson hará", "Henderson culminará esta obra". Recordemos que a la inauguración de la Conferencia de desarme asistió también, conjuntamente con representantes de toda clase de sociedades católicas, de uniones de niñas nobles, de toda clase de "ligas de las primeras rosas", etc., una delegación de la II Internacional y de la de Amsterdam.

La II Internacional y la de Amsterdam han puesto en línea de combate su artillería pesada. Los señores Vandervelde, Jouhaux y Citrine han pronunciado ante la Conferencia reclamaciones sonoras para que se lleve la obra del desarme hasta el fin. El señor Vandervelde, ex y futuro ministro de su Majestad el rey de Bélgica, ha llegado a tal punto en su celo, que amenazó a los representantes de los gobiernos burgueses reunidos en la Conferencia de Ginebra con "la revolución obrera", si la Conferencia no llega a llevar el desarme hasta el fin. En verdad fué ése un espectáculo digno de los dioses; Vandervelde amenazaba con la revolución obrera y los representantes de las potencias imperialistas contra los cuales dicha revolución debía estallar, a los que ella debía derrocar, acompañaban al señor Vandervelde con una salva de aplausos.

Esto sucedió hace un año. Hace un año ya que la Conferencia de Ginebra "está trabajando", y ahora ya se puede hacer un balance de su labor.

Primer resultado. Durante el año de trabajo de la Conferencia del "desarme", el armamento de los países imperialistas dirigentes, y quizá de todos los países capitalistas se va desarrollando con ritmos excepcionalmente acelerados. La rivalidad en los armamentos terrestres y marítimos, aéreos y químicos, se ha intensificado enormemente. Los presupuestos militares han crecido. Se ha intensificado el trabajo de la industria bélica. Es la única rama de la industria que no está afectada por la crisis. Y durante el mismo tiempo, la técnica militar se ha enriquecido con toda una serie de nuevas conquistas. La técnica de la matanza en masas, los medios de exterminación, se han perfeccionado. Pero el detalle de dichas conquistas de la Conferencia del desarme requiere un artículo aparte.

Segundo resultado. Durante el año de labor de la Conferencia del desarme han estallado, y continúan todavía, 3 guerras. 1.º La guerra en Extremo Oriente. El imperialismo japonés ha logrado en este período apoderarse de Manchuria y ocuparla militarmente. Precisamente durante la inauguración de la Conferencia, se desencadenaron los combates sangrientos de Shanghai. Los escombros humeantes de Shapei, 30.000 muertos de la población civil, centenares de aldeas destruidas en Manchuria, he aquí el primer monumento a la Conferencia del desarme.

El 23 de enero reúnese el Bureau de la Conferencia del desarme. El imperialismo nipón ha obsequiado a la sesión de la conferencia con un nuevo presente sangriento: los escombros de Shanghai-Huan; una nueva guerra en el norte de China, una nueva cruzada del imperialismo nipón con el fin de apoderarse de la provincia de Tzeje. Y no se descarta la posibilidad de que en caso de no lograr desplazar a Shan-Soe-Lian de Peipin y Tzaitzin, las tropas del Mikado marcharán sobre dichas ciudades. De modo que el teatro de la guerra en China se va extendiendo.

2.—En América del Sud la lucha entre los imperialismos estadounidenses y británico reviste ya la forma de una guerra entre Bolivia y Paraguay. Hace más de 6 meses que la guerra continúa en las terribles selvas del Chaco.

3.—La lucha entre los imperialismos estadounidense y británico en la América del Sud ha tomado la forma de una nueva guerra entre Colombia y Perú.

Tres guerras en el transcurso de un año, este es el segundo resultado de la Conferencia del desarme.

Tercer resultado. Durante el año de trabajo de la Conferencia del desarme y como consecuencia de ese trabajo seguía y sigue acrecentándose el peligro de una nueva guerra imperialista mundial, el peligro de una nueva intervención contra la U.R.S.S.

Las relaciones entre los Estados Unidos y Gran Bretaña, entre los Estados

Estados Unidos y el Japón, entre Francia y Alemania y entre Francia e Italia se han agudizado en forma extraordinaria. Precisamente en vísperas de la nueva sesión de la Conferencia del desarme vinieron a ser muy tirantes las relaciones italo-soviéticas, amenazando con un choque armado.

Al mismo tiempo ciérrnese el peligro de una intervención contra la U.R.S.S. Este es el tercer resultado de la Conferencia del desarme.

Cuarto resultado. La U.R.S.S. intervino en la Conferencia con la proposición de un desarme efectivo. Es bien conocida la proposición del camarada Litvinov. Y es comprensible que dicha proposición fuese acogida por la II Internacional con una furia desenfrenada como una proposición "excesivamente radical", "que va muy lejos", "irreal". De suerte, que la única proposición de desarme efectivamente completo, presentada por el camarada Litvinov fué rechazada por la Conferencia. Tal es el cuarto resultado de la Conferencia del desarme.

Quinto resultado. Después de haber rechazado la proposición del camarada Litvinov, la delegación soviética ha presentado la moción de una reducción efectiva de los armamentos. Dicha moción fué elaborada prolija y minuciosamente y es absolutamente real; su aprobación y aplicación rendiría efectos reales en el sentido de la reducción de las cargas de guerra, así como en el sentido de aliviar la carga de los presupuestos militares que agobian a las masas, y para disminuir el peligro de guerra, es decir, en el sentido de "seguridad" de las masas contra una nueva guerra imperialista mundial y contra una nueva intervención.

Los partidos de la II Internacional no han podido tildar esta última proposición de irreal; no obstante, dichos partidos socialdemócratas, no solamente no han prestado su apoyo a la proposición del camarada Litvinov sobre la reducción efectiva de los armamentos, sino que han intentado ignorarla o calumniarla. Y la Conferencia del desarme de Ginebra ha rechazado en la práctica también esta última proposición del camarada Litvinov sobre la reducción efectiva de los armamentos.

Este es el quinto resultado de la Conferencia del desarme.

Sexto resultado. En mayo de 1932, reunióse en Zurich la sesión conjunta de los comités ejecutivos de la II Internacional y de la de Amsterdam. Deponentes intervinieron de nuevo los señores De Brouckère y Jouhaux. La Conferencia de Zurich adoptó en el papel una resolución sumamente radical contra la guerra imperialista en Extremo Oriente, contra la preparación directa y la realización de la intervención contra la U.R.S.S., y por el desarme. La resolución de la II Internacional y de la de Amsterdam adoptada en Zurich bajo la presión de las masas, alarmadas por el peligro de guerra y por el crecimiento de los armamentos y el peso de los impuestos militares, representaba un cierto paso adelante. Pero después de la Conferencia de Zurich, ni la II Internacional ni la de Amsterdam adoptaron medida real alguna para realizar dicha resolución, ni la adoptaron ni por lo visto la adoptarán. Al contrario, siguen desempeñando el papel de organizaciones antisoviéticas consecuentes.

Ya hemos señalado que Vandervelde, en su discurso en la Conferencia de Ginebra, declaró que el proletariado "contestará a la guerra imperialista con la revolución proletaria". Brockway ha prometido en uno de sus discursos aprovechar la lucha por el desarme y contra el peligro de guerra para derrocar el capitalismo y construir el socialismo. Hasta el mencheviqueintervencionista Abramovich, con el fin de encubrir su papel intervencionista, comenzó a hablar de que la II Internacional debe apoyar, en ciertas condiciones, a la U.R.S.S. contra la intervención. Y el teórico e ideólogo de los mencheviquesintervencionistas, Dan, ha explicado con toda precisión, de qué clase de condiciones se trata. Dan exige nada menos que la liquidación de la dictadura proletaria en la U.R.S.S., la legalización de todos los partidos contrarrevolucionarios, la restauración de la democracia burguesa. En otras palabras, exige la liquidación del poder soviético y de la dictadura proletaria.

Todo el mundo sabe en qué forma ha luchado la II Internacional contra el peligro de guerra y la intervención armada contra la U.R.S.S. Es sabido que el presidente del partido socialdemócrata suizo, Reinhart, ha declarado que la

U.R.S.S. está interesada en provocar una nueva guerra mundial en Extremo Oriente. Es sabido que el presidente de la II Internacional, Vandervelde, después de su viaje a China, acusó a la U.R.S.S. de haber firmado un acuerdo secreto con el imperialismo nipón en contra de China. Es sabido, que el órgano central de la socialdemocracia alemana, el "Worwaerts", acusó a la U.R.S.S. de haber capitulado frente al imperialismo nipón y de sostenerle en la ocupación de Manchuria. Es sabido que el partido laborista británico, en su manifiesto con motivo de la ofensiva del imperialismo japonés contra China, ha ensalzado abiertamente la política del imperialismo inglés en China, exponiéndola como un ejemplo a todos los países imperialistas. Lo mismo ha hecho Vandervelde en su discurso ante el parlamento belga, elogiando la política del imperialismo belga en China, como ejemplo de pacifismo y de justicia. Es sabido que el menchevique-intervencionista Rosenberg ha realizado en el órgano central de los socialistas franceses "Le Populaire", una sistemática campaña de hostigación contra la U.R.S.S.

En toda una serie de países, los partidos socialdemócratas votaron por los presupuestos militares, apoyando la política imperialista de su respectivos gobiernos.

La serie de hechos enumerados podría seguir hasta el infinito. Es harto sabido que los socialdemócratas de Checoeslovaquia, miembros del gobierno de coalición, promulgan la ley sobre la reorganización del ejército checoeslovaco y apoyan la política de Benes en la Liga de Naciones y en la Conferencia del desarme.

Tal es el sexto resultado de la Conferencia del "desarme".

Séptimo resultado. El pacifismo pequeñoburgués y burgués que tanto había alborotado en vísperas de la Conferencia del desarme, resultó absolutamente impotente en cuanto se trató de un desarme efectivo de una reducción efectiva de los armamentos. El pacifismo pequeñoburgués y burgués, ha resultado nada más que un escudo para encubrir los preparativos de guerra, como la II Internacional y la de Amsterdam resultaron ser participantes en los preparativos y en la ejecución de las guerras.

Tales son los resultados reales de la Conferencia del desarme de Ginebra.

Balance anual de la Conferencia de Ginebra

Y, sin embargo, la Conferencia de Ginebra trabaja ya hace un año. Las actas, versiones taquigráficas de las sesiones, proposiciones, memorandums, informes y otros materiales presentados por las distintas comisiones a la sesión plenaria de la Conferencia, constituyen ya toda una biblioteca.

¿Cuál es el resultado esencial de toda esa "labor"?

La prensa burguesa publica extensos informes sobre los discursos, memorias, proposiciones, sobre las negociaciones, públicas y secretas, que sucedían en la Conferencia. ¿De qué se trata, pues? ¿En qué consiste, pues, el contenido de todos estos discursos, intervenciones, proposiciones y sesiones?

El Pleno de la Conferencia del desarme eligió el 23 de julio de 1932 un Bureau, designó toda una serie de comisiones, encargándoles la preparación concreta de los distintos problemas, la preparación concreta del desarme. Estas comisiones y subcomisiones debían presentar informes sobre su trabajo y hacer sus proposiciones a la oficina de la Conferencia que debía reunirse el 23 de febrero de 1933. Dichos informes, proposiciones y actas de las comisiones y subcomisiones ocupan unos cuantos miles de páginas.

Para orientarse con mayor facilidad expondremos brevemente el contenido de los resultados efectivos del trabajo de las distintas comisiones.

1.—Una comisión especial examinaba la cuestión de la reducción de la artillería pesada y de los tanques pesados. El ponente de dicha comisión es el portugués Buero. En la última sesión del Bureau de la Conferencia, dicho señor Buero se lamentaba en voz alta de que en realidad nadie quiere hablar con él. Y en lo que atañe a la reducción de los tanques pesados, resulta que los peritos

militares de las distintas potencias imperialistas se referían tan sólo a cifras mayores de las que existen ya. Actualmente, los tanques más pesados son de 75 toneladas, y la limitación de los tanques pesados se expresa en la cifra "baja" propuesta por los peritos militares, que es de 85 toneladas. En esto consiste la "limitación" de la aplicación de los tanques pesados como instrumento de ofensiva. Mientras tanto no existe tampoco decisión alguna sobre la cuestión de si los tanques pesados deben ser considerados como medio de ofensiva. Los representantes de una serie de países imperialistas los consideran como medios defensivos.

En lo que respecta a la artillería pesada en su calidad de medio de ofensiva, los representantes alemanes, así como italianos, sin contar los representantes de la U.R.S.S., propusieron la limitación de la artillería pesada a calibres bastante bajos. La delegación francesa se manifestó contra dichas proposiciones, sin presentar de su parte medida concreta alguna.

La comisión encargada de examinar la cuestión de la reducción de la artillería pesada y de los tanques pesados, no puede presentar ni siquiera un informe de las proposiciones concretas al Bureau de la Conferencia.

2.—Se había designado una comisión especial a la que incumbiría la supresión de la aviación de bombardeo. Sobre el trabajo de dicha comisión se puede decir lo siguiente: en la comisión se han revelado tres posiciones opuestas. Los representantes del imperialismo francés proponen efectuar previamente la internacionalización de la aviación civil anexionándola a la Liga de Naciones, y sólo después de esto emprender la supresión de la aviación de bombardeo. Los representantes alemanes e italianos proponen suprimir ante todo la aviación de bombardeo y sólo después de esto comenzar la internacionalización de la aviación civil. Los Estados Unidos e Inglaterra ocuparon una posición intermedia.

El ponente de dicha comisión es el español Madariaga. Dicha comisión ha celebrado sesiones durante seis meses sin poder llegar a resultado alguno. Se ha resuelto que una comisión puramente técnica compuesta únicamente de peritos militares no está en condiciones de solucionar ese complejo problema ni podrá resolver la cuestión de la forma por donde debía comenzarse, por suprimir antes la aviación de bombardeo para proceder luego a internacionalizar la aviación civil, o al contrario, internacionalizar previamente la aviación civil para luego suprimir la aviación de bombardeo. Para solucionar este complejo problema fué creada una comisión política, integrada por las mismas personas que integraban la comisión técnica.

Como resultado de todo este tejemaneje, el ponente no puede presentar al Bureau de la Conferencia un informe sobre el trabajo. El señor Madariaga lo explica por el hecho de no haber podido resolver esta cuestión debido a que Alemania no ha participado en los últimos tiempos en la labor de la Conferencia, y como Alemania tiene una aviación civil, sin ella es imposible resolver el problema. Como es sabido, Alemania envió nuevamente en noviembre de 1932 una delegación a la Conferencia de Ginebra, pero con la llegada de las vacaciones de navidad, cesó la labor de la Conferencia, sin tener informe o proposiciones sobre la supresión de la aviación de bombardeo.

3.—Se creó una comisión para preparar la prohibición de la guerra química. Es preciso reconocer que dicha comisión ha trabajado en forma excepcionalmente "fructífera". Ha elaborado en un término relativamente breve, una resolución sobre la prohibición de la guerra química, presentándola al Bureau de la Conferencia. Desgraciadamente para los camanduleros ginebrinos, forma también parte del Bureau de la Conferencia del desarme el camarada Litvinov como representante de la U.R.S.S. Este camarada ha demostrado sin esfuerzo alguno que la resolución propuesta por la comisión acerca de la prohibición de la guerra química es casi una repetición literal de la resolución adoptada por la Liga de Naciones en 1925, resolución que no ha entrado aún en vigor debido a que los Estados Unidos y el Japón no han ratificado todavía hasta ahora el tratado sobre la prohibición de la guerra química.

Después de esta revelación harto desagradable, la comisión resolvió que no basta prohibir en principio la guerra química, sino que es preciso adoptar...

Conferencia de Ginebra una decisión sobre la prohibición de los preparativos de una guerra química.

El camarada Litvinov presentó una proposición semejante ya en 1928, proposición que fué rechazada. Pero "más vale tarde que nunca", pensaron en Ginebra, y aprobaron solemnemente la resolución de crear una comisión para el estudio de la cuestión de la prohibición de los preparativos de una guerra química. Pero la comisión creada llegó muy pronto a la conclusión de que la prohibición de la preparación de la guerra química es imposible e irreal, por el carácter de la industria química, por las particularidades de los procesos técnicos y químicos que son empleados en la producción química. De modo, que la comisión no ve la posibilidad de prohibir la preparación de la guerra química.

4.—Fué designada una comisión para examinar la cuestión del control sobre la aplicación de las decisiones de la Conferencia del desarme, a la que el camarada Litvinov declaró en nombre de la delegación soviética, que los representantes de la U.R.S.S. no participarán en el trabajo de dicha comisión, pues la Conferencia no había adoptado todavía ninguna resolución sobre el desarme ni sobre la reducción de los armamentos, y que de este modo no hay ninguna razón para examinar las proposiciones sobre el trabajo de la comisión de control permanente ni se puede controlar la aplicación de decisiones que la Conferencia no ha llegado a adoptar. Sin embargo, esta comisión fué formada. El ponente es el profesor belga Viuerken. Este desdichado profesor ha elaborado con suma prolijidad y esmero proposiciones sobre los métodos de trabajo de la comisión de control permanente. Cuando ya todas las proposiciones fueron elaboradas por dicho profesor, los restantes miembros de la comisión manifestaron también que el camarada Litvinov tenía plena razón al afirmar que no había base alguna para crear una comisión de control sobre la aplicación de decisiones que en realidad la Conferencia del desarme no ha adoptado.

Esta fué la única cuestión sobre la cual se adoptó el punto de vista de la delegación soviética, después de una labor de seis meses, resolviendo abstenerse por lo pronto de la formación de la comisión de control.

5.—El Bureau de la Conferencia designó una comisión especial para la reducción de los presupuestos de guerra. El ponente de dicha comisión es el señor Vasconcelos. La comisión ha trabajado durante siete meses. Se entiende que la comisión no se ha ocupado en absoluto del problema de la reducción de los presupuestos de guerra, elaborando tan solo una metodología de las confrontaciones de los presupuestos de guerra de los distintos países, para obtener índices correspondientes con el fin de efectuar la reducción de los presupuestos de guerra. La elaboración de dicha "complejísima cuestión metodológica" resultó excepcionalmente difícil. Se puso de manifiesto que los presupuestos de guerra de los distintos países están confeccionados según distintos principios, distintos métodos y su comparación es sumamente compleja. Hay por ejemplo, países en los cuales tanto en las escuelas inferiores como en las secundarias, se da enseñanza militar a los alumnos. Se han producido en la comisión grandes debates sobre la rúbrica en que había que colocar el sueldo de los maestros que imparten enseñanza militar, si se debía o no incluirlos en el renglón de gastos de los presupuestos de guerra, y todavía se complicó más el problema por el hecho de que hay maestros que dan al mismo tiempo clases militares y de matemáticas. Es necesario fijar con precisión qué parte del sueldo de tales maestros debe ser incluido en el presupuesto de guerra y qué parte corresponde a la enseñanza de matemáticas. Sin embargo, dicha comisión ha logrado solucionar toda una serie de importantes problemas, y el ponente ha redactado ya una parte de su informe que en su conjunto ocupará 800 páginas. Según su propia declaración tendrá que escribir 700 páginas más para terminar su informe y el trabajo estará terminado a fines de febrero.

Estos son en lo esencial los resultados de un año de trabajo de la Conferencia del desarme. Alguien podría creer que nos burlamos de la Conferencia de Ginebra. Otros creerán que estamos contando anécdotas. Sin embargo, los hechos son una cosa obstinada, y los hechos dicen que precisamente en esto y

solamente en esto consiste el trabajo real y concreto de la Conferencia del desarme.

Los grandes problemas de la limitación de los armamentos

¿En qué estado se hallan las grandes proposiciones de los diversos gobiernos burgueses relativos a la limitación de los armamentos? Los gobiernos francés, inglés y japonés, así como el de los Estados Unidos, han depositado sin embargo, sus proposiciones sobre la limitación de los armamentos. ¿Qué suerte han corrido?

Es sabido que el gobierno Herriot-Boncour depositó el plan francés. ¿En qué consiste este plan? El imperialismo francés quiere, en la Conferencia de Ginebra, asegurarse la "seguridad", claro que la seguridad del imperialismo francés. Consiste ésta en el mantenimiento del sistema de Versalles. El plan francés pretende precisamente la seguridad de este sistema. El plan Herriot-Boncour es un sistema basado en tres pilares que deben garantizar el tratado de Versalles.

1. El plan francés entiende que todas las potencias, incluso los Estados Unidos y la U.R.S.S., deben firmar un pacto consultivo que complete el pacto Kellogg, con un acuerdo internacional sobre las sanciones. Todas las potencias deben, pues, comprometerse a intervenir contra el país que viole el orden establecido por el tratado de Versalles.

2. El plan francés prevé el refuerzo del artículo 16 de los estatutos de la Sociedad de Naciones y la entrada automática en vigor de las sanciones previstas por dicho artículo. Todos los miembros de la Sociedad de Naciones deberían, pues, intervenir de concierto contra el país calificado por ella como agresor.

3. El plan francés prevé igualmente acuerdos regionales, es decir, el reconocimiento internacional del sistema francés de alianzas militares y políticas establecidas para el mantenimiento del sistema de Versalles. Tal es la esencia del plan francés.

El plan inglés presentado por el Ministro de Asuntos Extranjeros, Simon, pretende la destrucción de todas las armas nocivas para el imperialismo inglés. Como dispone en todas las partes del mundo, en todos los mares, de bases navales de guerra, Inglaterra no tiene necesidad de cruceros de gran radio de acción provistos de artillería de grueso calibre. El plan inglés pretende, pues, la limitación del tonelaje de los cruceros y del calibre de sus piezas de artillería.

La situación insular de Inglaterra constituye un gran peligro para el imperialismo británico que teme a los submarinos que pueden perjudicar considerablemente su flota comercial y de guerra. Inglaterra propone, pues, la destrucción de los submarinos. Su flota aérea de guerra es relativamente débil, por eso quiere la destrucción de los aviones de bombardeo, etc.

El plan inglés tiende esencialmente a destruir las armas peligrosas para Inglaterra, pero de ningún modo a limitar aquellas de que ella dispone.

El plan Hoover prevé una compresión del 30 por 100 de los presupuestos de guerra y de todas las armas, pero los representantes de los Estados Unidos en la Conferencia de Ginebra emplean, en suma, la misma táctica que los delegados del imperialismo inglés.

Exigen la destrucción de las armas que puedan afectar la potencia militar de los Estados Unidos; pero en cambio, son de opinión de conservar todas las armas que les son necesarias. Los Estados Unidos no tienen, por ejemplo, bases navales de guerra, por eso insisten en conservar los cruceros de amplio radio provistos de grandes piezas de artillería.

La proposición americana consiste, en suma, en reducir los armamentos de las rivales imperialistas sin limitar los propios. La proposición del capital financiero americano de reducir los gastos de guerra de sus acreedores europeos, tiende también a obtener el rápido pago de las deudas de guerra.

El gobierno japonés ha depositado también sus proposiciones a la Conferencia de Ginebra. Piden una modificación de la relación de fuerzas navales establecida por las conferencias de Washington y de Londres. Estas dos conferencias

establecieron la relación de 5 a 3, entre Inglaterra, los Estados Unidos y el Japón. Los japoneses quieren que esta relación sea modificada en su favor.

En esto consisten, en resumen, las proposiciones de las potencias imperialistas.

Hay que añadir además, que el gobierno alemán pide a la Conferencia de Ginebra la "igualdad" de los armamentos y la supresión de los párrafos del tratado de Versalles que se refieren al desarme de Alemania. Es sabido que Alemania ha abandonado ya la Conferencia exigiendo el reconocimiento de principio de su igualdad en materia de armamento. En noviembre de 1932, en la conferencia de las cinco potencias, se halló una fórmula estipulando que "el objeto final de la Conferencia del desarme es la observación del principio de la seguridad y de la igualdad". El gobierno de Alemania ha vuelto a la Conferencia de Ginebra en virtud de esta fórmula.

Todas las proposiciones precitadas de las potencias imperialistas se excluyen unas a otras. Las proposiciones de cada gobierno defienden en una forma abiertamente declarada los intereses del país imperialista interesado y van dirigidas contra los demás países. Claro es que cada gobierno burgués que hace proposiciones "elogia su mercancía". Sin embargo, las perspectivas de estas proposiciones son ya absolutamente claras: ninguna de ellas será adoptada como base de discusión.

La U.R.S.S., como se ha dicho más arriba, ha depositado también sus proposiciones, pero las proposiciones de la U.R.S.S. sobre el desarme general y en seguida sobre la limitación efectiva de los armamentos fueron rechazadas en la Conferencia de Ginebra.

Tal es el balance de un año de actividad de la Conferencia de Ginebra según "los grandes planes".

Algunas conclusiones.—Nuestras tareas

Las masas se dan cuenta cada vez con más claridad del papel de la Sociedad de Naciones en tanto que arma de guerra y de intervención. Las masas comprenden cada vez mejor que el pacto Kellogg sirve también de arma de guerra. Ven cada vez con más claridad que la Conferencia del desarme es un velo tras del cual se prepara una nueva guerra mundial y una nueva intervención militar contra la U.R.S.S. Cuanto más claramente se dan cuenta las masas de este papel, más complican la II Internacional y sus partidos su política de apoyo a la Sociedad de Naciones y más difícil les es sembrar ilusiones sobre la Conferencia del desarme.

Por eso el "Arbeiter Zeitung" dice claramente en su exposición de año nuevo, que la crisis del sistema de Versalles conduce a la Conferencia del desarme a un fracaso inevitable. El órgano central de la socialdemocracia alemana, "Vorwaerts", expresa su descontento respecto a la pasividad manifestada por Ginebra frente a los acontecimientos de Extremo Oriente.

"Un resultado inevitable de la pasividad de las potencias—escribe el "Vorwaerts"—, será el fracaso de la Sociedad de Naciones. Este fracaso significa a su vez, en realidad, el armamento de los instigadores de guerra en todos los países y será seguido fatalmente de nuevas efusiones de sangre en Europa."

La política consistente en sembrar ilusiones prosigue ahora tratando de presentar a la Sociedad de Naciones y a la Conferencia del desarme como instrumentos de paz. La revelación del pensamiento real de la Conferencia del desarme, la explicación a las masas de todo lo que allí se ha producido, la exposición de los resultados efectivos de la conferencia, son otras tantas tareas importantes de los partidos comunistas. Hay que mostrar a las masas la absoluta esterilidad de la Conferencia del desarme en materia de desarme real, de una limitación tangible de los armamentos. Hay que mostrar que, a la sombra de la Conferencia, se realiza una política de preparación de una nueva guerra imperialista mundial, de una intervención contra la U.R.S.S. Hay que mostrar a cada país, basándose

En su propia experiencia, que bajo el velo de la Conferencia de Ginebra, los presupuestos de guerra aumentan con un ritmo desenfrenado y la carrera de los armamentos redobla su ardor. Con ejemplos concretos tomados de cada país, hay que mostrar el verdadero papel del gobierno en la Conferencia del desarme. Hay que mostrar que siempre bajo ese mismo velo de la Conferencia y con el apoyo de la Sociedad de las Naciones, han estallado tres guerras y continúan aún, durante los trabajos de la Conferencia del desarme; la guerra en Extremo Oriente, la guerra entre Bolivia y Paragüay, la guerra entre Colombia y Perú. Por su parte, estas guerras marcan el comienzo de un nuevo ciclo de guerras imperialistas.

Hay que mostrar a las masas que en la propia Conferencia se prepara un reagrupamiento de las potencias imperialistas, que se constituyen nuevos bloques para nuevas guerras e intervenciones imperialistas. En los pasillos de la Sociedad de Naciones, de la Conferencia del desarme, se prepara de hecho una alianza militar y política entre Francia y el Japón, se hacen intentos para restablecer la alianza anglojaponesa y tentativas, que han ido ya bastante lejos, de Francia e Inglaterra para reconstituir sobre nuevas bases l'Entente. Este trabajo prosigue positivamente en Ginebra. Ginebra no se ocupa de desarme, sino de los armamentos. No de la paz, sino de la guerra.

A la política de apoyo a la Sociedad de Naciones y a la Conferencia de Ginebra realizada por los socialdemócratas, los partidos comunistas oponen su política de lucha contra los presupuestos de guerra. Votan contra los proyectos de ley declarados o velados sobre los armamentos en todos los países capitalistas. Combaten todas las proposiciones de limitación de los armamentos sobre la base de los proyectos de sus propios gobiernos burgueses. Se solidarizan con las proposiciones del gobierno soviético, porque sólo ellas podrían conducir a una limitación real de los armamentos así como al desarme general. Es preciso popularizar las proposiciones del gobierno soviético sobre el desarme real y general entre las masas de obreros socialdemócratas y sin partido, entre las masas obreras y campesinas. Los partidos comunistas exigen una ruptura con la Sociedad de Naciones que no solamente no realiza una política de desarme y de lucha contra la guerra imperialista, sino que ella misma representa un instrumento de preparación y de dirección de la guerra imperialista en manos de los imperialismos francés e inglés. Los partidos comunistas combaten las pasiones nacionalistas y patriotas, la provocación guerrera nacionalista y patriota. Los Partidos Comunistas propagan estas consignas, uniendo la acción a la palabra. Los Partidos Comunistas deben oponer a la charlatanería pacifista y a la política de traición de la socialdemocracia, una lucha real en favor de estas consignas.



D. Z. MANUILSKY

Nuevas revelaciones del Sr. Otto Bauer

Catorce años de post-guerra del proletariado austriaco

En el siglo XIV, Europa fué asolada por una epidemia de peste bubónica que se llevó más de un tercio de la población europea. Según los anales de la época fueron días llenos de espanto. Pueblos y barrios enteros en las ciudades fueron golpeados de muerte. Los hombres eran como condenados. Las miradas humanas expresaban el espanto, el horror, una desesperación sin límites. Las casas semejabán ataúdes. No se oían ni risas ni canciones. Un siniestro silencio de cementerio reinaba en las ciudades y en los pueblos. Los carros apenas tenían tiempo de llevarse los muertos. Ya en esta época la iglesia católica, invitaba a capitular ante la cruel calamidad, fruto de la ignorancia y de la barbarie de entonces y declaraba que la peste era un castigo de Dios.

Seis siglos han transcurrido desde entonces. Y una nueva epidemia, la de la crisis, se ha desencadenado sobre el mundo capitalista. Nada de humo sobre las chimeneas de las fábricas. La muerte y la miseria reinan en los barrios obreros. Cada familia obrera, como durante la guerra, tiene su duelo. Son los millones de parados expulsados de las fábricas, son los muertos de la industria. Semejantes a sombras, los hambrientos vagan por las calles, llenos de angustia, en busca de trabajo. Y lo mismo que en la época de la peste de la Edad Media la iglesia católica exhortaba al pueblo a someterse a la Providencia, así hoy la socialdemocracia pide a las masas paciencia frente al mayor mal social de nuestra época, frente al capitalismo.

Pero de todos los países capitalistas de Europa central, Austria es el más afectado por la crisis. Sus masas obreras sufrían hambre desde antes de la crisis mundial. Hoy, en Viena solamente, se cuentan más de 200.000 parados inscritos. Sobre este número, 75.000 no tienen derecho a indemnización. Son 200.000 dramas obreros, sobre los cuales solamente algunas notas sucintas relacionadas con el aumento del número de los suicidios entre los sin trabajo, se filtran en la prensa burguesa. Ciudades enteras, como Steier, Bonawitz, etc., son como muertas. La subalimentación sistemática de las masas de la población afecta particularmente a los niños. La revista "Wiener Klinische Wochenschrift", sobre la base de las observaciones del doctor Abels, director de dispensario, comunica datos sobre la situación de los niños de Viena, datos que llenan de espanto. En los tres últimos años el porcentaje de recién nacidos que presentan deformaciones del cráneo y de los huesos ha pasado de 10 a 35 por 100. ¿Y cuál es la suerte que espera a la generación de niños obreros que ahora en los años de crisis tendrán que buscarse un medio de vida?

En Austria el hambre hace sus estragos más que en los demás países de la Europa central, porque este país ha sido derrotado en la guerra mundial y ha sido despedazado. Austria tiene hambre porque sus masas trabajadoras han tenido confianza en la socialdemocracia austriaca que con Víctor Adler, Otto Bauer, Renner, etc., a la cabeza, aseguraba que la participación de los trabajadores en la guerra suprimiría la miseria y les aportaría la libertad. Los obreros austriacos se acuerdan de este hecho que contaba "Arbeiter Zeitung", para justificar la guerra de bandidaje imperialista.

"¡Jamás ningún partido ha obrado con tanta grandeza y poder como la so-

socialdemocracia alemana, que se ha mostrado digna de la gravedad del momento;” Así se expresaba “Arbeiter Zeitung” desbordando de entusiasmo en un artículo titulado “una gran jornada para la nación alemana”. “Así, el pueblo alemán va a la guerra en filas apretadas para salvaguardar su vida en tanto que Estado y nación.”

¿Qué ha aportado la “gran jornada de la nación alemana” al obrero austriaco? Un mar de sangre en el frente, un hambre horrible en la retaguardia. Pero el revés militar ha sido una bancarrota no solamente para las clases dirigentes de Austria-Hungría, sino también para la política de guerra de la socialdemocracia austriaca. Austria tiene hambre porque las masas obreras al derribar en 1918 el poder de la monarquía austrohúngara, creyeron a la socialdemocracia que les decía que no debían conquistar más que la “democracia” burguesa en forma de una república capitalista, sin tocar los fundamentos del capitalismo. La historia ofreció al fin de la guerra imperialista condiciones excepcionalmente favorables para el derrumbamiento del capitalismo. Millones de trabajadores estaban armados. Unos veinte millones de trabajadores de Europa, campesinos y obreros sobre todo, llevaban el fusil al hombro. Disponían de cañones y de ametralladoras, de tanques, de autos blindados. La burguesía temblaba, esperando de un momento al otro la erupción del volcán.

Al levantarse contra la guerra que había durado cuatro años, las masas con su instinto de clase comprendían que era preciso terminar con el régimen social y político que les había conducido a la catástrofe. La clase obrera austriaca estaba mejor organizada que la clase obrera rusa. Las nacionalidades oprimidas por las clases dirigentes de la antigua Austria-Hungría, eran los aliados naturales del proletariado en la lucha por su emancipación social. Sólo la política de la socialdemocracia, que limitó los objetivos de la revolución a la instauración de una república capitalista, podía libertar a las masas trabajadoras de estas nacionalidades del poder de los políticos burgueses y de los socialdemócratas nacionalistas tan corrompidos como ellos. El incendio revolucionario se había extendido por Europa central entera. En Alemania y en Austria Hungría los obreros y los soldados creaban los soviets. En las inmensas llanuras rusas, el proletariado había derribado ya el poder de sus terratenientes y de sus capitalistas. Había barrido al gobierno de Kerenski e instaurado el poder de la dictadura del proletariado. ¿Qué pasaba mientras tanto en la Entente y en sus ejércitos “victoriosos”? Que los obreros austriacos leían las memorias de Poincaré y de Churchill, que la socialdemocracia dejaba pasar deliberadamente en silencio. En los ejércitos francés e inglés se producían revueltas que la prensa capitalista callaba. Cuerpos de ejército, ejércitos enteros, estaban “contaminados” por el espíritu de lucha activa contra la guerra y el capitalismo.

Los soldados gritaban: “¡Abajo la guerra!” y “¡Viva la revolución rusa!”, anota inquieto Poincaré en su diario. “Motines en el XIX cuerpo de ejército... Los hombres se han negado a ir a las trincheras. Al día siguiente otra división del VII cuerpo se negó a ir al frente.”

Una semana más tarde “cinco cuerpos de ejército están enteramente “contaminados”. En una sola jornada fueron fusilados, para ejemplo, 13 hombres.

Poincaré habla de la “locura colectiva” que se ha apoderado del ejército francés. Profundamente turbado, plantea esta cuestión: “¿No es este el comienzo de un desorden general?”

He aquí ahora lo que leemos en las memorias de Painlevé: “En mayo de 1917, las tropas apostadas en el Somme organizan mítines al aire libre, exigiendo la cesación inmediata de la guerra y se declaran dispuestas a seguir el ejemplo revolucionario del ejército ruso.” En Soissons, en 1917, dos regimientos ocupan la estación y se apoderan de un tren para ir a París a dispersar la Cámara. El 7 de junio la situación del frente es hasta tal grado angustiosa que el mariscal Petain exige el restablecimiento de los tribunales marciales. En toda la extensión del frente, de Soissons a París no hay en todo el ejército más que dos divisiones consideradas como más o menos seguras.

Las confesiones de otro inspirador de la guerra imperialista, Churchill, nos

enseñan que "de los dos lados del Paso de Calais comenzaban las rebeliones y las perturbaciones".

En el espacio de una semana, leemos en las Memorias de Churchill, han llegado informes de diferentes puntos referentes a más de 30 casos de insubordinación entre las tropas. En algunos casos, grupos considerables de soldados se han negado durante varios días a reconocer toda autoridad.

Las cosas han llegado incluso a la formación de Soviets de delegados soldados, hasta motines e insurrecciones abiertas en las formaciones militares (en Luton, en Calais, donde los rebeldes han tenido la ciudad en sus manos, etc.). ¿No era esta una verdadera situación revolucionaria que hubieran debido utilizar los partidos obreros? Era la situación que habían predicho todos los congresos internacionales de la II Internacional antes de la guerra. En el Congreso de Stuttgart los partidos socialistas declararon que en caso de guerra, debían utilizarla "para poner en movimiento a las masas populares y apresurar la caída de la dominación capitalista de clase". ¿Es esto exacto? ¿Qué partido, verdaderamente proletario, podía admitir que estas masas proletarias dejarían escapar de sus manos las armas que se les había dado y se entregarían a merced de la burguesía? Pero la socialdemocracia ha consagrado todos sus esfuerzos al desarme de las masas. Incluso durante el derrumbamiento de la monarquía, en los Imperios centrales, se ha arrastrado a remolque de las masas, rehacia como un buey conducido al matadero.

¿No es un hecho histórico que jefes de la socialdemocracia alemana como Ebert, se opusieron incluso a la república y quisieron salvar la dinastía de los Hohenzollern, mientras millares de obreros berlineses descendían a la calle reclamando los Soviets? ¿No es un hecho incontestable que la socialdemocracia alemana defendió la monarquía hasta el último momento y no dió su aquiescencia a la república burguesa más que bajo la presión de la Entente, que hizo de esto una condición de las conversaciones de paz? Esto es lo que cuenta francamente Scheidemann en sus memorias. Si la socialdemocracia no hubiera luchado activamente contra la revolución proletaria en la Europa central en 1918, el mundo no sería lo que es hoy, no hubiera ahora ni crisis, ni paro, ni fascismo, ni ofensiva del capital. Y los resplandores siniestros de la guerra de Extremo Oriente no amenazarían a los trabajadores de todos los países con el desencadenamiento de una nueva carnicería mundial.

Otto Bauer, para asustar a los obreros austríacos, dice ahora que la clase obrera rusa ha tenido que realizar durante dos años una sangrienta guerra civil para consolidar la victoria de la revolución proletaria. Pero si la sangre de las clases trabajadoras de la U.R.S.S. ha corrido abundantemente, es precisamente porque la socialdemocracia no solamente ha abandonado al proletariado soviético en su difícil lucha, sino que sostenido una lucha activa al lado de los que querían ahogar la revolución proletaria rusa.

¿Pueden olvidar los obreros austríacos que los ejércitos de Alemania y la Austria republicanas continuaron ocupando Ucrania después de la revolución en esos países, hasta el momento en que los soldados austríacos y alemanes se apoderaron de los trenes para regresar a sus países? ¿Pueden olvidar que el gobierno de los comisarios socialdemócratas, en Alemania, sostuvo las aventuras militares de Avilov-Bermont, que atacaba Letonia como una de las bases militares de la revolución proletaria? ¿No era un deber, no sólo de la revolución proletaria, sino de una revolución democrática consecuente en Austria y en Alemania suspender las operaciones contra el país de la dictadura proletaria? En 1918 se engañó a los obreros austríacos diciéndoles que irían al socialismo por un camino diferente del que siguieron los obreros rusos, no por la vía de la dictadura proletaria, sino por la de la democracia burguesa. Hoy los obreros austríacos sufren el hambre porque han tenido fe en las afirmaciones de los socialdemócratas austríacos pretendiendo que bajo la dominación mundial del capitalismo monopolista y de la crisis general que atraviesa, el mundo capitalista se encaminaba hacia la democracia y no hacia la reacción más negra; porque han creído en el fantasma de una democracia por encima de las clases que representa

algo distinto a la dictadura burguesa habitual, de una democracia que no ha existido jamás.

Esta experiencia "democrática" dura ya desde hace catorce años. Las masas trabajadoras de Austria y de la U.R.S.S. hacen un balance de una importancia histórica mundial, de los métodos ruso y austríaco. En la U.R.S.S. el proletariado termina con éxito la realización del primer plan quinquenal y marcha hacia la edificación de un socialismo sin clases en el curso del segundo período quinquenal. La clase obrera de la U.R.S.S. aplastando implacablemente a todos los elementos contrarrevolucionarios, afirma cada día más las posiciones de las masas trabajadoras, las posiciones del socialismo en vías de edificación.

¿Y en Austria? ¿Adónde ha conducido a la clase obrera la vida preconizada por la socialdemocracia austríaca? En catorce años "la democracia por encima de las clases" ha resbalado, paso a paso, sin interrupción, hacia el fascismo.

¿De dónde viene, pues, el fascismo? El fascismo no es una calamidad natural, como la peste de la Edad Media. Es un movimiento social que engloba también una parte de las clases oprimidas. ¿Por qué en Rusia la población pobre de las ciudades y los campesinos oprimidos por el yugo del capital han marchado bajo la dirección del proletariado, mientras que en Austria en gran parte se han lanzado hacia el fascismo del capital monopolista? Porque toda la política de postguerra de la socialdemocracia austríaca ha empujado a estas masas a los brazos del fascismo. Toda la experiencia del movimiento obrero mundial muestra que cuando el capitalismo está en quiebra y la clase obrera que debe ser su sepulturero no cumple su misión histórica, surgen otras fuerzas que tratan de resolver las contradicciones del régimen capitalista a su manera, a la manera capitalista. Así ocurrió en Italia cuando en 1920 no se supo aprovechar la situación revolucionaria. En el verano de 1920 los obreros se apoderaron de las fábricas, el poder yacía literalmente en el polvo y hubiera bastado un serio golpe del proletariado para reducir a la nada el movimiento fascista. Pero no existía allí todavía el Partido Comunista y la socialdemocracia italiana, a semejanza de la socialdemocracia austríaca y alemana en 1918, traicionó al proletariado en el momento decisivo. Es esta traición de la socialdemocracia italiana la que aseguró la victoria del fascismo en 1922.

El fascismo en Austria se ha desarrollado precisamente porque la socialdemocracia austríaca ha contribuido a su desarrollo entregando sin lucha, unas tras de otras, las posiciones de la clase obrera, invitando a los obreros a no oponer ninguna resistencia a la ofensiva fascista. Al sustituir la lucha de clases por las combinaciones parlamentarias, la socialdemocracia abría el camino al fascismo, adormecía la vigilancia de los obreros y les colocaba ante el hecho consumado. La política del 20 de julio es un crimen no solamente de la socialdemocracia alemana, la socialdemocracia austríaca conduce también a esta política por toda una serie de pequeños "20 de julio" preparatorios. No es el socialismo lo que la socialdemocracia implantaba "por ramas", sino el fascismo el que se incorporaba "por ramas" al sistema de la democracia capitalista, gracias a toda la política de postguerra de la socialdemocracia austríaca.

Perplejo, el proletariado austríaco, con una amargura sin límites, lanza una mirada a su alrededor. Y se dice con ansiedad: en 1918 tenía armas, yo era una fuerza peligrosa para las clases dirigentes, podía dictar mi voluntad a mis enemigos de clase, pero he sacrificado todo esto en el altar de la "democracia por encima de las clases". ¿Dónde está, pues, esta "democracia por encima de las clases"? En realidad, es una democracia capitalista, democracia del "rehinchamiento de Rothschild", que ha dejado intactos el capitalismo y la explotación. Las crisis, el paro, no han desaparecido. En 1914 se me decía que debía tomar el fusil y marchar a la guerra en los Cárpatos, sin lo cual, se me aseguraba que sería esclavizado. Pero el capitalismo, ¿me ha esclavizado menos en 1932 que en 1914? Se me decía en 1918 que la revolución proletaria me arrastraría al hambre. Pero nunca el obrero austríaco, su mujer y sus hijos han padecido tanta hambre como ahora. He aquí un ejemplo: en 1927, frecuentaron los asilos de noche en Viena 427.000 personas; en 1931, más de 700.000

Desde 1918 se me ha asegurado constantemente, para asustarme, que la re-

volución proletaria en Austria, como en Hungría, conduciría al aplastamiento de la clase obrera y al triunfo del fascismo. Pero hoy, el obrero austríaco, recibe golpes sin haber luchado contra el enemigo de clase. El fascismo se desarrolla y amenaza precisamente, a causa de esta política de permanente capitulación. El proletariado se da cuenta de que las conquistas que arrancó a la burguesía durante la revolución de 1918, le han sido arrebatadas poco a poco; que el partido que atribuye estas conquistas revolucionarias de la clase obrera a su política reformista las ha abandonado paso a paso a la burguesía.

El proletariado advierte que es traicionado sin ruido, imperceptiblemente, que una mano diabólica le ha conducido con astucia y habilidad a esta situación lamentable. Y se pregunta con angustia, ¿de quién es la culpa? Otras ideas surgen en su espíritu, ¿por qué el obrero ruso que sigue audazmente otro camino, el de la instauración y la consolidación de su dictadura revolucionaria, solo contra todo el mundo burgués y contra la socialdemocracia internacional, no conoce hoy ni el paro ni el fascismo? Esta es, precisamente, la cuestión que se plantean hoy ansiosamente millares de obreros socialdemócratas.

Pero la socialdemocracia tiene una respuesta destinada a disipar todas estas dudas. Sueñas con la revolución de 1918—dice—pero en Austria, en 1918, la revolución proletaria no podía triunfar, porque Austria no es Rusia. Se instauró en Austria una república burguesa y su contenido "social" es debido a la participación activa del proletariado en la revolución. No es la dictadura de la burguesía. La dominación de la burguesía se halla limitada aquí por las conquistas sociales obtenidas por el proletariado austríaco en el curso de la revolución. La socialdemocracia es el partido más fuerte en el sistema de Estado de la república austríaca. Gravita con todo el peso de la clase obrera organizada sobre las clases dirigentes, frenando por eso mismo el desenvolvimiento del fascismo. Si, a pesar de todo, la socialdemocracia no ha conseguido dificultar el desenvolvimiento del fascismo, es porque la crisis y la bancarrota del capitalismo han conducido en Austria a una "situación contrarrevolucionaria". Y como la socialdemocracia debe luchar por la "democracia" y el socialismo en las condiciones de esta situación contrarrevolucionaria le ocurre frecuentemente retroceder, por eso los resultados de su política no siempre dan satisfacción a las masas.

Pero el momento actual no es ya el tormentoso período revolucionario del año 1918. Colocándose en el terreno de la legalidad y de la defensa de la república burguesa, levantándose contra todos los intentos del fascismo de infringir la legalidad, la socialdemocracia preserva a las masas de la guerra civil. Pero si las clases dirigentes pasasen a la violencia, la socialdemocracia austríaca sabría responder también con la violencia. La socialdemocracia austríaca no puede, a semejanza de los bolcheviques rusos, adoptar el principio de la violencia y de la dictadura del proletariado, porque esta posición de los bolcheviques rusos resultó de las condiciones específicas de Rusia, que pasó sin transición del zarismo al socialismo. El método de los bolcheviques rusos no es obligatorio para el proletariado de los demás países, del mismo modo que, por ejemplo, los métodos de los jacobinos franceses no han sido obligatorios para la burguesía en las revoluciones burguesas del siglo pasado. La clase obrera austríaca se ha desarrollado en una atmósfera "constitucional". Ha arrancado, en el cuadro del capitalismo sobre la base del sufragio universal, conquistas como la municipalidad socialista de Viena. Y, sin embargo, si hoy se asestan duros golpes a la democracia austríaca es porque la clase obrera no la defiende suficientemente. En los actuales momentos, la tarea fundamental de la clase obrera austríaca consiste en hacer de Austria una "isla democrática" en medio del círculo fascista de la Europa central.

Así es como Otto Bauer responde al obrero austríaco en el último congreso del partido socialdemócrata austríaco. La tarea de los comunistas es dar una respuesta comunista a las masas proletarias de Austria, analizar punto por punto los argumentos del austromarxismo.

¿Podía en 1918 triunfar la revolución como revolución proletaria en Europa Central?

Otto Bauer responde negativamente a esta cuestión, estableciendo un paralelo histórico con la revolución rusa de 1917. Según Bauer, la revolución rusa pudo triunfar como revolución proletaria a causa del atrasado estado económico de este país. De aquí se deduce, pues, que cuanto más elevado sea el nivel del desarrollo industrial de los países capitalistas avanzados, más alejados están de la revolución proletaria. Vuelve hoy al revés Otto Bauer el argumento de la socialdemocracia internacional en los primeros años que siguieron a la revolución de Octubre, argumento según el cual la revolución proletaria no podía triunfar en Rusia a causa del atrasado estado económico de este país. La prensa socialdemócrata de entonces escribía que lo que los bolcheviques llamaban revolución proletaria de Octubre, no era más que "la sedición de la soldadesca desclasada", que Rusia, con sus fuerzas productoras poco desarrolladas, no estaba madura para la revolución proletaria, que la Europa occidental con su industria altamente desarrollada estaba más próxima a la revolución socialista que Rusia que acababa de derrumbar el zarismo. Hoy se quiere demostrar lo contrario. Las ventajas de orden económico de la Europa central, cuya industria está desarrollada, son presentadas por el "marxista" Otto Bauer como un factor que dificulta la revolución proletaria.

El campesino ruso, desde el punto de vista social, no está hecho de otra pasta que el campesino de la Europa central. Si sostuvo en Rusia a la revolución proletaria, fué porque esta revolución puso fin a una sangrienta guerra en el curso de la cual sus hijos perecían por millares y por millones en provecho de otra clase. La sostuvo porque le daba la tierra de los grandes terratenientes, de los monasterios y de la corona, con los implementos agrícolas, porque anulaba sus deudas a los bancos zaristas y los elevaba, detrás del proletariado, a una situación dominante en el Estado, una situación que les abría, así como a sus hijos, el acceso a las funciones dirigentes del Estado, de los puestos de mando en la industria, la agricultura, el ejército, una situación en la que las escuelas secundarias y superiores se llenaban de elementos originarios del campo. ¿Pero ha probado alguien que un partido obrero verdaderamente revolucionario no hubiera podido realizar estas tareas en la Europa central, uniendo al proletariado los campesinos pobres y neutralizando a los campesinos medios? La confiscación de la tierra y de los instrumentos agrícolas de los señores feudales prusianos, a cuyos privilegios la socialdemocracia alemana no ha tocado, la anulación de las deudas de los campesinos de Austria a los bancos, con plena garantía por parte del Estado de la dictadura proletaria, en lo que concierne al derecho de los campesinos a disponer de los productos de su explotación individual, el suministro de máquinas agrícolas a buen precio, el mejoramiento radical de la situación de los obreros agrícolas, son otros tantos factores que hubieran cimentado la alianza de los campesinos y del proletariado. Y el campesino no estaría entregado, como lo está ahora, al poder de la demagogia fascista.

Rusia podía nutrirse a sí misma. Es exacto. Pero el proletariado ruso, traicionado por la socialdemocracia internacional, no tuvo miedo al hambre, cuyo espectro agita hoy Otto Bauer ante los obreros austríacos. Para no padecer hambre—dice Otto Bauer—, el proletariado de la Europa central ha tenido que capitular ante la Entente, que es la única que podía dar pan a los obreros austríacos. Si el proletariado de Europa central hubiera seguido una política revolucionaria justa, Rusia hubiera podido alimentar a Europa central. La unión entre la revolución proletaria rusa y las revoluciones proletarias de Europa central hubiera evitado al proletariado ruso el recurrir al comunismo de guerra, la áspera lucha por el pan, por el aprovisionamiento de los centros obreros y los destacamentos rojos de obreros y campesinos en lucha con la contrarrevolución interior y exterior. La estrecha colaboración política y económica de las repúblicas proletarias no solamente hubiera facilitado en una enorme medida la victoria sobre los intervencionistas y los contrarrevolucionarios, sino que la reanudación de la vida

económica hubiera sido mucho más rápida. El gobierno de la dictadura del proletariado ruso hubiera asegurado a los obreros de la Europa central su pan, sus materias primas, y la industria, dirigida por el proletariado en los países de Europa central, hubiera hallado en Rusia un mercado bien amplio. Y si hoy Otto Bauer recomienda, con un retraso de dieciséis años, esta política de colaboración económica entre el Austria capitalista y la U.R.S.S., ¿por qué esta política hubiera sido imposible entre el Austria proletaria y la Rusia obrera desde los primeros días de la revolución? Fué por este camino por el que entró precisamente la revolución proletaria de la U.R.S.S. desde el primer día de la revolución alemana, proponiendo al gobierno de los comisarios socialdemócratas enviar inmediatamente barcos cargados de trigo al proletariado alemán. La negativa opuesta por Haase a esta proposición es una de las traiciones más innobles que la historia haya conocido. Este episodio debe también ser recordado a la joven generación de los obreros austríacos.

Es incuestionable que el proletariado de la U.R.S.S. ha sido favorecido por la inmensa extensión de su territorio. Pero la revolución proletaria en la Europa central hubiera ensanchado este territorio y reafirmado la capacidad de defensa del proletariado de la U.R.S.S. y de Europa central. Y este territorio, le hubiera ensanchado no sólo desde el punto de vista estratégico-militar, sino también desde el punto de vista político. ¿Pueden presentarse las cosas como para hacer creer que la revolución proletaria en Europa central hubiera sido una revolución limitada a la provincia austríaca, aislada del mundo exterior y condenada por tanto al fracaso? Se trataba en 1918 de la revolución proletaria en Europa central, justamente en los países donde las fuerzas productoras estaban mucho más maduras para el socialismo que las de la Rusia zarista. ¿Hubiera podido la revolución proletaria de Europa central, apoyándose en la revolución proletaria de Rusia, dejar de suscitar un potente eco en los demás países capitalistas, dejar de servir de ejemplo a los proletarios de los demás países? La revolución en Europa central hubiera revuelto de arriba abajo la relación internacional de fuerzas. Se hubiera propagado no solamente a los Balcanes, sino que hubiera provocado una tal fermentación revolucionaria en las filas del proletariado francés e inglés, que incluso admitiendo que la revolución proletaria no hubiera triunfado, el proletariado de Francia y de Inglaterra hubiera hecho fracasar la intervención, así como hizo fracasar la intervención del mundo capitalista en Rusia. El fardo de Versalles no hubiera sido impuesto al proletariado de Europa central. La "paz" de Versalles hubiera saltado como la paz de Brest impuesta al proletariado de la U.R.S.S. por el imperialismo alemán. Es la capitulación de la socialdemocracia ante el imperialismo y su sabotaje de la revolución proletaria de Europa central, lo que ha conducido a su desmembramiento, a su fraccionamiento, y provocado la espantosa situación en la que las potencias aliadas han lanzado a las masas trabajadoras de Austria transformando este país en una especie de Mónaco.

Otto Bauer y la socialdemocracia austríaca invocan constantemente el ejemplo de los Soviets aplastados en Hungría. Pero la caída de la república soviética húngara fué debida precisamente a la traición de la socialdemocracia de la Europa central, de la austríaca en primer lugar. ¿Recuerdan los obreros austríacos que en 1919 Otto Bauer, ministro entonces de Asuntos Extranjeros, negó, con el pretexto de la neutralidad, acceder a la petición de la república húngara de los soviets que, perdiendo su sangre a torrentes reclamaba una partida de armas depositadas en los almacenes del antiguo ejército austrohúngaro?

La falta cometida por el Partido Comunista, la de haber confiado en la socialdemocracia húngara y haber firmado una alianza con ella, es otra de las causas de la caída de la república húngara de los soviets. Es sabido que, en cuanto comenzaron las primeras dificultades, la socialdemocracia atacó por la espalda la dictadura del proletariado húngaro. Y en fin, el trágico desenlace de la república húngara está ligado al hecho de que Otto Bauer y toda la II Internacional ayudaron, con su posición "neutral" o de apoyo directo a la intervención burguesa, a la labor de estrangular la revolución proletaria de la U.R.S.S. Los obreros y campesinos rusos tenían que defenderse de la intervención organizada por Francia e Inglaterra, y de los ejércitos blancos de Denikin, Koltchak y

Los checoslovacos, etc., y estaban cortados del proletariado húngaro. Hoy, Otto Bauer presenta la traición de la socialdemocracia austríaca y alemana como una "objetiva" de ineluctabilidad sociológica del fracaso de la revolución en Europa central. Pero, ¿por qué la revolución proletaria en Europa central, en la situación revolucionaria de 1918 iba a estar condenada al fracaso, mientras que la Austria sola, dividida, debe, según Otto Bauer, subsistir hoy en tanto que "Austria democrática" dentro del cerco fascista europeo (Alemania, Italia, Yugoslavia, Hungría, etc.)? No hay en estas afirmaciones la menor lógica ni sombra de buen sentido político.

¿Existe y ha existido la dictadura de la burguesía en Austria?

No hay dictadura en la república burguesa, responde Otto Bauer, porque república burguesa no significa dominación ilimitada de la burguesía. La burguesía gobierna aquí con la ayuda de los partidos burgueses, cuyos electores son pequeños burgueses, campesinos, empleados y funcionarios, a los cuales la burguesía está obligada a hacer concesiones.

Trata Otto Bauer con su respuesta de eludir la cuestión fundamental de saber quién detenta el poder y de ahogar esta cuestión bajo frases generales sobre las "concesiones" hechas por la burguesía, concesiones que limitan su dictadura. Sustituye de hecho la cuestión de la naturaleza de clase del poder, por discriminaciones jurídicas entre la forma parlamentaria de gobierno y la dictadura. Esta manera "jurídica" de tratar las cuestiones de "democracia" y de "dictadura" es común al socialfascismo internacional. La utiliza en interés de su infame política de todos los días, para medir con el mismo rasero la dictadura de la U.R.S.S., donde la clase obrera está en el poder y la dictadura fascista en Italia, donde el poder está en manos de la burguesía, confundiendo así los dos regímenes bajo la noción general de "dictadura" y oponiéndoles la "democracia".

Para saber quién es el que realmente tiene el poder, es preciso saber qué clase es la que dispone de los medios de producción. Así y solamente así es como los marxistas revolucionarios han planteado siempre la cuestión del carácter de la dominación de clase. Las "concesiones" más o menos extensas hechas por las clases dirigentes, pueden modificar la forma de la dominación de clase, pero no su naturaleza. La amplitud de estas "concesiones" depende de la relación de fuerzas que a su vez está determinada por la lucha de clases del proletariado. En las monarquías, como en las repúblicas y en los países de dictadura fascista, los medios de producción, los bancos, los ferrocarriles, una considerable parte del suelo, etc., se hallan en manos de los capitalistas, de los banqueros, de los terratenientes. La forma puede cambiar, pero el fondo, el contenido de la dominación de clase, siguen siendo los mismos mientras subsista el capitalismo: es decir, la dictadura de la burguesía. Los hombres y los partidos políticos de la burguesía pueden sucederse en el poder; las "izquierdas" y las "derechas" pueden ejercer el poder por turno y trazar según las circunstancias, diversos programas políticos de sus gobiernos respectivos, todos estos partidos y gobiernos defienden la propiedad privada y el capitalismo. Y es ventajoso para la burguesía y los terratenientes que forman la clase dominante, tener, independientemente de sus acuerdos interiores, agentes de "derecha" y de "izquierda", "demócratas" y fascistas, para poder engañar más fácilmente a las masas.

Cualesquiera que sean los partidos burgueses que se sucedan en el poder, no se modifica en nada el hecho de que todo el aparato de la violencia del Estado permanece en manos de la burguesía: policía, gendarmería, ejército, cárceles, etc. La continuidad de este aparato está constantemente asegurada. Sólo los cuadros dirigentes cambian, porque el partido llegado al poder sobre la base del sufragio universal recompensa con sinecuras a sus políticos de carrera que se reclutan principalmente en las llamadas profesiones liberales. Los cuadros fundamentales del aparato del Estado, de las escuelas, de la Iglesia, compuestos de servidores fieles de la burguesía y del capitalismo y formados por vía de selección en decenas de años, pasan de la derecha a la izquierda y viceversa. Por eso

el proletariado, en tanto que clase que tiene que suprimir al capitalismo, tiene por tarea romper, por medio de la revolución proletaria, este viejo aparato de la dominación de clase, edificando un nuevo aparato, el de la dictadura proletaria. El hecho de que los electores de los partidos políticos burgueses sean pequeños burgueses, campesinos, funcionarios, no modifica de ningún modo el carácter de estos partidos, porque estas clases y grupos sociales ocupan una posición intermedia, vacilan entre el proletariado y la burguesía, respetan la fuerza y se alían generalmente a los que la poseen y dan pruebas de ella. Si en determinado número de países, el fascismo se apoya en la pequeña burguesía, esto no cambia en nada el hecho fundamental de que el fascismo es una agencia del capitalismo monopolista.

Todo partido político, cualquiera que sea la definición que se dé a sí mismo, representa, puesto que se coloca en el terreno del capitalismo, un partido de dictadura burguesa, independientemente de sus formas fascistas o parlamentarias. La socialdemocracia, y su jefe austríaco Otto Bauer, deben ser juzgados no según sus declaraciones respecto al "socialismo", sino según sus actos. En realidad, el partido socialdemócrata es un partido cuya completa historia de post-guerra, muestra que es partidario del mantenimiento del capitalismo.

La socialdemocracia alemana y austríaca han estado en el poder después de la revolución de 1918, pero esto no ha modificado absolutamente el régimen existente. Los fundamentos del capitalismo han permanecido intactos, los medios de producción han seguido en manos de las antiguas clases dirigentes. ¿Ha perdido la burguesía inglesa sus privilegios porque el Partido obrero inglés tuviese en dos ocasiones, en 1924 y en 1929-31, las riendas del poder? Al contrario, todo el mundo sabe que el gobierno laborista tomó un determinado número de medidas tendientes a reducir los salarios y los seguros sociales y liquidó las conquistas arrancadas por la clase obrera inglesa durante largos años de lucha.

La lucha de la socialdemocracia austroalemana por el "socialismo"

Frecuentemente los obreros socialdemócratas no se dan cuenta de las razones por las que nosotros, comunistas, tratamos a la socialdemocracia de partido socialfascista. Pero en esta definición no hay ni la más leve sombra de exageración polémica. Es la simple comprobación del hecho histórico de la evolución general de la socialdemocracia. Si las tendencias generales del capitalismo monopolista en la época de crisis, conducen a la fascización, es decir, a la abolición de las conquistas sociales y políticas de la clase obrera, a un refuerzo de los métodos de terror político y a una acentuación de la reacción, un partido que de hecho ha renegado de la revolución proletaria y se coloca por consecuencia sobre el terreno del capitalismo no puede dejar de realizar con el capitalismo toda su evolución.

¿Por qué la socialdemocracia austríaca ha considerado la célebre "Novelle" (ley) 28, que roe las indemnizaciones de paro ya tan miserables, como un éxito de su política del "mal menor"? Explica esta medida por la dura necesidad impuesta por la difícil situación en que se halla el capitalismo austríaco. El capitalismo atraviesa una crisis, debe conservar su tarifa de ganancias y por eso ataca a los salarios y a las indemnizaciones sociales. Y la socialdemocracia, como un forzado amarrado a sus cadenas, recorre al lado del capitalismo en descomposición su camino sembrado de "dificultades" y se esfuerza por persuadir a los obreros que deben aceptar dócilmente toda nueva rebaja de su nivel de vida. Es esta posición la que constituye el hecho histórico de la fascización de la socialdemocracia.

En un gran número de países, la burguesía, en las condiciones de una dura crisis mundial confía deliberadamente el poder, por medio de elecciones parlamentarias, a la socialdemocracia. Y esto con el fin de no realizar ella misma, sino de hacer realizar por la socialdemocracia, las "reformas" de que la burguesía tiene necesidad para mantener intactas sus ganancias.

Ese fué el caso en Inglaterra, y otro tanto ocurre hoy en Suecia, donde ha

Este formado hace algunos meses un gobierno socialdemócrata. Y si el reformismo de entreguerra de la socialdemocracia consistía en desviar a los obreros por medio de algunas pequeñas concesiones concedidas por la burguesía, de la lucha por el derrumbamiento del régimen capitalista, hoy, en las condiciones de la crisis es un reformismo socialdemócrata al revés, un "reformismo" de agravación gradual de las condiciones de vida de la clase obrera. La fascización de la socialdemocracia no es otra cosa. Y para ocultar este proceso de fascización, para justificar la política del nuevo reformismo en provecho de la burguesía, la socialdemocracia lanza esta consigna de capitulación: "El período de las reformas ha terminado, se trata ahora de conquistar el socialismo". ¿Pero dónde ha conquistado la socialdemocracia el socialismo cuando ha estado en el poder, como ha ocurrido en Inglaterra, en Alemania y en Austria? ¿Qué se han hecho los famosos proyectos de socialización destacados por Otto Bauer e Hilferding durante la revolución de 1918? Basta recordar lo que escribía la prensa socialdemócrata durante estos años de revolución al renunciar a la socialización. No debemos, decía, recoger la herencia embrollada que nos lega actualmente el capitalismo. El socialismo no podría ser edificado sobre las ruinas de las fuerzas productoras. Para edificarle es preciso tomarle a la burguesía un aparato económico capitalista que funcione normalmente. A los años de ruina económica de postguerra, de inflación, sucedió la estabilización capitalista. Los teóricos socialdemócratas dan a su argumentación una vuelta de 180 grados. Comienzan a lanzar la teoría del "capitalismo organizado". Pero se ha demostrado que con un aparato económico capitalista funcionando de una manera "organizada", la socialdemocracia no está tampoco en condiciones de realizar el socialismo, porque en período de estabilización capitalista las posiciones de la burguesía se consolidan, mientras que el proletariado se debilita.

En resumen, ni la ruina ni la abundancia permiten hacer la revolución.

El socialismo de la "situación contrarrevolucionaria"

Y he aquí que llega la crisis mundial, con todas sus trágicas consecuencias para los trabajadores, con su acelerado proceso de fascización del aparato del Estado capitalista y de todo su sistema de partidos políticos burgueses. Otto Bauer, que esfuma conscientemente el proceso de radicalización de las masas, en su famoso informe definió esta situación como una "situación contrarrevolucionaria". Y he aquí que este partido que no solamente dejó pasar en 1918, sino que sabotó la situación revolucionaria en Austria que le hubiera permitido conquistar el socialismo, estima ahora que la "situación contrarrevolucionaria" es lo que mejor conviene para la conquista del socialismo por la vía democrática. No es esto una frase sin consecuencia escapada a Otto Bauer, porque el "socialismo" de la socialdemocracia en la "situación contrarrevolucionaria" no es otra cosa que el programa económico del fascismo. Cuando Otto Bauer proclama un paso hacia el socialismo, la medida de pillaje de la burguesía austriaca que lanza sobre los obreros, con ayuda de la "nacionalización", el pasivo del Banco *Kreditanstalt*, no es otra cosa que la defensa del "socialismo" fascista por la "situación contrarrevolucionaria". Cuando otro cínico socialdemócrata, Hilferding, consideraba los decretos de Brüning sobre la reducción de los salarios como "una rama del socialismo" en vista de la intervención del Estado, era esto la expresión de la integración orgánica del programa del fascismo y del de la democracia. Toda la teoría de la socialdemocracia de hoy sobre el "capitalismo de Estado" no sirve más que para justificar ideológicamente la fascización de la dictadura burguesa. Se adapta enteramente a las medidas prácticas que toma el capital contra la clase obrera.

¿Pero cómo conciliar la aserción de Otto Bauer sobre la "situación contrarrevolucionaria", con su otra tesis por la que pretende que en Austria no hay en el actual momento dominación ilimitada de la burguesía? Ahora bien; precisamente es una "situación contrarrevolucionaria" es cuando la dictadura de la burguesía se muestra con toda claridad "ilimitada".

¿Hay en Austria una situación contrarrevolucionaria?

Otra cuestión es la de saber si, en general, existe una situación contrarrevolucionaria en Austria. ¿Cuáles son los trazos característicos que marcan la victoria de la contrarrevolución? Son tres: Primero: la burguesía, después de haber derrotado con ayuda de la socialdemocracia a la clase obrera y a los trabajadores en una lucha abierta, después de haber aplastado provisionalmente la revolución refuerza su dominación gracias al mejoramiento de la coyuntura económica, mejoramiento que permite a la contrarrevolución evolucionar hacia un régimen más o menos estable de dictadura burguesa.

Segundo: Las clases y grupos sociales intermedios, en primer lugar la pequeña burguesía de las ciudades y los campesinos, asustados por la amplitud de la revolución, se vuelven hacia la gran burguesía y forman un "frente nacional" único contra la clase obrera derrotada. Es esta circunstancia la que consolida el campo contrarrevolucionario burgués, a la vez que lanza un cierto desconcierto en el campo de la revolución.

Tercero: El proletariado aislado de las demás clases, abandonado por todos sus aliados temporales, está hasta tal punto agotado, que durante varios años no está en condiciones de emprender nuevas luchas de clase. En el período de la contrarrevolución se produce en las filas del proletariado no una radicalización, no la ascensión de una nueva ola revolucionaria, sino un reflujó, un determinado "viraje a la derecha" de las masas.

Si se analiza desde este punto de vista la situación de Austria, es absolutamente evidente que no puede ser aquí cuestión de una situación contrarrevolucionaria. Objetivamente se avanza en Austria hacia la maduración de la crisis revolucionaria. La leyenda de la "situación contrarrevolucionaria" ha sido inventada por Otto Bauer para inmovilizar a los obreros austriacos, para frenar su radicalización. ¿Qué lucha puede tener lugar, dice, si el proletariado austriaco se halla frente a una situación contrarrevolucionaria? El espantajo de la situación contrarrevolucionaria está llamado a desempeñar, en el arsenal de la socialdemocracia austriaca, el mismo papel que la leyenda del "dedo de Dios" durante la peste de la Edad Media.

Lo que caracteriza a Austria es que la gran masa de los obreros socialdemócratas, contenida constantemente por la socialdemocracia, no ha luchado verdaderamente contra su burguesía. Cuando la clase obrera se sublevó por su propia iniciativa, a pesar de la voluntad de los jefes socialdemócratas, como ocurrió el 25 de julio de 1917, no amplió su movimiento porque la socialdemocracia sabotaba su lucha. El proletariado austriaco no ha sido derrotado en una lucha abierta, ha retrocedido sin cesar, bajo la dirección de la socialdemocracia. Pero no es un "viraje a la derecha" de la clase obrera lo que presenciamos en Austria, sino una profunda radicalización que obliga a Otto Bauer a bordear de nuevo tanto la cuestión de la U.R.S.S. como la del frente único, etc.

En segundo lugar, la socialdemocracia no resolvió ni pudo resolver en 1918 ninguna tarea de la revolución proletaria, como la burguesía resolvió "a su manera"—la manera capitalista, reaccionaria—las tareas de las revoluciones burguesas del siglo XIX. Las adquisiciones del proletariado austriaco, debidas a su lucha no tienen nada de socialista. La socialdemocracia proclamaba conscientemente estas adquisiciones como "ramas del socialismo" para calmar a las masas y desviarlas de la revolución proletaria. Las tareas de la revolución proletaria siguen todavía sin resolver. La burguesía austriaca no se halla frente a una coyuntura económica en desarrollo, sino más bien en vías de declinación. La crisis general del capitalismo no puede ser liquidada más que por la revolución proletaria.

En tercer lugar, sólo un agente de la burguesía puede, en las actuales condiciones de crisis económica mundial, hablar de consolidación del campo de la burguesía, asustando así a los obreros austriacos con la "situación contrarrevolucionaria". El crecimiento del movimiento fascista no significa de ningún modo en los momentos actuales una consolidación de la burguesía. Por más que este crecimiento esté ligado por una parte al refuerzo de los métodos políticos de

La reacción, es, por otra parte, síntoma de la catástrofe económica y política del capitalismo que se inicia. El furor de la reacción muestra que la burguesía no está segura del mañana. Las picaduras de las moscas de otoño son particularmente dolorosas.

Las masas pequeñoburguesas están descontentas del régimen de explotación y este descontento obliga a los fascistas a emplear con estas masas el lenguaje de la demagogia anticapitalista. Pero esta demagogia comienza a perder crédito en las masas. En el propio campo del fascismo se prepara la disgregación.

La táctica para evitar la guerra civil

No tenemos en Austria una "situación contrarrevolucionaria", pero la socialdemocracia austriaca y Otto Bauer han hecho todo lo posible para crearla. Han llevado a la clase obrera de Austria de derrota en derrota, exhortándola de una manera sistemática a batirse en retirada. La situación que existe hoy en Austria es el resultado de esta política.

La burguesía realiza la ofensiva en Austria precisamente porque sabe que la socialdemocracia no le opondrá en realidad ninguna resistencia, que sus amenazas de empleo de la fuerza no son más que frases vacías, que no recurre a la violencia más que contra los obreros revolucionarios, que la socialdemocracia austriaca obrará en caso de un "20 de julio" en Austria, exactamente igual que la socialdemocracia alemana. La burguesía sabe que el burgomaestre de Viena, Seitz, es tan "capaz" de realizar la lucha revolucionaria como Severing y Grzesinski. Basta recordar el camino recorrido por los obreros austriacos desde 1918 para no tener ninguna duda a este respecto.

Hay fechas históricas que la clase obrera tiene el deber de no olvidar. Son las fechas de sus derrotas sufridas sin combate, de cobarde abandono de la socialdemocracia de las posiciones conquistadas en el curso de la revolución.

¿Pueden olvidarse fechas como la de la "autodisolución" de los Consejos de Diputados obreros y soldados, del desarme por el ministro socialdemócrata Elztsch de los batallones rojos de autodefensa del pueblo y de la matanza de los manifestantes obreros que se levantaron contra esta medida?

Tomemos algunos hechos solamente de los últimos años:

El 17 de mayo de 1917, entrega de las armas que los obreros habían tomado en el arsenal.

El 15 de julio, traición directa de la insurrección de los obreros de Viena. Otto Bauer es partidario de la coalición con Seipel para "liquidar la catástrofe".

El 28 de mayo de 1928, pacto de Gutenberg, que abrió a los fascistas las puertas de las fábricas.

El 7 de octubre de 1928, concurso aportado a la primera marcha de masas de la Heimwehr fascista contra Wiener-Neustadt y sabotaje de la contramanifestación de los obreros.

El 7 de diciembre de 1929, voto en el Parlamento por la "reforma de la Constitución" por las leyes de excepción, para la colaboración de la Heimwehr fascista con la policía, para el empleo de la fuerza armada contra los obreros, etc.

El 2 de febrero de 1930, Seitz autoriza una gran manifestación fascista, a pesar de la prohibición, promulgada por él mismo, de toda manifestación.

El 5 de abril de 1930, voto en el Parlamento de la "ley contra el terror", es decir, para la defensa de los rompehuelgas y del fascismo en las empresas.

El 13 de junio de 1930, ley sobre el desarme de las organizaciones de masa, que de hecho desarmó a los obreros frente a los fascistas que se arman abiertamente.

El 28 de mayo de 1931, voto para la garantía por el Estado de las deudas de la Kreditanstalt de Rothschild.

El 8 de octubre de 1931, voto para la concesión de poderes económicos extraordinarios al gobierno reaccionario de Buresch.

Que los obreros austriacos juzguen, frente a estos hechos, si los comunistas tienen o no el derecho de decir que la socialdemocracia austriaca ha obrado sin

tregua por la consolidación de la dictadura de la burguesía. Y si, a pesar de todo, las posiciones económicas de la burguesía están minadas por la crisis, la culpa no es de Otto Bauer ni de su partido, sino de los procesos espontáneos de la crisis general del capitalismo.

Si el proletariado austriaco quiere determinar el momento del nacimiento del fascismo austriaco, debe recordar los días en que los Consejos obreros cedieron el sitio al Parlamento democrático. Los esfuerzos posteriores de la socialdemocracia austriaca, que tendían a hacer retroceder a la clase obrera, modificaron continuamente la relación de fuerzas, pero no en provecho del proletariado. No es una evolución que va de una democracia abstracta a la dictadura burguesa, lo que hemos tenido en Austria, sino un desplazamiento en la relación de fuerzas en el marco de una sola y única dictadura burguesa.

¡La negación de la violencia es la negación de la lucha de clases!

Otto Bauer presenta las cosas como si las concesiones hechas por la burguesía a las masas trabajadoras, cambiasen la naturaleza de clase de la dominación burguesa, como si ya no existiese la dictadura burguesa, sino una democracia. Asustado por el espectro de la revolución proletaria, la burguesía de Europa central procedió en 1918 a toda una serie de reformas importantes, "mal menor" destinado a salvar el capitalismo y sus privilegios. Pero estas "reformas" cambiaron tan poco la naturaleza de clase de la dictadura burguesa en Austria, como por ejemplo la introducción de la N.E.P. en Rusia dejó intacta la dictadura proletaria en la U.R.S.S. El régimen de la dictadura burguesa depende naturalmente de la relación de fuerzas, pero esta relación de fuerzas es determinada por la agudeza de la lucha de clases del proletariado. Si el proletariado austriaco obtuvo, como consecuencia de la revolución de 1918, importantes adquisiciones en Austria, incluso dentro del marco del régimen capitalista y de la dictadura burguesa, es porque en 1918 recurrió a pesar de la voluntad de los líderes socialdemócratas a métodos revolucionarios de violencia, derribando la monarquía austrohúngara. Ahora estas reformas arrancadas por la lucha de masas de la clase obrera, la socialdemocracia las inscribe en el activo de su política parlamentaria reformista y en el activo de la democracia austriaca. Ahora bien; la política reformista y parlamentaria de la socialdemocracia ha conducido a la liquidación progresiva de esas conquistas.

Tomad, a título de ejemplo, cualquier huelga. Desde los comienzos del movimiento obrero en Rusia, Lenin decía que la huelga es una escuela de guerra. La huelga es una de las formas de la lucha de clases, que no puede prescindir de la coerción de clase. Esta coerción contiene elementos de violencia de clase del proletariado, que trata de imponer sus reivindicaciones a la burguesía. ¿Cuál es el agente de esta violencia de clase? La propia masa obrera, que impone la huelga a los sindicatos reformistas que habitualmente se niegan hasta el último momento a llamar a las masas a la lucha. El papel de los elementos dirigentes de los sindicatos reformistas consiste en entablar conversaciones. Estas conversaciones las orientan netamente hacia el torpedeo de la lucha de los obreros huelguistas. Si, a pesar de todo, la tenacidad de los huelguistas no es rota, y si los patronos hacen algunas concesiones, los bonzos reformistas se apoderan de ellas para disgregar el frente de lucha de los huelguistas y frecuentemente consiguen arrastrar a los elementos menos estables a aceptar un acuerdo prematuro y a romper de esta suerte la huelga. Después de haberla roto, los bonzos reformistas proclaman orgullosamente que las concesiones arrancadas por la lucha de los huelguistas son fruto de su "hábil" política de negociaciones. Se atribuyen los resultados de la lucha de los obreros. ¿No podemos decir lo mismo del papel de la socialdemocracia en las concesiones hechas por la burguesía en 1918? Estas reformas tenían un doble aspecto: para el proletariado austriaco eran modestas adquisiciones de revolución; para la socialdemocracia eran el medio de romper el frente revolucionario de la clase obrera y torpedear la revolución proletaria en Austria.

Pero la huelga, en la aplastante mayoría de los casos, no se limita a una

"negación" aplicada con los brazos cruzados. Tropieza con el aparato de violencia de la burguesía, que se coloca del lado del patrono. A la violencia de la burguesía, de la policía, la masa obrera responde con su violencia. La violencia es el alma misma de la lucha revolucionaria de clases del proletariado. Arrebatada el alma a la lucha de clases y tendréis el charlatanismo liberal de Bauer sobre "la lucha de clases", sustituyéndola de hecho por una política de conciliación. Bauer escribía el 5 de marzo de 1852 a Weidemeyer que "la lucha de clases conduce inevitablemente a la dictadura del proletariado". Los que niegan hoy la dictadura del proletariado, deben negar la lucha de clases. Los que rechazan del arsenal de los medios de defensa de la clase obrera la lucha de clases, conducen infaliblemente al proletariado a la situación creada a los obreros por la socialdemocracia austriaca. Y no podría ser de otro modo, porque la lucha de clases es una ley ineluctable de toda sociedad dividida en clases.

¿Cómo explicar, si no es por la negación efectiva de la lucha de clases por la socialdemocracia austriaca y alemana, el hecho de que en Alemania y en Austria haya un número tan insignificante de huelgas económicas? En Polonia, en España, en Grecia, países que sufren también de una crisis económica de las más profundas, la clase obrera realiza huelgas, obtiene éxitos y frena la ofensiva de los patronos. En Austria, donde la clase obrera está mejor organizada que en los demás países, donde la socialdemocracia cuenta aproximadamente 100.000 miembros y los sindicatos reformistas 580.000, la clase obrera se bate en retirada sin lucha. Y esta posición de capitulación de la socialdemocracia austriaca en la cuestión de las huelgas, constituye una parte integrante de su posición de capitulación en la cuestión de la dictadura proletaria.

La preparación de la derrota del proletariado

La socialdemocracia austriaca ha amenazado en su "programa de Linz" con emplear la violencia, si las clases dirigentes recurrían las primeras a la violencia.

Desde entonces ha tenido la socialdemocracia en Austria numerosas ocasiones de responder a la violencia. Este fué el caso el 18 de agosto de 1929, después de la primera agresión fascista contra los obreros en Saint-Lorenz. Este fué el caso el 13 de septiembre de 1931 durante, el putsch de la *Heimwehr*. En todos los casos la socialdemocracia prefirió obrar "por la persuasión" sobre el enemigo de clase del proletariado. El fin de esta táctica de contemporización es conducir al proletariado a la derrota.

Las clases dominantes pasan a la guerra civil abierta, no a la ligera y con cualquier pretexto, sino que se preparan, se aseguran posiciones ventajosas, garantizando la victoria. No disparan ni provocan a las masas oprimidas más que después de haberlas desorganizado y desarmado suficientemente.

Las clases dominantes preparan un mes tras otro, tenazmente, la "gran violencia" con toda una serie de actos de "violencia de menor envergadura". Y desechada de la clase que, con la esperanza de resistir a la "gran violencia" futura, aceptase sin murmurar la pequeña violencia de hoy. La táctica del "menor mal" tiene en cuenta justamente un tal desarme del proletariado.

Concuera esta táctica con toda la línea de fascización de Austria en estos últimos años. Este es también el sentido de toda la táctica de traición de la socialdemocracia austriaca. ¿"Defensiva"? y "ofensiva"? ¿Pero dónde es donde se puede, en la lucha de clases como en la guerra, establecer una línea de demarcación bien neta entre las dos? La clase que se bate sistemáticamente en retirada, en detener al adversario, sin pasar a la ofensiva, esta clase, como un ejército en guerra, será derrotada inexorablemente.

Otto Bauer contra la democracia jacobina

Otto Bauer declara la dictadura proletaria forma específica de la revolución y del proletariado rusos. Y recurre a analogías históricas en favor de su tesis. Francia liquidará los vestigios del feudalismo por la vía jacobina, pero esta vía no fué obligatoria para la burguesía de los demás países que efectuaron sus revoluciones burguesas sin emplear métodos jacobinos. Otro tanto ocurre en lo que concierne a la dictadura proletaria en el país de los soviets.

Es difícil leer sin avergonzarse semejantes declaraciones, porque Otto Bauer toma la defensa de los métodos reaccionarios de la solución de las tareas de la revolución burguesa por un acuerdo de la burguesía con las clases feudales.

Recordemos lo que constituyó la naturaleza de la dictadura revolucionaria democrática jacobina. La pequeña burguesía y los elementos plebeyos de la ciudad y el campo, después de apoderarse en el momento decisivo de la hegemonía supieron "suprimir a hachazos como por encantamiento las ruinas feudales de la faz de Francia" (Marx).

La dictadura jacobina realizó las tareas de la revolución burguesa por la firme aplicación de la violencia contra la nobleza, la burguesía contrarrevolucionaria, el clero reaccionario, los cortesanos, la familia real, etc. Ejecutó a los conspiradores monárquicos, confiscó sus bienes. Y con estas enérgicas medidas de represión contra las viejas clases reaccionarias supo empujar a la lucha a las masas populares y obtener con su ayuda la victoria sobre la contrarrevolución interior y sobre los ejércitos coaligados de toda la reacción europea que atacaba a la Francia revolucionaria.

La revolución francesa de 1793 realizó las tareas de la revolución burguesa por la vía jacobina, "plebeya", revolucionaria y democrática. Lo que la distingue, por ejemplo, de la revolución de 1848 en Alemania, es el hecho de que esta última se desarrolló bajo la dirección de los liberales burgueses, que traicionaron la revolución y firmaron compromisos con la nobleza.

La revolución de 1848 en Alemania no fué terminada. No solamente no se asestó a los junkers un golpe fuerte, sino que se abrió el camino a la solución contrarrevolucionaria de las tareas de la transformación burguesa de Alemania por "arriba" bajo la dirección de los junkers.

El hecho de que la monarquía subsistiese en Alemania hasta noviembre de 1918, de que la gran propiedad agraria de Prusia quedase intacta hasta hoy, de que los junkers de la Prusia oriental y los barones ejerzan una influencia decisiva en la política de la república alemana en 1932, son testimonios vivos de la solución antidemocrática, contrarrevolucionaria de las tareas de la revolución burguesa alemana en 1848.

Esta declaración de Otto Bauer contra la democracia no es debida a la casualidad. La fascización de la socialdemocracia se expresa también por el hecho de que en la época del capitalismo monopolista, que ha arrebatado a la burguesía la posibilidad de seguir la vía democrática, característica del capitalismo en la fase de su desarrollo, la socialdemocracia es un partido antidemocrático. Por esta razón la socialdemocracia alemana ni siquiera ha realizado hasta el fin las tareas de la revolución burguesa de 1918 y ha dejado intacta la base económica de los junkers prusianos. Y por esta razón también la II Internacional está contra el medio democrático, "plebeyo" de resolver las tareas de la revolución democrática burguesa en las colonias; por eso sostiene a Tchang Kai Chek contra los ejércitos rojos soviéticos de China; por eso sus líderes hablan del peligro de perturbaciones procedentes de las colonias.

Viena, "islote socialista"

Tomemos la municipalidad de Viena, triunfo de la socialdemocracia austriaca. Es sabido que la municipalidad de Viena ha desempeñado en toda la política postguerra de la socialdemocracia austriaca el mismo papel que el gobierno prusiano en la política de la socialdemocracia alemana. Si, en opinión de Wels, el go-

El partido prusiano era el pilar de la Constitución de Weimar, la municipalidad de Viena, compuesta de socialdemócratas, es, según Otto Bauer, la ciudadela de la socialdemocracia y de la clase obrera de Austria contra el fascismo amenazador. Puede ser la municipalidad de Viena una "rama de socialismo" en el sistema de la dictadura burguesa? Si Otto Bauer considera que el proletariado en una Austria socialista, apoyándose en su propia fuerza armada, con el apoyo de la dictadura proletaria organizada en Estado en la U.R.S.S., con el sostén de la clase obrera alemana y de toda la clase obrera internacional, no hubiera podido mantenerse ni siquiera unos días, ¿cómo el "socialismo" vienés, completamente desarraigado, desprovisto incluso de su propia policía, puede en el sistema del Estado capitalista ser la ciudadela del "socialismo"? El carácter de la dictadura de la burguesía ha cambiado tan poco en Alemania porque los socialdemócratas alemanes formaban parte del aparato gubernamental prusiano, como la naturaleza de clase de la dictadura burguesa en Austria ha sido apenas modificada por el hecho de que los socialdemócratas reinan en la municipalidad de Viena.

La municipalidad de Viena forma parte del sistema del Estado capitalista. Su acción se basa en las leyes burguesas de este Estado que protege la propiedad capitalista. Sus "reformas" y las medidas que adopta pueden permitir mejor satisfacer las necesidades de las masas trabajadoras de la población vienesa. Pero no han modificado la naturaleza de clase de la municipalidad vienesa, ramificación del Estado capitalista.

Por el hecho de que un chauffeur socialdemócrata conduzca un auto perteneciente a una compañía de automóviles, la máquina no se transforma en un instrumento de producción socialista. Y si Seitz, mandatado por la burguesía, rige la municipalidad vienesa, ésta no adquiere por eso un carácter socialista. Está, por el contrario, sometida a todas las leyes del capitalismo. La crisis económica afecta sobre ella como sobre cualquier patrono privado. Sufre la presión de la ley de la competencia capitalista. Como las compañías privadas, reduce el número de obreros en las empresas municipales, disminuye los salarios, lesiona a la población trabajadora en la cantidad y calidad de los servicios municipales, detiene la construcción de nuevas casas, cierra las escuelas "superfluas", etc. Ocurre con el "socialismo" municipal como con el "socialismo" cooperativo en la sociedad capitalista. No es más que una ramificación en el sistema de la economía capitalista.

Si los socialdemócratas de la municipalidad de Viena se ocupasen conscientemente de ayudar realmente a la población trabajadora, ningún proletario comunista se lo reprocharía. Pero la socialdemocracia siembra ilusiones en las masas con sus teorías sobre el "islote socialista" de Viena en medio del océano capitalista. Los socialdemócratas realizan en la municipalidad la misma política de compromiso con la burguesía que en el Parlamento austriaco. Todos los días entran en contacto con los representantes de la burguesía, hablan con ellos, no como revolucionarios forzados por las necesidades del momento, sino como gentes que hacen una misma plataforma, el bien general "por encima de las clases". La socialdemocracia ha dejado intacto desde la municipalidad de Viena el conjunto del aparato reaccionario. Es sabido que los funcionarios socialdemócratas, al servicio del Estado capitalista, se habitúan progresivamente a considerarse como una parte de este aparato del Estado. Se asimilan al nuevo medio, adquieren el mismo color político, las mismas costumbres, las mismas maneras, el mismo modo de pensar que el medio fascista y semifascista pequeñoburgués. "El ser determina la conciencia". El funcionario socialdemócrata aprende progresivamente a considerarse históricamente colmado, por el hecho de que él, "socialista", ha penetrado en el aparato del Estado capitalista. Los intereses del Estado son para él superiores a todo. La idea del Estado es "su instrumento de producción" con ayuda del cual conquista el respeto y consideración de la sociedad capitalista. El no es nada sin este Estado. Rechazado mañana por él, el funcionario socialdemócrata corre el riesgo de caer en el polvo. Por eso puede, sin grandes esfuerzos, cambiar de etiqueta, si mañana el partido fascista llegara al poder.

Esta "transformación" constituye precisamente la fascización de las numerosas capas socialdemócratas que se han integrado en el aparato del Estado de la dictadura burguesa. El gobierno Papen-Schleicher en Alemania, después del

20 de julio, reemplazó a los dirigentes, pero ha dejado en su sitio un gran número de funcionarios socialdemócratas, sabiendo que estas gentes servirán con devoción a la reacción fascista. Esta capa de funcionarios socialdemócratas ha sido reclutada en estos años entre los "mejores hombres" del Partido socialdemócrata, constituye un puente vivo y humano entre la socialdemocracia y el fascismo.

Pero esta capa no es de hierro y acero, no es indiferente a los bienes materiales que la sociedad capitalista dispensa a todos los que no temen franquear los límites del código penal. La economía municipal está ligada a toda clase de suministradores, de contratos con firmas privadas y abre un amplio campo de acción a los hombres que confunden el bien público con el suyo. La corrupción en la sociedad capitalista es un fenómeno tan corriente como el paro, la prostitución, las enfermedades venéreas, la tuberculosis, etc. El asunto Sklarek, que hizo gran ruido en Alemania, no hace más que levantar una punta de la cortina que oculta la actividad desplegada por los "socialistas" municipales que, por su espíritu de lucro, su ansia de ganancias, su avaricia, difieren muy poco de sus colegas burgueses.

¿Hay derecho a preguntar qué relación hay entre esto y el sin trabajo vieneses, hambriento, el obrero socialdemócrata parado que está con su familia sin pan, sin patatas y sin carbón en invierno? ¿Dónde están, pues, las "conquistas" socialistas? ¿Qué gana con la presencia de Seitz y de los funcionarios socialdemócratas en la municipalidad de Viena? La socialdemocracia está orgullosa de haber afectado a Rothschild en Viena. Pero los obreros soviéticos se lo han tomado todo a Rothschild y han entregado sus bienes a los trabajadores. Se vanagloria de haber desarrollado en Viena la construcción de habitaciones baratas. Pero en Viena, sobre 1.200.000 cuartos, solamente 500.000 están destinados a los obreros, mientras que en los demás viven lujosamente los ricos y los elementos acomodados, es decir, un ínfimo puñado de la población. Ahora bien; la revolución proletaria ha sacado en Rusia a millones de obreros y campesinos de la miseria y la miseria, y ha puesto a su disposición los palacios de los zares y de los magnates de las finanzas. En Moscú los obreros representaban antes de la revolución del 3 al 5 por 100 de la población en el centro de la ciudad. Ahora son los dueños de todas las casas de la capital roja. Que los obreros socialdemócratas vieneses lancen una ojeada sobre lo que ha hecho el poder soviético para la construcción de habitaciones obreras en la cuenca del Don, en Bakú y en otras ciudades. La municipalidad de Viena, se dice, abrió en 1922 un sanatorio con 2.500 lechos para tuberculosos. Pero ya en 1931, es decir, justamente en el momento en que la tuberculosis segaba en todas partes a los obreros, el número de estos lechos fué reducido a 1.000. En la U.R.S.S. todos los palacios de los grandes señores y de los ricachos de Crimea, todos los sanatorios de los antiguos balnearios están a la disposición únicamente de los obreros.

Viena, se dice, con Seitz a la cabeza, ha cuidado de los barrios obreros. ¿Qué ha hecho el gobierno soviético para urbanizar los barrios obreros, concentrando principalmente en estos barrios toda la atención de la municipalidad? Por regla general es primero en los barrios obreros donde fueron instaladas las líneas de tranvías, las canalizaciones, el alcantarillado. En los grandes centros obreros de Bakú, Grossny, Sverdlov, Makeievka, Molotov, Tcheliabinsk, Stalín y otros, fueron instalados tranvías. Numerosos palacios-clubs, casas-cuna, jardines de niños, escuelas, sanatorios, clínicas, hospitales, escuelas al aire libre, casas de reposo, parques, universidades, escuelas técnicas superiores, fábricas-cocinas, etc. fueron creados. Todo para los obreros, sus mujeres y sus hijos. En la Viena socialista, se dice, se entrega ahora a algunas categorías de parados los efectos de invierno empeñados en los montes de piedad. Pero la U.R.S.S. ha desarrollado con un ritmo desconocido en la historia de la humanidad la edificación industrial socialista y abolido en la sexta parte del globo esta terrible pesadilla del paro.

Viena, se dice, ha creado una red de escuelas. En la U.R.S.S. dos millones de medio de campesinos estudian en las universidades, en las altas escuelas técnicas, en las facultades obreras, en las escuelas profesionales, y esto por cuenta del Estado. La mitad de la población del país está englobada por las diferentes formas

de confianza. El tiraje de los periódicos ha pasado de 2.700.000 a 40.000.000 de ejemplares. En los últimos diez años el país ha gastado 30.000 millones de rublos en la edificación social y cultural. ¿Y qué hace el poder soviético para la enseñanza de las ciencias técnicas? En los tres últimos años, el número de los ingenieros y técnicos ha cuadruplicado. Solamente en la industria pesada había en 1929, 68.000 ingenieros y técnicos y en 1932 su número ha pasado a 228.000. Por 10 por 100 de los estudiantes de nuestras universidades y altas escuelas técnicas son obreros y miembros de las coljosas.

¿Es responsable la clase obrera de la derrota de la democracia?

Y después de esto, Otto Bauer se asombra de que la "democracia" haya perdido su prestigio entre los obreros. Ha transcurrido casi un siglo y medio desde la gran revolución francesa. La clase obrera internacional ha visto la "democracia" a la obra a sus propias expensas.

Desde 1918, los obreros austríacos han recibido más de un golpe de esta democracia, es decir, del capitalismo bajo la forma republicana de la dictadura burguesa. Pero después han vivido la revolución proletaria de Rusia, han visto al partido de la clase obrera de la U.R.S.S., el partido bolchevique, realizar la obra gigantesca de la edificación socialista. El socialismo en la U.R.S.S. no ha arruinado todavía enteramente, pero destruye cada día y destruirá definitivamente la fe de la clase obrera internacional en esta "democracia". El hecho de que el obrero austríaco no manifieste hoy entusiasmo por la defensa de la "democracia" no es de ningún modo la expresión de una situación contrarrevolucionaria, sino, al contrario, la manifestación del proceso de su radicalización. Y este no es más que el primer escalón de esta radicalización, grado en el que la negación de la democracia no se ha transformado todavía en una acción revolucionaria de masas. Se trata de saber si la socialdemocracia dificultará esta transición de las masas de la negación de la democracia a la acción revolucionaria por la dictadura del proletariado. Si se admite la posibilidad del éxito para la socialdemocracia, esto significaría otra cosa que el éxito del fascismo. El fascismo triunfaría y no podría dejar de triunfar ante la pasividad absoluta de la clase obrera que ha perdido la confianza en la democracia burguesa. Por esta razón, Otto Bauer y su partido al dificultar esta transición, al tirar de la clase obrera hacia atrás, hacen una causa objetivamente condenada, no hacen más que secundar al fascismo.

Hoy Otto Bauer lanza sobre los obreros la responsabilidad de la bancarrota de la política de la socialdemocracia. Si el fascismo se desarrolla en Austria, es porque los obreros no defienden suficientemente la democracia. Si Braum, Severing y Grzesinski fueron arrojados del gobierno prusiano, es porque la clase obrera alemana no ha hecho nada por impedirlo. Pero ¿por qué los obreros han dejado de defender a Grzesinski y Severing si su propio Comité central no les defendía, si sus propios policías socialdemócratas no los defendían, si su Comité central y ellos mismos tenían miedo de ser "defendidos" por las masas sabiendo que la acción de las masas obreras iría más lejos que la defensa del gobierno prusiano y se transformaría en lucha contra el régimen capitalista en general? Si el partido comunista alemán llamaba a las masas obreras a la acción contra el gobierno Papen-Schleicher en respuesta al golpe del 20 de julio, no era de ningún modo para llevar en triunfo a Grzesinski a la prefectura de policía berlinesa y a Severing al Ministerio del Interior de Prusia; sino para combatir las dos alas de la reacción, Papen-Schleicher de una parte y Grzesinski de otra.

Los obreros alemanes han conocido a sus expensas los métodos policíacos de la "democracia" de Severing. Ser maltratados en las manifestaciones por orden de Schleicher o de Severing, no tiene gran diferencia para los parados. El gobierno Braun-Severing realizaba, como el gobierno Schleicher, la prohibición de la prensa comunista. La ofensiva contra los seguros sociales, contra los salarios de la clase obrera alemana, comenzó cuando Braun y Severing estaban en el poder en Prusia. La dictadura fascista de Schleicher es un producto orgánico de

la "democracia" de Severing, cuya labor reaccionaria continúa. ¡Y cuando el gobierno socialdemócrata prusiano se desacreditó completamente, como apoyo de la reacción, Otto Bauer viene a pedir a los obreros alemanes que luchen, que viertan su sangre por Braun y Severing!

¿Quiénes son los defensores de la democracia?

Hemos visto más de una vez en la historia que un partido reaccionario a ultranza empuje voluntariamente sobre la escena política, a un partido ligeramente menos reaccionario, con el fin de comprometerle a los ojos de las masas por las represiones a las que se tendrá que entregar, para poder en seguida derribarle y sustituirle. Cuando la república burguesa, con Cavaignac a la cabeza, aplastó en 1848 la insurrección de junio del proletariado parisiense, fué el canto de cisne de la república burguesa. Napoleón el Pequeño sabía el 2 de diciembre de 1851, como Schleicher el 20 de julio de 1932, que la clase obrera no marcharía para defender "el mal menor".

El partido "menos" reaccionario, al destrozar el partido de extrema izquierda, prepara su propio porvenir y abre el camino a la reacción a ultranza. El ala moderada de la burguesía, que llevó a los jacobinos a la guillotina en las jornadas de Thermidor de la revolución francesa, no sólo preparaba el lecho del Imperio francés, sino también la restauración monárquica. Los obreros socialdemócratas austriacos deben comprender estas lecciones de la historia, deben comprender que no es el que se vanagloria de defender la república burguesa contra la dictadura fascista, la democracia contra el fascismo, el que defiende efectivamente la democracia. Cavaignac era, subjetivamente, un general republicano en la misma medida en que Otto Bauer es un partidario de la democracia, pero los dos eran conservadores que se atenían a las formas políticas existentes y obraban en realidad para el triunfo de la reacción. Los obreros comunistas que combaten la república y la democracia burguesas hacen mucho más por dificultar el avance del fascismo, que todo el partido socialdemócrata con sus declamaciones diarias sobre la "democracia".

No es la táctica extremista de izquierda y "extremista" revolucionaria la que conduce a la reacción, como no deja de repetir la prensa socialdemócrata. Lo que conduce a la reacción es la política de capitulación, de compromisos con la reacción, que la socialdemocracia austriaca ha aplicado durante años enteros. Y esta política la socialdemocracia la ha presentado a las masas como una garantía de salvación de la democracia. ¿Por qué, pues, en Austria la "democracia" ha sufrido tales derrotas?

El frente único

¿Qué impedía a la socialdemocracia austriaca disfrutar íntegramente de los frutos de su táctica en la salvación de la "democracia"? ¿Los comunistas tal vez? ¿Son éstos tal vez los que rompen el frente "democrático" de la clase obrera?

Sabemos que la socialdemocracia alemana usa de este argumento embustero contra el partido comunista alemán. Pero la situación, sin embargo, es muy diferente en Austria. Allí los comunistas no han abordado todavía de lleno, como en Alemania, la conquista de la mayoría de la clase obrera. En Austria los comunistas están todavía en minoría. Otto Bauer se vanagloria de que la socialdemocracia austriaca tiene casi el monopolio en el seno del proletariado austriaco.

"La unidad de la clase obrera, dice Otto Bauer, ha sido realizada en las filas de la socialdemocracia austriaca." Admitamos un instante que sea así. ¡Qué terrible responsabilidad recae entonces sobre el partido que ha aplicado él solo los métodos para abrir el camino a la reacción fascista!

¿Por qué triunfa la reacción en Austria, donde el movimiento obrero está "unificado", igual que en Alemania, donde la clase obrera está dividida?

¿Residirá tal vez la debilidad del proletariado austriaco en la división del proletariado internacional? ¿Tal vez la responsabilidad de esta bancarrota de la política de la socialdemocracia austriaca recae en el proletariado de la U.R.S.S.

que ha entrado en el camino de la revolución proletaria y ha "dividido" por eso el movimiento obrero mundial?

No, no se trata de escisión, sino del hecho de que una parte de la clase obrera que sufre la influencia de la socialdemocracia, forma bloque con la burguesía contra la otra parte, contra los obreros comunistas. Y si la clase obrera posee todavía en Austria algunos restos de "democracia", es precisamente porque en la otra parte del globo se levanta una inexpugnable ciudadela contra la reacción mundial. ¿Qué ocurriría en el mundo capitalista si esta ciudadela proletaria no existiese? ¿Dónde hubiera conducido la política de la social democracia a la clase obrera mundial?

Si en los momentos actuales no ha estallado todavía una nueva guerra imperialista; si la ofensiva del capital, a despecho de toda la táctica capituladora de la socialdemocracia internacional, no ha transformado a los obreros de Europa en coolies chinos o en parias hindúes; si el fascismo no triunfa en toda la línea, es precisamente porque, frente al capitalismo mundial, a la reacción mundial, el Estado de la dictadura del proletariado se levanta edificando victoriosamente el socialismo, porque la reacción mundial choca con el movimiento comunista mundial organizado, unido en un partido mundial, el partido de la Internacional Comunista. El mundo capitalista entero está lleno de espanto ante el espectro del comunismo y de la revolución proletaria.

Pero el papel del movimiento comunista organizado no se limita al eco formidable que hallan sus consignas entre las masas trabajadoras de todos los países. El papel se desprende de las posiciones de la Internacional Comunista, posiciones de una lucha de clases intransigente.

Que los obreros comunistas consigan o no establecer un frente único con los obreros socialdemócratas en los países capitalistas, han de luchar a pesar de todo, como hasta ahora, de una manera indefectible contra la ofensiva del capital, contra el fascismo. Serán siempre un factor activo de lucha contra la reacción en todas sus formas. No son los comunistas los que faltarán a la llamada; allí donde no se han adherido oficialmente al "frente único" han realizado para este frente único la lucha de la clase obrera todo lo que les ha sido posible, haciendo sacrificios enormes por la causa de la clase obrera. Allí donde los obreros socialdemócratas encadenen la lucha contra la burguesía, ninguna fuerza de los organismos socialdemócratas impedirá a los comunistas estar al lado de los socialdemócratas en esta lucha.

El problema del frente único tropieza con la actitud de los obreros socialdemócratas. El frente único no puede establecerse sin lucha de clases del proletariado, lucha netamente opuesta a toda la posición de la socialdemocracia austriaca y de su jefe Otto Bauer. Pero el frente único obrero de los trabajadores comunistas y socialdemócratas redoblaría la fuerza combativa de la clase obrera, permitiría al proletariado no solamente detener la ofensiva del adversario, sino pasar el mismo a la ofensiva. Que los millones de obreros socialdemócratas piensen en lo que representaría hoy la clase obrera internacional, con sus grandes organizaciones de masas, apoyándose en la revolución proletaria, en la U.R.S.S., si tal frente único se estableciese efectivamente sobre el terreno de la lucha. Si el Partido Comunista tuviese ante sí organizaciones socialdemócratas cuya dirección tomase hoy una actitud favorable a la lucha de clases, el deber del Partido Comunista sería entenderse con estos órganos dirigentes para establecer el frente único. Pero no es así. Por eso las masas obreras que con su instinto de clase aspiran a la unificación de la lucha, deben tomar la iniciativa del frente único. El frente único debe ser la causa de las multitudes obreras. Nosotros, comunistas, sabemos que es por este medio, y solamente por este medio, como será establecida la unidad de la lucha de la clase obrera internacional. Sometemos al juicio de las masas nuestras ideas, nuestro programa, nuestras reivindicaciones, nuestros métodos de lucha, nuestra táctica. Tenemos confianza en las masas, estamos confiados en su conciencia de clase, en su sentimiento revolucionario. Somos partidarios de la más amplia democracia en la base en el trabajo del frente único. ¿Pueden decir esto tanto los jefes socialdemócratas?

¿Por qué ellos, que han declamado tanto contra las "órdenes de Moscú", de-

la I.C., no quieren remitirse a las masas para la solución de la cuestión del frente único de la clase obrera? ¿Qué ha sido de todas las declaraciones concernientes a la democracia en el seno de la clase obrera? ¿Por qué temen el veredicto público del proletariado?

Otto Bauer propone establecer el frente único por medio de conversaciones directas con "Moscú". ¿Conversaciones con quién? ¿Con Otto Bauer, con el Dr. Renner? No vale la pena. Desde los años de 1914/18 los comunistas no han olvidado nada y aprendido mucho. Si se trata de obreros socialdemócratas de la base elegidos en reuniones socialdemócratas de masa, la Internacional Comunista no cumpliría su más elemental deber si no estudiase con estos obreros la mejor manera de organizar el frente único en la base, de vencer los obstáculos levantados en el camino de la unificación de la lucha de clase.

Nosotros, comunistas, escucharíamos con la mayor atención las críticas de estos obreros socialdemócratas, ligados desde hace años a la socialdemocracia austríaca. Y estamos convencidos de que, como hombres de una misma clase, no podría menos de ayudar a vencer el aislamiento psicológico mantenido artificialmente en los obreros socialdemócratas por sus jefes. Y aceleraría la formación del frente único del movimiento obrero austríaco.

Pero la Internacional Comunista no puede sustituir por "arriba" el frente único de lucha, que no puede ser constituido más que por "abajo". Y si Otto Bauer coloca el centro de gravedad de la formación del frente único de lucha en las conversaciones entre "las dos internacionales", es precisamente porque quiere romper el frente único de la clase obrera que se constituye ya en varios países.

Otto Bauer promete a los obreros austríacos que estas conversaciones serán posibles en otra situación más seria, es decir, en el momento de la guerra mundial imperialista contra la Unión Soviética. Y si Otto Bauer habla tan abiertamente de la guerra, creemos indispensable decirle abiertamente lo que pensamos de la posición de la socialdemocracia internacional en caso de guerra contra la Unión Soviética. Nosotros no dudamos que la clase obrera del mundo entero, incluso los millares y millones de obreros socialdemócratas, estará, a pesar de la posición de la II Internacional, al lado de la Unión Soviética atacada por el capitalismo. Pero no dudamos tampoco que la dirección del partido socialdemócrata y su aparato golpearan al proletariado de la U.R.S.S. por la espalda y se unirán a la burguesía en esta guerra como en 1914.

La traición de la socialdemocracia internacional en 1914 no fué fortuita ni pasajera. Ha sido confirmada por toda la evolución de postguerra de la socialdemocracia internacional, por el 20 de julio, por toda su actitud en la cuestión de la U.R.S.S. Podrá haber tránsfugas, podrán darse matices en las posiciones tomadas como ocurre hoy, pero los elementos dirigentes de la II Internacional estarán al otro lado de la barricada. La opinión de estos elementos será expresada, no por los Otto Bauer, sino por hombres del tipo de Noske. Los Otto Bauer no harán más que ocultar con frases de izquierda los actos de los que sirven abiertamente a la reacción, de los Noske y consortes.

La guerra y la revolución proletaria elevarán una sola línea de barricadas entre las clases. No se podrá hallarse entre dos campos. Y el que ya está dispuesto a tomar la defensa de la U.R.S.S. no puede hablar hoy a las masas el lenguaje de Otto Bauer. Tendrá que decir y hacer lo que dicen y hacen hoy los obreros que al lado de los comunistas combaten el fascismo y la ofensiva del capitalismo en varios países de Europa. En este camino de lucha es donde los comunistas esperan a sus hermanos de clase, a los proletarios socialdemócratas. Los comunistas alemanes y austríacos les dicen: "Hermanos aliados a nosotros por la miseria, la explotación y la opresión comunes, queremos todos la unidad y os invitamos a alinearnos en una única falange contra el capital. No queremos maniobrar contra vosotros, sino combatir por nuestra causa común. No tenemos la intención de romper la unidad, de destruir vuestra fuerza de masas, sino de aportar a esta unidad y a esta fuerza de masas de la clase obrera, el principio de la lucha de clases, sin el cual esta fuerza es impotente y la "unidad" es explotada por los Otto Bauer para la colaboración con la burguesía. Y si realizamos este frente único con vosotros, aseguraremos la victoria de la clase obrera sobre el capitalismo."

La obrera francesa bajo la opresión de la crisis

Francia es el país de la "prosperidad", se encuentra en una "situación privilegiada", declaró orgullosamente el primer Ministro, Tardieu, al empezar el pánico en la Bolsa de New York en el mes de noviembre de 1929. No ha pasado mucho tiempo y ya ese país "próspero" y privilegiado está también afectado por los implacables golpes de la crisis económica: comenzaron las bancarrotas, la reducción de la producción, el cierre de grandes empresas, grandes masas trabajadoras empezaron a ser arrojadas a la calle.

La crisis económica afecta con singular fuerza los intereses de las mujeres trabajadoras. La mujer casada o la embarazada son las primeras en salir de la fábrica. La mujer desocupada no recibe habitualmente subsidio alguno, la mujer madre se extenua por no poder mantener a sus hijos, que se extinguen ante sus ojos de hambre, frío y enfermedades.

El papel de la mujer en la producción ha aumentado en Francia considerablemente después de la guerra, y la crisis económica ha intensificado el proceso de desplazamiento del trabajo masculino por el femenino. Antes de la guerra, el trabajo femenino en la industria constituía el 20 %, después de la guerra sigue aumentando rápidamente, llegando al 40 %, y en el período de la crisis económica mundial alcanza ya el 50 %. El trabajo femenino se emplea en forma amplia, no sólo en la industria textil, sino también en la industria química, de cueros, de goma y en la metalurgia. Según los últimos datos oficiales, el trabajo femenino en la industria textil es de un 60 al 70 % (de 932.858 obreros, 554.357 son mujeres); en la industria de confecciones, las mujeres representan el 81 % (del total de 1.066.090 obreros, 906.627 son mujeres); en la industria de la seda artificial, del 70 al 85 %; en la industria de goma, el 50 %; en la metalurgia, el 40 %.

La enorme masa de obreras está especialmente afectada por la crisis económica.

Según informes de la C.G.T.U. (Sindicatos revolucionarios), había en la industria el 1.º de septiembre de 1932 un millón 335.000 obreros parados por completo y 3.657.000 parcialmente desocupados. Esto constituye una pérdida de salarios de 56.919.000 francos diarios.

La que sufre más de la crisis es la industria textil, donde trabaja una enorme cantidad de mujeres. En comparación con el período de preguerra, dicha industria ha disminuído su producción en un 50 %. De 1.000.000 más o menos de obreros de dicha industria, 200.000 son parados por completo y 300.000 obreros trabajan tan sólo 30 horas semanales. En el norte, los obreros trabajan de tres a cuatro días semanales. En muchas fábricas de Lyon trabajan 30 horas semanales; en el Somme, de 26 a 28 horas; en los Vosgos, 30.000 obreros y obreras trabajan de 28 a 32 horas semanales.

La situación de la clase obrera se empeora a causa de que a la desocupación y a la reducción de la semana de trabajo se añade una mayor intensificación del trabajo. La mano de obra masculina, más remunerada, se sustituye con el trabajo de la mujer, que se paga menos. En la industria metalúrgica, donde hay gran cantidad de obreros con altos salarios, el reemplazo del trabajo del hombre por el de la mujer marcha con ritmos acelerados. En la fábrica "Hispano" (París) reemplantan a los obreros que cobraban 7,5 francos por hora, por mujeres, pagándoles de 4 a 4,75 francos. En la fábrica de contadores de gas, las mujeres reemplazan a los montadores cobrando 3,25 francos en lugar de 5,75 francos.

El salario disminuye de un 10, 20 hasta el 50 %. En este sentido batió el

record la industria textil. Desde 1930, el salario de los obreros textiles sigue reduciéndose sistemáticamente: solamente en 1932 ha sufrido una baja del 15 al 40 %. En el norte, en la industria manufacturera, del 10 al 25 %; en la industria de lana, del 15 al 20 %; entre los obreros extranjeros que llegan de Bélgica, un 40 %; en Ruán, fueron rebajados los salarios en la industria de mantas en 1931 de un 50 al 70 %. En la industria sericícola, en Iser, en un 40 %; hay obreras que cobran de 7 a 12 francos diarios. En la fábrica de caucho Govelou una obrera realiza ahora el trabajo de nueve obreros con un salario de 20 a 25 francos por día, y también este salario se disminuye de un 5 al 10 %. En la industria química, en la región de Marsella, donde se fabrican materias explosivas y gases asfixiantes como el cloro, en Rosso y Ferrière-Fournier, el salario de una obrera oscila entre 12 a 14 francos diarios. En la fábrica metalúrgica de Firminnè (Loire), donde se fabrican pertrechos bélicos, trabajan 700 mujeres a razón de dos francos por hora; en la fábrica de pertrechos de guerra Franc (Oberville), la mujer cobraba antes de dos y medio y tres francos por hora, y actualmente 1,50 francos.

Una obrera costurera describe en "L'Ouvrière" la inhumana explotación a que se someten las obreras en las grandes sastrerías de moda:

"Estamos tan embotadas, tan fatigadas, que no podemos dormir de noche a causa de dolores en la espalda y en los hombros. Y en el taller debemos levantar y mover durante largas horas una enorme plancha y aspirar repugnantes emanaciones nocivas para la salud. La dirección ha establecido un régimen inconcebible. Una obrera fué encargada de apagar el gas justamente al mediodía, cuando las obreras deben calentar su comida. Debemos tomar la comida fría, debido a lo cual estamos todos enfermos. Se está llevando a cabo un régimen de economía en el alumbrado. Tenemos dos máquinas y sólo una lamparita de 25 bujías. Trabajamos a destajo. Claro está que tanto peor para nosotros si cosemos despacio y si debemos reformar algo. Falta absolutamente la higiene. El taller se barre una vez por semana. No hay ni jabón ni toallas. El ritmo del trabajo entre nosotros es rabiosamente desesperado. No podemos levantar la cabeza ni abrir la boca, pero a pesar de eso, debemos preparar espléndidos trabajos, de lo contrario nos echas a la calle. Yo gano sólo para alimentarme y pagar la piececita en que vivo con una amiga. Tengo que privarme de todo para poder volver el sábado a casa con un pedazo de pan. Muy a menudo padezco hambre, no siento ningún embarazo en decirlo; además, estoy nerviosa, cansada, extenuada."

A todo esto se añaden las multas, muy difundidas y legalizadas, que disminuyen una una cuarta parte y hasta en la mitad el mísero salario. En el mes de febrero del año próximo pasado fué aprobada por el Parlamento francés la ley sobre las multas, que da derecho a los patronos a multar con distintos pretextos (retraso en la llegada al trabajo, poca atención, etc.); dichas multas no pueden superar el 25 % del salario. Esa ley significa en la práctica la aplicación de la ley Boncour sobre la militarización de las empresas y de toda la población. La aplicación de la disciplina cuartelera, significa la preparación de las empresas para la guerra.

En Ex-en-Provence, cerca de Marsella, en la fábrica de lámparas "Zenit", donde trabajan de 500 a 600 obreras, las multas toman proporciones excepcionales descontándose a veces la mitad del salario. Por ejemplo, una obrera comenzó a cantar en voz baja y tuvo que pagar 80 francos de multa; por difundir otra hoja volantes, 90 francos de multa. Para espiar a los obreros, grandes fábricas, como Renault, Schneider, Creusot, etc., formaron una verdadera policía privada que vigila el comportamiento de los obreros tanto dentro como fuera de las fábricas.

A raíz de implantarse el sistema de trabajo reforzado, ocurren frecuentes accidentes del trabajo que aumentan de año en año. Así, por ejemplo, en la industria siderúrgica, hubo en 1914, 118 casos mortales y 83.856 mutilaciones. En 1929, hubo ya 258 casos mortales y 351.872 mutilaciones. Es singularmente penosa la situación de las obreras en la fabricación de la seda artificial, donde se emplean el ácido nítrico, el sulfúrico, cloro, éter, amoníaco, y otros productos que originan frecuentes y graves enfermedades tuberculosas, desarreglo general de la salud, ceguera, intoxicaciones, etc. En las hilanderías de lino y cáñamo, las obreras trabajan metidas en el agua, y sufren de reumatismo, tuberculosis, etc.

Esta es la situación de las obreras y obreros ocupados en la industria. En comparación a los desocupados, están condenados a una existencia de hambre. La "próspera" Francia, que gasta 20 y pico millares de millones anualmente para los armamentos, que concede centenares de millones de empréstitos de guerra a Rumania, Polonia y Yugoslavia, para preparar la guerra contra la Unión Soviética, encuentra en su presupuesto un medio de conceder el seguro contra la desocupación. Sólo el 23,2 % de los desocupados reciben subsidios. Los obreros de Francia abonan un tercio al fondo del seguro social, junto con el Estado y los patronos.

Pero la obrera de Francia comienza ya a hallar salida a esa situación. Ya no soporta con mansedumbre los horrores de la explotación capitalista y las consecuencias de la actual crisis económica. En la lucha junto a sus hermanos de clase, es el camino hacia su liberación, hacia la liberación de toda la clase obrera. Ni una huelga se desenvuelve sin que la obrera y la mujer del obrero estén en sus puestos de combate. La mujer hace guardia en los piquetes apostados en las puertas de las fábricas, vigilando atentamente a los esquiroles. Las mujeres participan en las acciones y en las manifestaciones activas, oponiendo resistencia a la policía, presentando y apoyando reclamaciones y consignas del proletariado en lucha.

He aquí algunos ejemplos concretos. En las huelgas de Vienne, Pont-del Arce, Angers, Sedán-Marsella, las obreras no cedían a los obreros en firmeza, tenacidad y arrojo combativo. Durante la gran huelga de los obreros textiles en Vienne (principios de 1931), en la que entre 8.000 huelguistas hubo 4.000 mujeres, estas últimas integraban los comités de huelga, participaban en los piquetes, en las manifestaciones y el 9 de abril chocaron con la policía, levantando barricadas. En la huelga de Pont-de l'Arce contra la reducción de los salarios, las obreras lucharon contra la policía que había ocupado la fábrica y quería obligar a los huelguistas por la fuerza a reanudar el trabajo. En la gran manifestación realizada en Tourcoing (18 de septiembre de 1932), las obreras marchaban en las primeras filas con las consignas: "¡Por el frente único de todos los explotados!", "Abajo la reducción de los salarios", "Por la jornada de trabajo de 7 horas sin reducción de salarios", "Abajo el presupuesto de guerra de 20 mil millones".

La exhortación del Partido Comunista francés a emprender una acción contra la guerra y por la defensa de la U.R.S.S., ha encontrado resonancia entre las mujeres obreras francesas con la misma presteza a la lucha. En las asambleas y manifestaciones celebradas durante la semana contra la guerra a indicación del Partido Comunista (24-31 de marzo de 1932), las mujeres trabajadoras constituían una mayoría imponente. Frente a la cárcel de Saint-Lazare (como protesta contra el encarcelamiento de Odette Gosse, encerrada en dicha cárcel por su activo trabajo contra la guerra), frente a la redacción del diario más venal y antisoviético, "Le Journal", fueron organizadas imponentes manifestaciones en las cuales las mujeres tomaron una parte activísima.

"La Federación femenina de lucha contra la miseria y la guerra", está realizando una lucha bastante activa contra la guerra. En relación con el Congreso de Amsterdam, fué desplegada una vasta campaña de agitación. En París y en el extranjero fueron convocados congresos distritales para la elección de delegados. Después de los congresos se realizó toda una serie de asambleas locales para escuchar los informes sobre dicho congreso.

El factor característico del movimiento huelguístico de Francia es el interés y la inclinación de las mujeres obreras hacia los Sindicatos Revolucionarios Unitarios. Así, por ejemplo, durante la huelga de Vienne, de los obreros enrolados en el Sindicato Unitario, 600 eran mujeres; en Pont-de l'Arce, de 600 nuevos afiliados al Sindicato, 300 eran mujeres.

Pero, desgraciadamente, los Sindicatos Unitarios no han realizado ninguna medida para consolidar los nuevos afiliados en sus filas, por lo cual la mayoría de ellos se retiraron de los Sindicatos.

Ahora, en relación con la nueva situación política de Alemania, que se hará sentir en todo el mundo capitalista, al Partido Comunista de Francia le incumbe una tarea sumamente seria, ya planteada por el XII Pleno del C.E. de la I.C., de la necesidad vital de abarcar a las vastas masas de las mujeres trabajadoras y de controlarlas en el Partido Comunista y en las organizaciones revolucionarias de masa.

El trabajo entre las mujeres

La crisis mundial de todo el sistema capitalista ha revelado con claridad los más profundos antagonismos de la sociedad de clases. La crisis agobia con todo su peso los hombros de la clase obrera y de las vastas masas trabajadoras que atraviesan en los países capitalistas padecimientos sin precedentes. Millones de obreros, obreras y sus hijos, privados de albergue y de alimentos, vagan en vanas búsquedas de pan y trabajo. El desamparo en Europa, Estados Unidos, China, India, Japón, ha alcanzado proporciones monstruosas. En los alrededores de las ciudades capitalistas se han levantado multitud de barracas inmundas. El suicidio de familias enteras es un acontecimiento habitual en el ambiente obrero. La crisis económica mundial ha hecho retroceder a la humanidad decenios enteros.

Pero la crisis afecta con singular fuerza a millones de mujeres y niños del proletariado y de los campesinos arruinados de los países capitalistas. Las condiciones de trabajo y de vida de la clase obrera, descritas hace 50 años por Marx y Engels, resucitan en nuestros días en sus formas más monstruosas. En el período de preguerra del capitalismo, y luego en el período revolucionario, la clase obrera conquistó a costa de luchas tenaces un mejoramiento de esas condiciones. Los líderes socialdemócratas y los burócratas sindicales reformistas, ensalzando esas modestas conquistas, trataban de persuadir a la clase obrera de que la conducirían sin perturbaciones y conmociones revolucionarias hacia la victoria. La legislación social, el seguro social, las conquistas en lo que respecta a la reducción de la jornada de trabajo, todo ha sido anulado por la crisis del capitalismo. Las formas más descarnadas de la explotación ilimitada del trabajo de la mujer y de los niños, están de nuevo legitimadas por el sistema capitalista agonizante. El capitalismo confía mantenerse sobre el despojo monstruoso de las masas trabajadoras. El capitalismo está aprovechando la circunstancia de que decenas de millones de obreros adultos, de obreros calificados, estén ahora sin trabajo, sin albergue y sin pan, para explotar con la mayor inclemencia, descasto e impunidad a los adolescentes, niños y mujeres. La investigación practicada hace poco en Alemania, ha demostrado que, pese a la horrible desocupación reinante, en muchas fábricas trabajan niños menores de 14 años de 10 a 14 horas diarias.

Destácanse sobre todo en este sentido las empresas que fabrican artículos bélicos y pertrechos de guerra. Esas empresas de los países capitalistas están recargadas de trabajo. Los imperialistas están preparando una nueva guerra mundial. Tienden a resolver por vía bélica los profundos antagonismos acumulados entre los distintos países y coaliciones de Estados imperialistas. Preparan, sobre toda la intervención armada contra la U.R.S.S., con el fin de quebrantar este baluarte del proletariado internacional, este patente ejemplo de las grandes victorias que el proletariado puede obtener al rechazar romper el yugo del capital.

Esta amenaza que se cierne sobre el mundo de parte de los países capitalistas jamás fué tan aguda como ahora. En extremo Oriente, el Japón imperialista ha atacado a China y hace lo que le da la gana en una parte considerable del territorio chino. Los preparativos de guerra se están llevando a cabo febrilmente en Europa y en los Estados Unidos. Siguen sin cesar las "pequeñas" guerras en América latina. Estas guerras son el prelude de la lucha por una nueva división del mundo. Los capitalistas que están preparando la nueva guerra mundial y la intervención contra la U.R.S.S., están interesados en asegurar el trabajo ininterrumpido en las empresas bélicas, sobre todo durante la guerra. He aquí por qué en dichas empresas se realiza estos últimos tiempos en forma intensa

Al mismo objetivo tiende la racionalización capitalista en todas las ramas de la industria. Esta racionalización acarrea la sustitución del trabajo de los obreros calificados por el trabajo no calificado de las mujeres, de los adolescentes y de los niños. Los capitalistas tienen reservas inagotables de esta mano de obra. La crisis, la miseria y la desocupación fuerzan a las mujeres y a los niños a consentir las condiciones de trabajo más humillantes. Como resultado tenemos la reducción general del fondo de salarios, la reducción espantosa del nivel de vida de la familia obrera y el crecimiento inaudito de la prostitución y el desamparo.

Y no se trata ahora tan sólo de los obreros. En las aldeas capitalistas se está desarrollando en forma incontenible, bajo la acción de la crisis agraria, el proceso de depauperación de las más vastas masas campesinas. El excedente de la población rural, los granjeros arruinados, no encuentran sitio, pues en las ciudades hay millones de viejos obreros que no hallan aplicación a su mano de obra. Las mujeres y los niños de las familias campesinas y de los granjeros depauperados, experimentan sobre su propia piel la fuerza singular de todo el peso de la crisis del capitalismo.

Las cifras que siguen permiten juzgar la enorme importancia que tiene el trabajo entre las mujeres, precisamente ahora, en el período de la preparación y de la concentración de las fuerzas de la revolución, en el período de los encarnizados combates de clase de carácter prerrevolucionario.

Se calcula que hay en los países capitalistas 60 millones de mujeres que trabajan como asalariadas.

En Francia, las mujeres constituyen cerca del 40 % de todos los trabajadores; en Alemania, el 40 %; en Austria, el 36 %; en Checoslovaquia, el 35 %; en Polonia y Estados Unidos, el 33 %; En China y en el Japón, más del 50 %. En las industrias textil, de confecciones, tabaquera, alimenticia y de tejidos de punto, las mujeres constituyen del 60 al 70 %, y en la fabricación de la seda artificial, del 85 al 90 % de la mano de obra.

Los salarios de las mujeres trabajadoras, son: en Alemania, del 50 al 60 % del salario del obrero; en Inglaterra, el 50 %; en Francia, del 70 al 75 %; en Polonia, del 60 al 65 %; en Checoslovaquia, del 50 al 60 %; en China, Japón e India, del 35 al 50 %. Este nivel de los salarios sigue reduciéndose constantemente, y durante la reducción general de los salarios sigue creciendo incesantemente la diferencia entre el salario del hombre y el de la mujer.

He aquí por qué, precisamente en el momento actual, el trabajo de los Partidos Comunistas y de las Juventudes Comunistas entre el proletariado femenino y entre las mujeres trabajadoras y campesinas, debe ser elevado a un nivel práctico y de principios más alto. Se trata de la movilización de la parte de los trabajadores de la ciudad y del campo más oprimida y agobiada por la crisis del capitalismo.

Es tanto más necesario llamar la atención de los comunistas sobre dicho trabajo, ya que está casi en todas partes débilmente organizado, para no calificarse con más crudeza.

Los comunistas deben tener en cuenta el enorme papel que le cupo desempeñar a la mujer obrera en la revolución rusa. Ella, la mujer trabajadora rusa, fué la vanguardista de vanguardia en los combates callejeros que sirvieron de batalla inicial en la revolución de febrero-marzo de 1917. Fué ella, la mujer obrera rusa, que se entregó a la desesperación por el zarismo y por el fardo de la guerra imperialista, la que sacó su ira e indignación a las calles de la capital zarista; fué ella la que fraternizaba, como en los gloriosos días de la Comuna de París, con los soldados; fué ella la que persuadía a los soldados a aliarse con los obreros; fué ella la que alentaba a sus hermanos en los días de los combates de octubre en las barricadas; fué ella la que mantenía el valor de sus hermanos y de sus padres en los años de la guerra civil, combatiendo con el arma en la mano, hombro a hombro con los guardias rojos, contra los generales zaristas, contra las bandas de los guardias blancos y contra las tropas de los intervencionistas; fué ella la que ayudó a restablecer la economía nacional de la U.R.S.S., destruída durante las

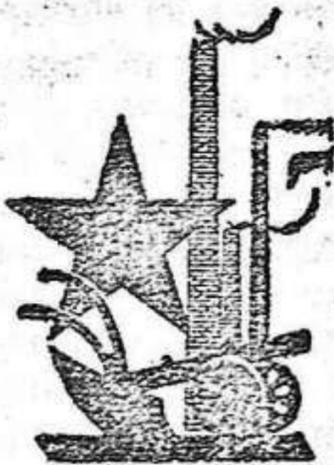
guerras imperialista y civil; es ella, la obrera y la coljosista de la U.R.S.S., la que ha luchado activamente por el triunfo del plan quinquenal, y es ella la que está en las primeras filas en la construcción del socialismo.

En la lucha contemporánea de la clase obrera, las mujeres obreras desempeñan un papel prominente en todos los países. Muy a menudo son ellas las fusileras de vanguardia en la lucha revolucionaria. Durante la reciente huelga en Bélgica, las obreras y las mujeres de los obreros han hecho mucho por la consolidación del frente obrero revolucionario: ellas exhortaban a los soldados a fraternizar con los obreros huelguistas; ellas participaban activamente en los piquetes obreros que impedían el acceso de los esquiroleros a las empresas. En Alemania, las mujeres trabajadoras están realizando una lucha enérgica contra la dictadura fascista. Se puede ver muy a menudo en las primeras filas de las manifestaciones obreras, mujeres con niños en los brazos. Durante la huelga de los obreros tranvía en Polonia, las obreras se acostaban sobre los rieles para impedir el tráfico de los tranvías.

Las obreras de Lancashire en las luchas de clase, las mujeres trabajadoras de Shanghai en el frente de lucha contra los imperialistas, son los ejemplos cotidianos del heroísmo revolucionario de las masas trabajadoras femeninas en los países capitalistas.

Es preciso encabezar ese movimiento, es necesario intensificarlo, darle formas de organización, una dirección acertada, consignas de acción y de organización. Todos los Partidos Comunistas deben tener en cuenta la enorme importancia que la mujer obrera tiene en la lucha revolucionaria que se está desencadenando en todo el mundo capitalista. Es preciso recordar que si nosotros, los comunistas, no sabemos organizar esta fuerza, la entregaremos en parte en manos del clericalismo, nacionalismo y fascismo.

En las batallas decisivas que se avecinan, la mujer obrera, la mujer trabajadora de la ciudad y del campo, ocupará un puesto de honor en los combates. Para conseguirlo, es preciso elevar al debido nivel el trabajo de los Partidos Comunistas y de la Juventud Comunista entre las mujeres y hacer de este trabajo una de las partes integrales más esenciales de toda nuestra lucha por el triunfo del comunismo.



“Si la tejedora japonesa puede ser considerada como una mujer, el poste telegráfico puede dar flores”

(ADAGIO JAPONÉS)

En el adagio que nos sirve de título no hay la menor exageración; además, el adagio no sólo define la situación de la obrera textil, sino también de cualquier mujer trabajadora del Japón. La obrera y la campesina japonesas, como toda trabajadora japonesa, mujer o niña, no están consideradas como seres racionales ante la ley, y en las fábricas están en condiciones singularmente difíciles. No mucho más risueña es su vida en la familia, donde los viejos resabios del régimen feudal la convierten en una esclava del marido, del padre, o del mayor de la familia.

El salario de la obrera ocupada en un trabajo físico ó intelectual, no supera por lo común la tercera parte o la mitad del salario del hombre. Así, por ejemplo, en una fábrica química donde la mujer obrera que ejecuta el mismo trabajo que un hombre o más pesado aún, recibe un yen diario mientras que el hombre recibe 1.90. En las fábricas de seda, que es la industria afectada en forma singularmente aguda por la crisis, y en donde la mayoría de los obreros son mujeres, el salario anterior de 70 a 80 céntimos de yen, fué reducido a 50-60 céntimos, y últimamente bajó a 25 y hasta 15 céntimos de yen. Los millones de yen que se obtienen por la diferencia entre los salarios de las obreras y los obreros, van a las arcas de los capitalistas, permitiéndoles organizar el espionaje en las fábricas y en las viviendas comunes y tener a su servicio más policía para disolver las manifestaciones y aplastar las huelgas.

A raíz del enorme retraso en el pago de los salarios, que en 1931 equivalía a más de ocho millones de yen, las obreras en muchas partes no reciben ni siquiera los pocos centavos ganados. Por eso, las obreras despedidas, sin posibilidad de encontrar trabajo o de regresar a su aldea, asoladas por el hambre, se ven obligadas a ocuparse de sirvientas o traficar con su cuerpo.

A consecuencia de la absoluta falta de protección del trabajo, la arbitrariedad de los patronos con respecto a la jornada de trabajo de la obrera, reina soberana. Según datos de la estadística oficial sobre el promedio de la jornada de trabajo, se ve claramente que en las ramas de producción donde predomina el trabajo femenino, la jornada de trabajo es mucho más prolongada que en otras ramas industriales donde trabajan especialmente obreros. En la industria textil, la jornada de trabajo promedia es de 11 horas y 10 minutos, en la industria de comestibles 10 horas 37 minutos, mientras que la jornada promedia en las otras ramas no supera las 10 horas y 26 minutos. Además, la jornada de trabajo aumenta con distintos pretextos en forma coercitiva. En todas las fábricas sin excepción se obliga a las obreras a proceder a la limpieza del local y de las máquinas, y en algunas fábricas hasta las obligan a limpiar los excusados. En la fábrica textil de Fusui se obliga a las obreras a entrar a la fábrica dos horas antes de comenzar el trabajo. En algunos grandes negocios se obliga a las vendedoras a trabajar una hora y media más del horario. Todos esos trabajos extra no son, por supuesto, abonados a las obreras.

La intensificación del trabajo relacionado con la crisis y con la guerra, la influencia de la racionalización capitalista, ha afectado con más rigor a las obreras, que son las que menos resistencia ofrecen a consecuencia de la falta de organización. En las fábricas Fusi-kura y Nijon-Kagako-Koge (industria química), unos cuantos centenares de muchachas se toman como obreras temporeras por término de tres meses. Reciben por una jornada de 10 horas de trabajo no más de 50 céntimos de yen, confeccionando máscaras contra los gases y otros artículos de la industria bélica. Todo descontento de las obreras, recibe como respuesta de la administración que el trabajo se está efectuando "en interés del soldado nipón". Se hace propaganda en favor del patriotismo militar, se exhorta a "trabajar por la patria". No se tiene en cuenta ni la fatiga ni la enfermedad. No dan días de descanso durante todo el término del trabajo. En caso de enfermedad de una obrera, la echan sin miramientos a la calle. Al terminar los tres meses, despiden a las obreras, completamente extenuadas e incapaces para una explotación ulterior, sin recompensa alguna, y se procede a un nuevo reclutamiento de 500 ó 600 muchachas fuertes, a las cuales se puede someter de nuevo a una dura explotación. Casi en todas las empresas bélicas se trabaja actualmente horas extra, de cinco a seis horas por día. En muchas empresas bélicas se practica el trabajo nocturno.

Los fabricantes, hasta después de la promulgación de la ley de 1929 sobre la prohibición del trabajo nocturno en la industria textil, no sólo no aumentaron el número de las obreras en los turnos diurnos, sino al contrario, llegaron a reducir estos últimos, pues aplicando medidas racionalizadoras que intensifican el trabajo fué aumentado el número de los bancos de trabajo que corresponden a cada tejedora, a la vez que fué aumentada la rapidez de los bancos y el número de husos que corresponde a cada hiladora. En lugar de 9.000 revoluciones por minuto, el huso hace ahora 13.000, lo que aumenta la producción de cada obrera. Semejante intensificación condujo a un crecimiento considerable de los accidentes de trabajo en las fábricas.

La situación de esclavitud de la obrera japonesa, se manifiesta con mayor claridad en el sistema cuartelero de las viviendas comunes. Los cuarteles obreros, a excepción de muy pocos, tanto por sus condiciones sanitarias como por su régimen, no se distinguen en nada de las cárceles de los países capitalistas. Las viviendas comunes de las fábricas están equipadas pésimamente, son extraordinariamente sucios, y los alimentos que suministran los fabricantes son detestables. Salvo uno y muy raramente dos días de descanso al mes, la obrera carece del derecho de trasponer las puertas de la vivienda común. Está prohibido pernoctar fuera del cuartel. Hasta los días de descanso, mientras la obrera no haya cubierto íntegramente sus "deudas" contraídas con la fábrica en concepto de adelantos que fueron entregados a sus padres a cuenta de su salario, así como en concepto de pago por manutención, alojamiento, etc., la administración, tomando cualquier pretexto, no permite a la muchacha abandonar el territorio de la fábrica. Las cartas de los obreros se abren. Durante las entrevistas con los padres, están presentes representantes de la administración. Hasta tanto la obrera no pague su "deuda" a la fábrica está privada del derecho de ir a su casa, aunque sus padres se encuentren en trance de muerte. Ni siquiera le comunican esto y a menudo averigua el estado del padre o de la madre sólo después de su muerte. Al privar a la obrera de toda libertad de comunicación con el mundo exterior, los capitalistas tienden a evitar el desarrollo de su consciencia de clase, con el fin de explotar más fácilmente su trabajo. Los capitalistas intentan obscurecer su conciencia mediante la "instrucción" reaccionaria. En las tituladas "escuelas para obreras", anexas a las viviendas comunes, se organizan en los días de descanso conferencias de los sacerdotes de los templos o de los representantes de la camarilla militar, que predicán la sumisión a los patronos, la lealtad al monarca, la obediencia a los padres, el amor a la patria, etc. Se está fomentando por todos los medios el chauvinismo y los sentimientos militaristas. Esas lecciones vienen acompañadas de películas patrióticas. Se descuenta obligatoriamente de los míseros centavos de las obreras "donaciones para la guerra".

(c) Ministerio de Cultura 2009 La mujer trabajadora del campo experimenta una doble explotación: del...

una semifeudal de arriendos y del capitalismo moderno. Las viejas tradiciones y las supervivencias feudales en el régimen de familia, son más fuertes en el campo. La campesina está privada de la posibilidad de recibir cualquier rudimento de educación elemental, pues ella trabaja eternamente como una bestia de carga tanto en casa como en el campo. La crisis de la agricultura y la guerra arruinan por completo el campo. En relación con esto, la miseria y el hambre afectan singularmente a la mujer campesina, sobre cuyos hombros recae principalmente la preocupación de mantener la familia.

Los campesinos más pobres se ven obligados a vender sus mujeres e hijas para cubrir las faltas de pago de los arriendos. La investigación realizada a fines de 1931 en la prefectura de Akita, ha demostrado que de 3.336 niñas y mujeres que habían abandonado el campo a la edad de 13 a 26 años, 4.271 han ido a trabajar de niñeras y sirvientas, 2.682 fueron vendidas como obreras y 1.383 se hicieron prostitutas. Según la comunicación de la Jefatura de policía de Tokio, en 1929 había, solamente en seis calles, 6.360 prostitutas; en 1930, 6.794, siguiendo esta cifra en aumento.

La mujer japonesa está privada de todos los derechos civiles y políticos. No tiene el derecho de participar en los partidos políticos, está privada de derechos electorales. También en los hábitos de la vida hay una enorme desigualdad para la mujer. El hombre tiene plena libertad de vínculos amorosos con otra mujer, en cambio, su propia mujer carece del derecho de pedir el divorcio sobre esta base. Al mismo tiempo, la violación de la "fidelidad conyugal" de parte de la mujer, apareja no sólo el divorcio, sino que es castigada por la ley.

Ninguna clase de enfermedades del marido dan derecho al divorcio y la mujer está obligada a vivir con el marido hasta en el caso de que padezca enfermedades venéreas. Las muchachas no tienen derecho a casarse sin permiso del jefe de la familia hasta la edad de 25 años, y el jefe de familia tiene derecho a casarla sin su consentimiento, haciéndola someterse sin objeción. La mujer, antes de los 25 años no tiene derecho a ausentarse para ir a trabajar en parte alguna sin el consentimiento de los padres, pues el jefe de la familia tiene derecho de hacerle regresar por la policía. Pero el jefe de la familia tiene al mismo tiempo el derecho de venderla a la fábrica o a un restorán o a una casa de tolerancia, contra su voluntad.

Toda la vida de hogar de la mujer japonesa reside en "los tres mandamientos de obediencia": en la infancia, obedecer a los padres; en la vida conyugal, al marido, y en la vejez, a los hijos. Estos mandamientos no sólo han penetrado profundamente en los hábitos de vida, sino que encuentran su exteriorización en todas las leyes familiares.

De este modo, la monarquía policíaca legaliza con todo el vigor de su aparato estatal (justicia, policía, etc.), la falta de derechos y la esclavización de la mujer, persiguiendo el fin de intimidar por el rigor de las medidas punitivas a las obreras trabajadoras y con ello amortiguar en ellas todo amago de protesta y de lucha.

Los capitalistas y los terratenientes inspiran a los trabajadores del Japón la obediencia al monarca, el amor a la patria, etc. Pero, ¿por qué deben las trabajadoras amar a esa "patria"? ¿Será porque la "patria" no sólo ha legalizado sino que hace penetrar la esclavitud en la familia? ¿O será por la explotación inhumana de las obreras en las fábricas, donde están colocadas, en lo que respecta al salario y a la jornada de trabajo, así como en otros sentidos en condiciones mucho más difíciles que los obreros? ¿O quizá por la existencia de hambre y por el régimen carcelario en las viviendas comunes o por la mortandad horrible entre los niños que sucumben a raíz de la plena ausencia de protección del trabajo de la madre? ¿Por la existencia de hambre de las familias campesinas, a las cuales el Estado, los terratenientes y los usureros quitan más de lo que están en condiciones de hacer rendir la tierra que ellas cultivan? ¿O porque la campesina soporta la venta de sus hijos a las fábricas y de sus niñas a la prostitución para salvar a la familia de la muerte de hambre?

La "patria" dió tan sólo los siguientes "derechos" a las mujeres del Japón: "el derecho de donar" para la guerra; "el derecho de sacrificar" su vida y la de

sus hijos para la gloria de los beneficios y de la vida de hartura de los capitalistas y de los terratenientes; "el derecho de morir de hambre" a las obreras cuando son arrojadas, extenuadas por la explotación, sin ayuda alguna de las fábricas, como trastos inservibles, y a las campesinas cuando los terratenientes arrojan de la tierra por falta de pago de los arriendos o cuando los funcionarios del Estado venden en pública subasta todos los bienes del campesino por falta de pago de los impuestos. Tras esta patria se escuda el monarca, los capitalistas, los terratenientes, los banqueros y los generales. Son ellos los culpables de la miseria y del hambre de las amplias masas trabajadoras. No es posible amar una patria semejante. Una tal "patria" tan sólo puede ser odiada. Las mujeres trabajadoras del Japón no pueden sufrir más en silencio. Se alzan a la lucha y al lado de los hombres participan en las huelgas, las manifestaciones, las insurrecciones contra la causa de los arriendos en el campo del Japón, etc.

* * *

¡Obreras y campesinas del Japón! En el Japón, el día internacional revolucionario de la mujer no debe limitarse tan sólo a llevar una campaña de agitación entre los obreros y los campesinos. Es preciso no sólo defender las reclamaciones vitales y protestar contra el empeoramiento de la situación de la obrera y de la campesina, sino también luchar contra la guerra imperialista para derrocar la monarquía que trae el hambre, la guerra y la desocupación, luchar por la supresión del gobierno de los terratenientes y de los capitalistas y por un Japón soviético.

¡Mujeres obreras del Japón! Luchad junto con vuestros hermanos y hermanas de clase. ¡Luchad contra la intensificación del trabajo y contra la reducción de los salarios!

¡Luchad contra el reparto de China, ayudad a los Soviets chinos!

¡Estrechad las filas, bajo la dirección del Partido Comunista del Japón, para luchar por un Japón soviético! ¡Estrechad las filas para defender la patria de todos los trabajadores, la U.R.S.S.!

1870-1924

El Lote de Lenin

El 21 de enero ha hecho nueve años que murió Vladimir Ilich Lenin.

Para conmemorar de una manera bolchevique, la que sería un duda más grata al maestro, nada como estudiar y leer sus obras.

Publicaciones EDEYA ofrece el siguiente

LOTE DE LENIN

que contiene lo más esencial de la obra del jefe de la más grande revolución de la historia:

EL ESTADO Y LA REVOLUCION

EL IMPERIALISMO ETAPA SUPERIOR DEL CAPITALISMO

OBJETIVOS DEL PROLETARIADO EN LA REVOLUCION

EL EXTREMISMO ENFERMEDAD INFANTIL DEL COMUNISMO

DOS TACTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCION

LA COMUNA DE PARIS

LENIN Y LA JUVENTUD

EL SOCIALISMO Y LA GUERRA

EL PARTIDO BOLCHEVIQUE EN ACCION

LOS FUNDAMENTOS DEL LENINISMO, de Stalin

El precio total de los diez títulos es de Pesetas 22,70. Solamente con motivo del aniversario venderemos las diez obras al precio de 18 Pesetas franco de porte.

Haced los pedidos inmediatamente y solamente contra reembolso a

U

n a

**consigna
inaplazable**

Es inadmisibile que en la actual situación política del país exista una sola célula que no esté suscrita colectivamente a un número, por lo menos, de la INTERNACIONAL COMUNISTA, revista teórica de I. C.

Cada célula debe suscribirse a un número, por lo menos, de la INTERNACIONAL COMUNISTA

Hay que realizar inmediatamente esta consigna con espíritu de emulación revolucionaria. Abonarse colectivamente a nuestra revista es el primer paso para despertar el interés de todos los miembros de la célula hacia la suscripción individual a la publicación más interesante y documentada del movimiento comunista internacional.

¡Una biblioteca gratis!!

¡Regalamos, encuadernadas, las más importantes obras de Marx y Lenin!

● **Volúmenes encuadernados de la Biblioteca Marxista, al Radio que en tres meses consiga 30 suscripciones semestrales a la revista.**

● **Volúmenes esmeradamente encuadernados de la Biblioteca Marxista, al Radio que en 3 meses consiga 20 suscripciones semestrales.**

● **Volúmenes de la Pequeña Biblioteca Leninista, encuadernados en un tomo, al que logre en tres meses 10 suscripciones semestrales.**

El concurso comprende el trimestre que termina en 31 de mayo 1933. La marcha y resultados del concurso se publicarán en "Mundo Obrero"

Las notas de suscripciones, acompañadas de su importe, deben dirigirse a J. O. Piera, Vilamari, 126, 5.º, 3.ª - Apartado 702 - Barcelona

consigna inabundante

Es inadmisibile que en la actual situación política del país exista una sola célula que no esté suscrita colectivamente a un número, por lo menos, de la INTERNACIONAL COMUNISTA, revista teórica de I. C.

Cada célula debe suscribirse a un número, por lo menos, de la INTERNACIONAL COMUNISTA

¡¡Una biblioteca gratis!!

¡Regalamos, encuadernadas, las más importantes obras de Marx y Lenin!

Hay que realizar inmediatamente esta consigna con espíritu de emulación revolucionaria. Abonarse colectivamente a nuestra revista es el primer paso para despertar el interés de todos los miembros de la célula hacia la suscripción individual a la publicación más interesante y documentada del movimiento comunista internacional.

● Volúmenes encuadernados de la Biblioteca Marxista, al Radio que en tres meses consiga 30 suscripciones semestrales a la revista.

● Volúmenes esmeradamente encuadernados de la Biblioteca Marxista, al Radio que en 3 meses consiga 20 suscripciones semestrales.

● Volúmenes de la Pequeña Biblioteca Leninista, encuadernados en un tomo, al que logre en tres meses 10 suscripciones semestrales.

El concurso comprende el trimestre que termina en 31 de mayo 1933. La marcha y resultados del concurso se publicarán en "Mundo Obrero".

Las notas de suscripciones, acompañadas de su importe, deben dirigirse a J. O. Piera, Vilamari, 126, 5.º, 3.º - Apartado 702 - Barcelona.